

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

PSIQUISMO Y LIBERTAD:

Un estudio en Psicoanálisis

Autora: Cláudia de Paiva Caltabiano

Director: Dr. Francisco Javier de Santiago Herrero

Salamanca 2014

El Dr. D. Francisco Javier de Santiago Herrero, Profesor del Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos de la Universidad de Salamanca,

CERTIFICA QUE:

El presente trabajo de Tesis Doctoral titulado "Psiquismo y Libertad: un estudio en psicoanálisis", realizado por Dña. Cláudia de Paiva Caltabiano, Licenciada en Psicología y en posesión del Título de Grado de la Universidad de Salamanca, se ha desarrollado bajo mi dirección, reuniendo los méritos suficientes para la presentación y defensa pública, tanto por la relevancia del tema estudiado como por el procedimiento metodológico utilizado.

Para que conste, firmo la presente certificación en Salamanca a 26 de enero de 2014.

Fdo. Dr. Francisco Javier de Santiago Herrero

AGRADECIMIENTOS

“Algumas pessoas reclamam que as rosas têm espinhos. Eu sou grato porque os espinhos têm rosas”

Alphonse Karr

Después de años conviviendo con otros idiomas he aprendido que existen palabras y expresiones que sólo tienen verdadero sentido si hablados y escuchados en su propio idioma, así que, el portugués y el español jugarán sus dardos como expresión de mi gratitud/gratidão.

Para que os demais sentimentos sejam verdadeiros, devo dedicar a primeira gratidão à minha família. Foi ela que me conduziu a essa vitória e me ensinou o que é um porto seguro, me fortalecendo desde a distância.

A Diego por soportar con cariño y paciencia la parte más dura de ese viaje.

A mi tutor Dr. Francisco Javier de Santiago Herrero por la cortesía y simpatía a lo largo del trabajo.

A Dr. María Montfragüe García Mateos, por la atención extra, cuidado y cariño. Muchísimas gracias por todo.

A los numerosos amigos que he tenido la suerte de conocer a lo largo de mi estancia: Thais, Monse, Nanda, Uilma, Zanna, Yana, André, Rogério, Cleverson, Evelin, Montaña, Sabrina, Thiago, Pedro, Luis, Chuchi... Eu poderia passar o dia contando amigos. E aos amigos de toda a vida, que mesmo de longe acompanharam essa etapa. Me sinto agraciada por ter tido a satisfação de conviver com cada um de

vocês. Sem sombra de dúvidas o que melhor me deu Salamanca foi a oportunidade de ser vostra amiga!

A Heidi, Oscar, y a la familia "pan con chocolate" mi muchas gracias por la confianza y cariño que siempre me habéis tenido.

À Paula Regina, pelo carinho, entusiasmo, alegria, ajuda e pelas portas abertas.

Al Centro de Día para Drogodependientes de Salamanca y a Fundación Intras de Zamora, por permitirme participar de su preciosa labor.

À Fazenda da Esperança de Guaratinguetá e ao Propac de Varginha por abrirem as portas com simpatia, carinho e confiança.

Por último, pero no menos importante, a mi amada Salamanca. Muchas gracias por los maravillosos años y regalos que me has proporcionado.

TABLA DE CONTENIDOS

AGRADECIMIENTOS ii

JUSTIFICACIÓN y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN p.1

1. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN p.8

I – INTRODUCCIÓN p.10

1.1 – PRESENTACIÓN GENERAL DEL TEMA p.12

1.1.1 – METODOLOGÍA APLICADA p.15

1.2 – PLANTEAMIENTO ESPECULATIVO p.16

II – LA LIBERTAD p.21

2.1 – PERSPECTIVA FILOSÓFICA Y ANTROPOLÓGICA p.24

2.2 – PERSPECTIVA DE LA SOCIOLOGÍA p.29

2.3 – PERSPECTIVA DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL p.31

2.4 – PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA p.36

III – EL MUNDO INTERNO p.44

3.1 – OBJETO EN LA TEORÍA DEL PSICOANÁLISIS p.46

3.1.1 – PERSPECTIVA KLEINIANA DEL OBJETO p.51

3.2 – LA FORMACIÓN DEL OBJETO INTERNO p.52

3.2.1 – IDENTIFICACIÓN p.57

3.2.2 – INTROYECCIÓN p.61

3.2.3 – <i>IDENTIFICACIÓN PROYECTIVA</i>	p.63
3.24 – <i>PROYECCIÓN</i>	p.66
3.3 – <i>REPRESENTACIÓN INCONSCIENTE</i>	p.68
3.4 – <i>FANTASÍA INCONSCIENTE</i>	p.72
3.5 – <i>DESEO INCONSCIENTE</i>	p.75
IV – <i>EL OTRO</i>	p.85
4.1 – <i>OBJETO INTERNO Y LA DINÁMICA FAMILIAR</i>	p.89
4.2 – <i>RELACIONES OBJETALES</i>	p.96
4.2.1 – <i>RELACIÓN DE OBJETO EN FREUD</i>	p.96
4.2.2 – <i>RELACIONES OBJETALES POSFREUDIANAS</i>	p.100
4.3 – <i>ELECCIÓN DE OBJETO</i>	p.108
V – <i>PULSIONES</i>	p.116
5.1 – <i>PULSIÓN DE VIDA Y PULSIÓN DE MUERTE</i>	p.122
5.2 – <i>NUEVAS APORTACIONES DE LA PULSIÓN DE MUERTE</i>	p.131
5.3 – <i>PULSIONES Y TOXICOMANÍAS</i>	p.132
5.4 – <i>LEGISLACIÓN BRASILEÑA PARA LAS DROGAS</i>	p.138
VI – <i>MARCO METODOLÓGICO</i>	p.140
6.1 – <i>INTRODUCCIÓN</i>	p.141
6.2 – <i>DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN</i>	p.142
6.3 – <i>PROCEDIMIENTOS</i>	p.145

6.4 – DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA	p.147
6.5 – INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN	p.148
6.5.1 – TEST PROYECTIVOS	p.148
6.5.1.1 – TEST DE APERCEPCIÓN TEMÁTICA (T.A.T.)	p.149
6.5.1.2 – HOUSE, TREE, PERSON (H.T.P.)	p.150
6.5.2 PROTOCOLO PARA LA VALORACIÓN DE LAS RELACIONES OBJETALES	p.152
6.6 – DESCRIPCIÓN DE LAS VARIABLES	p.153
6.7 – CUESTIONES DE LA INVESTIGACIÓN	p.156
6.8 – FORMULACIÓN DE HIPÓTESIS	p.158
6.8.1 – HIPÓTESIS DERIVADAS DEL OBJETIVO 1	p.158
6.8.2 – HIPÓTESIS DERIVADAS DEL OBJETIVO 2	p.159
6.8.3 – HIPÓTESIS DERIVADAS DEL OBJETIVO 3	p.160
6.8.4 – HIPÓTESIS DERIVADAS DEL OBJETIVO 4	p.160
6.8.5 – HIPÓTESIS DERIVADAS DEL OBJETIVO 5	p.161
6.8.6 – HIPÓTESIS DERIVADAS DEL OBJETIVO 6	p.162
6.9 – ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS	p.162
6.9.1 Objetivo 1	p.163
6.9.2 Objetivo 2	p.167
6.9.3 Objetivo 3	p.168
6.9.4 Objetivo 4	p.169
6.9.5 Objetivo 5	p.175
6.9.6 Objetivo 6	p.175

6.10 – DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS	p.176
6.10.1 Estudio de la <i>Pulsión de Vida</i> y <i>Pulsión de Muerte</i>	p.177
6.10.2 Relación entre <i>Pulsión de Vida</i>, <i>Representaciones</i> <i>Inconscientes</i> y <i>Relaciones Objetales</i>	p.178
6.10.3 Relación entre <i>Pulsión de Muerte</i> respecto las <i>Representaciones</i> <i>Inconscientes</i> negativas y <i>Relaciones Objetales</i> negativas	p.179
6.10.4 Estudio de la relación entre las <i>Representaciones</i> <i>Inconscientes</i> y <i>Relaciones Objetales</i>	p.180
6.10.5 Estudio comparativo de las <i>Representaciones Inconscientes</i> en los dos grupos de la muestra	p.181
6.10.6 Estudio comparativo de las <i>Relaciones Objetales</i> en los dos grupos de la muestra	p.181
VII – CONCLUSIONES	p.182
7.1 – Estudio de las Pulsiones	p.181
7.2 – Estudio de las Relaciones Objetales y Representaciones <i>Inconscientes</i>	p.185
7.3 – Estudio comparativo de los grupos (Drogodependientes y No Drogodependientes)	p.185
7.4 – Nuevas Perspectivas	p.187
BIBLIOGRAFÍA	p.191

INDICE DE GRAFICAS Y TABLAS

GRAFICAS

GRAFICA 1 – Nivel de *Pulsión de Vida* y *Pulsión de Muerte* en la Muestra total p. 165

TABLAS

TABLA 1 – Wald Test para la *Pulsión de Vida* p.164

TABLA 2 – Wald Test para la *Pulsión de Muerte* p.165

TABLA 3 – Prueba T Test para la predominancia de la *Pulsión de Vida* p.166

TABLA 4 – Prueba T Test para la presencia de *Pulsión de Muerte* p.167

TABLA 5 – Wald Test para la *Pulsión de Vida* y las RI, RO p.168

TABLA 6 – Prueba T Test para las *Relaciones Objetales Negativas* p.169

TABLA 7 – Prueba T Test para las *Representaciones Inconscientes negativas* p.169

TABLA 8 – Correlación de Pearson entre *Relaciones Objetales* y
Representaciones Inconscientes p.173

TABLA 9 – Correlación entre *Relaciones Objetales* y *Representaciones*
Inconscientes en el grupo con *Drogodependencia* p.174

TABLA 10 – Prueba T Test para *Representaciones Inconscientes*
negativas y *Drogodependencia* p.175

TABLA 11 – Prueba T Test para las *Relaciones Objetales*
negativas y *Drogodependencia* p.176

ANEXOS

1. PROTOCOLO PARA LA VALORACIÓN DE LAS <i>RELACIONES OBJETALES</i>	p.207
2. TEST DE APERCEPCIÓN TEMÁTICA (T.A.T.)	p.211
Lámina 1	p.211
Lámina 2	p.212
Lámina 4	p.213
Lámina 6	p.214
Lámina 7	p.215
Lámina 9	p.216

**JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS DE LA
INVESTIGACIÓN**

Haciendo un recorrido por la casi infinidad de Teorías de la Personalidad, que la psicología aporta, se nota la extensa y compleja gama de factores que se pueden ser estudiados. Es decir, dentro de lo que se puede analizar del Ser Humano, existe un amplio y laborioso camino a ser trazado.

En la obra laberíntica de Edgar Morin (1973) situada entre las ciencias humanas y sociales y las ciencias de la vida como la biología, se encuentra sugerentes reflexiones que no se deben dejar de tener en cuenta, a la hora de enfrentarse con la explicación de cualquier fenómeno.

Desde su perspectiva introduce la idea del paradigma perdido: la naturaleza del hombre que intenta romper los prejuicios o separaciones entre biología y cultura. Somos cien por cien seres culturales, pero también somos cien por cien seres biológicos, por ello no se puede hacer una teoría intransigente desde ninguno de los dos puntos; porque el pensamiento es complejo y caótico además de que en su relación permite el orden y el desorden (Morin, 1973).

No puede haber objetividad científica sino que en el hombre hay una compleja subjetividad, con el siempre conflicto de interpretaciones y diversidad de miradas.

El autor era un hombre renacentista en el sentido que medicina, magia, filosofía, se mezclaban todas para buscar la complejidad humana. Por ello plantea una doble apertura: de la sociología a la biología y de la biología a la sociología en su escrito *Le paradigme perdu: La nature humaine* (1973).

Dice al respecto: “No existe un rasgo propiamente humano que no tenga origen biológico. Todos llevamos el legado de nuestro pasado animal, en nuestro jugar,

en nuestro gozar, en nuestro amor, en nuestro buscar, no solo en la territorialidad y la agresión. Sectores menores que han sido exagerados por algunos autores. Entonces el hombre alcanza y desarrolla su animalidad, pero a través de una mutación. Ya que se trata de una nueva esfera que se ha creado él mismo” (1973, p. 47)

Se conservan rasgos infantiles y adolescentes dentro de la vida adulta. Ejemplo de ello sería el juego, la curiosidad. Incluso el adulto que se compromete sigue siendo un niño. El hombre razonable es también un animal loco, tiene caracteres delirantes que se expresan bien en su mitología, en su comportamiento, en su violencia. No se pueden disociar estos términos.

En este vínculo extraño de locura y sabiduría y razón subyace uno de los aspectos de los orígenes de la invención humana u que es además una de las fuentes de la crueldad de los hombres.; baños de sangre de la historia humana. Morin (1973) piensa que si consideramos la complejidad en particular la complejidad cerebral o viviente comporta una actitud para tolerar el desorden y para utilizar el desorden y el azar. Dicho de otro modo, lo que ocurre en nuestro cerebro, “se hace con ruidos internos absolutamente increíbles y esta capacidad del cerebro de morder el orden y el desorden, de poder eventualmente utilizar el desorden y no dejarse abrumar por él, es un rasgo propiamente humano. Humano que a veces está dotado de locura y esta locura es fecunda en incluso en ocasiones desastrosas” (Ibíd., p. 127).

El hombre a fin de cuentas es multimodal, tiene conductas biológicas, sociales, económicas, biográficas, demográficas, etcétera que configuran su conducta. En este sentido no se trata de anular el saber científico sino de reflexionar sobre él y guiar la razón, no siendo exclusivamente coleccionistas de sabiduría sin razonamiento.

En la clínica psicoanalítica se piensa en el Ser Humano a través de una óptica inversa a la cotidiana, la cual se centra en el discurso manifiesto. Y se aprecian evidentes discrepancias entre lo que se manifiesta, la conducta y lo que se siente. A partir de múltiples observaciones clínicas, educativas, filosóficas, etcétera, y a través de extensas discusiones al respecto de la teoría, nació la duda/curiosidad de saber el gran POR QUÉ del individuo.

Allí donde la teoría no acaba de contestar, donde la falla persiste es donde nace el planteamiento de una repetición basada en la preservación del psiquismo. Tal supervivencia conlleva a cuestionar la capacidad de cambio de comportamientos y hasta dónde va la libertad del Ser Humano.

Uno de los problemas con los que nos encontramos fue la poca base de datos científicos con relación al psicoanálisis. Al buscar en las más conocidas base de datos en psicología (Pep – Psychoanalytic Electronic Publishing, Psycodoc, PsycInfo, ISOC – Psicología, Medline, etc.), se nota una escasez de producción científica, dentro de las publicaciones reconocidas a nivel general como indexadas, con relación al psicoanálisis. Sin embargo, las pocas investigaciones que se ha encontrado, recuerdan la cuestión de la cientificidad del psicoanálisis como siendo una teoría de pesquisa social de cuño cualitativo. Además, los artículos casi siempre son discusiones de casos en particular, no siendo posible una contrastación de modelos y/o datos.

En este giro hacia una captación más fluida y recíproca del proceso terapéutico, se ha cuestionado de manera creciente la necesidad de un modelo psicoanalítico del desarrollo (Mitchell, 1988).

La presión convergente sobre las teorías psicoanalíticas de la mente y el desarrollo procede del progresivo refinamiento de la investigación, tanto comportamental como neurocientífica. Las nuevas observaciones sobre el desarrollo y organización de la mente, el cerebro y la conducta, han sobrepasado el ritmo de cambio de la teoría psicoanalítica, socavando aún más la credibilidad de los viejos modelos evolutivos (Assoun, 2006).

En contraste con esos cambios que alimentan el escepticismo hacia el papel de la teoría evolutiva, la investigación longitudinal del apego ha aportado recientemente un apoyo coherente a la opinión de que hay aspectos importantes de la conducta relacional que se asientan en la historia relacional (Lyons-Ruth, 2000; Fonagy y Mendiola, 2012).

Este creciente cuerpo de investigación evolutiva defiende la relevancia permanente de la historia evolutiva para el proceso psicoanalítico y la necesidad concomitante de reformular una metateoría psicoanalítica que sea coherente tanto con esa investigación como con una perspectiva más fluida, recíproca y constructivista del cambio relacional en la adultez.

En las grandes instituciones de enseñanza de la teoría del inconsciente, se destaca la importancia de la observación, análisis e interpretación del psicoanalista a la hora de describir sus ideas. La metodología casi siempre se basa en la descripción de la teoría, seguidos de su elucidación con casos clínicos (como siempre lo ha hecho, Freud, Lacan, Klein, Winnicott, Bion, y tantos otros grandes nombres del Psicoanálisis).

La presente investigación pretende, de forma más o menos amplia y reflexiva, hacer un puente de conexión entre la problemática de la idea de libertad y el

comportamiento humano. De hecho, se plantea hacer un estrechamiento especulativo entre las actuaciones del ser humano y su dinámica mental, limitada por las actuaciones e interferencias del inconsciente.

Pensando en eso fue que surgió la necesidad de plantear una investigación que abarque la cuestión de la *Pulsión de Vida* y *Pulsión de Muerte* con relación a la cientificidad de la práctica clínica. Además, la teoría del psicoanálisis es bastante utilizada en ámbitos hospitalarios (Tizón, 1992), escolares (Dolto, 1989), institucionales (Kaëss, 2000) y no solamente en la clínica. Así que, un avance con relación al cambio psíquico sería de gran auxilio a cualquiera que sea la teoría de la personalidad.

La *teoría de las Pulsiones* de Freud todavía carece de muchas investigaciones y casi siempre la teoría del inconsciente se basó en el estudio de casos de pacientes psicóticos, neuróticos o perversos. La necesidad de sacar a la luz la teoría de las repeticiones con relación a la *Pulsión de Vida* y aplicados a individuos “normales”¹ se presenta todavía de forma tímida, puesto que la cantidad de producción científica del psicoanálisis necesita más atención.

A través de la observación clínica, se advirtió el hecho del encarcelamiento psíquico y la dificultad de cambiar sus *Representaciones Inconscientes*. A partir de esa repetición de comportamientos, observado en la práctica clínica, se piensa que el ser humano está preso en una dinámica psíquica como consecuencia de la actuación de la *Pulsión de Vida* sobre las *Relaciones Objetales* y sus *Representaciones Inconscientes*.

El marco de referencia de este trabajo es la investigación clínica y su metodología consiste en la observación participativa, interpersonal y relacional basada

¹ Al decir *normales*, se infiere la idea de ausencia de perturbaciones mentales tales como, psicosis, neurosis, perversión o cualquier otro tipo de psicopatología.

en las premisas básicas del psicoanálisis: inconsciente individual, *fantasía*, *deseo inconsciente*, *Relaciones Objetales*, tendencia a la repetición de patrones vivenciales determinados originalmente con las primeras relaciones interpersonales y la importancia de estos patrones tempranos en la estructuración y funcionamiento de la personalidad.

Hay que tener en cuenta que en el psicoanálisis, el objeto de estudio es la realidad psíquica inconsciente, y por tanto, cualquier intento en ajustarse a los criterios de la ciencia habitual, representan sólo una aproximación del conocimiento del inconsciente individual.

Normalmente, al exponer la configuración de ideas que nordea y abarca el concepto de libertad, se hace referencia al que es externo e independiente al individuo (Ferrater Mora, 2006). Sin embargo, en esta investigación la mirada hacia la libertad y sus límites va hacia dentro. No se trata de discutir al respecto del hombre como ser autónomo o como ser que está a merced de estímulos externos, lo que se plantea es todo lo contrario, es hablar de estímulos internos, cuya dinámica psíquica le otorga un entendimiento muchas veces desleal a la propia voluntad o razón conscientes.

Para un mejor aprovechamiento con relación a la interpretación de los datos, es necesaria la aplicación de un grupo de interjueces especialistas en psicoanálisis. La presentación de los datos y discusión de las posibles interpretaciones debe ocurrir bajo la óptica de expertos en psicoanálisis clínica que es el que dará validez de contenido al estudio.

Aguillaume (2011), aporta en su artículo al respecto de la cientificidad del psicoanálisis que:

“...los aportes positivistas pueden explicar el cómo pero nunca el porqué: como se hace una catedral, pero no porqué; cómo se hace un cuadro, las características químicas de la pintura, pero poco más... El reduccionismo científicista – peligro que acecha a la neurociencia, tan de moda – está en la base de todos estos planteamientos” (Ibíd., p.11).

Al cuestionar una nueva perspectiva en algunos conceptos de una de las teorías más importantes para la psicología, se tiene en cuenta la tarea algo osada y complicada. Se explica de manera sencilla el funcionamiento del aparato psíquico bajo la perspectiva de la falta de libertad en las elecciones inconscientes. Para eso, fue necesario trazar una línea de presentación y explicación del aparato psíquico. Luego se han presentado los datos obtenidos en la parte experimental y que representan los contenidos teóricos planteados en la presente tesis doctoral.

1. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

El objetivo general de ese trabajo es profundizar en el estudio del funcionamiento del aparato psíquico frente a la relación existente entre las *Pulsiones, Relaciones Objetales y sus Representaciones Inconscientes*. En ese sentido, pretendemos estudiar algunos de los conceptos más importantes (*relación de objeto, Representación Inconsciente, Pulsión de Vida, Pulsión de Muerte, y Objeto Interno*) a la hora de analizar la cuestión de las elecciones inconscientes. Así que, se analizarán las *Elecciones Objetales* del individuo bajo la óptica de las elecciones inconscientes en sus

repetitivas *Relaciones Objetales*. Es decir, el objetivo principal de esa investigación consiste en elucidar la manera como el individuo se mueve en sus *Relaciones Objetales*, siguiendo la lógica de sus elecciones inconscientes, promovidas por la actuación del *Objeto Interno* y sus *Representaciones Inconscientes*.

Entre los objetivos que se pretende alcanzar, está

- 1- Analizar la *Pulsión de Vida* y la *Pulsión de Muerte* en los dos grupos de la muestra.
- 2- Analizar la relación entre *Pulsión de Vida* y la *Pulsión de Muerte* con relación a las *Relaciones Objetales* y *Representaciones Inconscientes* del individuo.
- 3- Analizar la existencia de relación entre *Relaciones Objetales* y *Representaciones Inconscientes*.
- 4- Elucidar la manera como ocurre la dinámica psíquica

Para tanto, en ese estudio descriptivo, fue necesario el análisis comparativo entre dos grupos con distintos rasgos de *Pulsiones* y la descripción de las *Relaciones Objetales* y sus *Representaciones Inconscientes*.

El interés por tanto, se centra en la optimización de los avances en la práctica clínica, así como a distintos ámbitos que alcanza la aplicación de las Teorías de la Personalidad. De tal modo, se introduce una nueva perspectiva a la hora de promover el cambio psicológico estudiando la relación entre variables.

CAPÍTULO I
INTRODUCCIÓN

De la mezcla de conceptos tan complejos y distintos, como la libertad y la teoría psicoanalítica, se pretende discutir el contrasentido de la dinámica de la personalidad. El tema en cuestión toma como punto de impacto la eterna repetición vinculado a la idea de la *Pulsión de Vida*, pasando por la temática de la limitación de la libertad individual/psíquica.

Al plantear algo sobre el funcionamiento del aparato psíquico junto a la idea de la libertad, hay que tener en cuenta que se debe abordar algunos conceptos e ideas, que no pertenecen solamente al campo de la psicología clínica, y tampoco de exclusividad de la psicología. Para eso, es necesario que se profile algunos conceptos sobre el modo de pensar de otras áreas de estudio que dicen respecto a la concepción del hombre.

La presente investigación abordará el tema de la libertad en su relación con la dinámica psíquica, es decir, dentro de la perspectiva del psicoanálisis se trazará una nueva perspectiva hacia algunos conceptos y la relación estereotipada del funcionamiento mental quitada de su libertad.

A partir de la experiencia clínica y mucha discusión en grupos de estudio, se observó la necesidad de entendimiento de la eterna repetición en la manera de comportarse del individuo. Es decir, surgió la necesidad de estudiar la cuestión de las *Relaciones Objetales* en relación a las repeticiones comportamentales y sus *Representaciones Inconscientes*.

Para tanto, se propone una nueva visión a una teoría que comprenda el funcionamiento psíquico. Es decir, al plantear que el individuo está preso en un enredo propio e inconsciente, y que, sin darse cuenta que en realidad no tiene mucha (o ninguna)

libertad para seguir su vida como se supone que tiene, se toca en algunos puntos clave en las teorías de la personalidad.

1.1 PRESENTACIÓN GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN

En el desarrollo de esta investigación, el lector entenderá como el aparato psíquico se estructura. El primer capítulo discute la idea del concepto de libertad vinculado al psicoanálisis. El segundo capítulo se destaca por revelar la constitución del aparato psíquico, por eso llamado: *Mundo Interno*. Aquí, se explicará la manera como se estructura el psiquismo y los conceptos utilizados en el psicoanálisis para describir el funcionamiento del aparato mental.

A continuación se hace necesario encuadrar el papel de ese aparato psíquico en relación con el *Otro*. Así que, en ese capítulo queda clara la importancia de la interacción con la familia, el otro y la manera como se edifican entonces las *Relaciones Objetales*. A partir de la descripción de la estructura del constructo mental y su relación con los demás objetos, se puede avanzar en lo que dice respecto a la parte más discutida de la teoría en cuestión, a saber, la *teoría de las Pulsiones*.

De ahí en adelante ya se puede reflexionar sobre los acontecimientos futuros en la vida del sujeto. Es decir, después de tener claro la manera como el mundo interno está edificado, y la manera como ocurre la relación con los demás, se empieza a plantear qué es lo que ocurre con el aparato psíquico.

Se consideraba que el psicoanálisis había sido desarrollado como una práctica de terapia¹ que consistía en cuidar/sanar los enfermos mentales, es decir, el psicoanálisis ha sido construido con base en estudios de casos (originados a partir de Freud y sus elucubraciones e inquietudes, a veces junto a otros amigos médicos, como Breuer por ejemplo). Sin embargo, los casos estudiados por Freud fueron casos de neuróticos, histéricas, fobias u otros padecimientos psíquicos (García-Roza, 1998).

Los objetivos terapéuticos y los criterios de curación en Freud (1937), en *Análisis terminable e interminable*, consistían en la "liberación de algunos de los síntomas neuróticos, inhibiciones y anormalidades de carácter" (p.155).

Sin embargo, la experiencia clínica apunta a que son las personas "dichas normales", las que más buscan auxilio y las que más intentan comprender la dinámica psíquica. A través de esa demanda, lo que se pretende en este estudio es hablar de la personalidad en general, es decir, se plantea un funcionamiento del aparato psíquico que sea capaz de explicar el funcionamiento de la dinámica psíquica de un individuo "normal".

No obstante, incluso en un aparato psíquico ausente de psicopatología, los rasgos personales de un sujeto pueden causarle cierto tipo de daño, sin que sea un rasgo de personalidad enferma psíquicamente. Es decir, se pretende con esta investigación arrojar luz al funcionamiento psíquico de las personas con relación a sus *Relaciones Objetales* y repeticiones estereotipadas en la que el sujeto presumiblemente pierde la libertad.

Con base a lo anterior, el psicoanálisis actual busca el grado de ciencia que se constituye como el saber de la interpretación y de la práctica hermenéutica (Villamarzo,

¹ Si bien el término psicoanálisis es polisémico pues se refiere a una teoría de la personalidad (metapsicología) a un método de investigación (psicología dinámica) y a un procedimiento psicoterapéutico (psicoanálisis) (Villamarzo, P-F., 1997)

2001). Sus conceptos fueron poco a poco desarrollándose en la medida que la práctica clínica y la observación del comportamiento humano hicieron, como los hacen hasta hoy, surgir nuevas dudas y cuestiones al respecto del funcionamiento del aparato psíquico. De esta forma se coloca como paradigma tanto del método clínico como del método hipotético deductivo.

Si del lado de la ciencia no se ha dejado de pensar en un sujeto totalmente calculable que puede reducirse en coeficientes, el psicoanálisis revela la imposibilidad de mera reducción. El psicoanálisis respeta las estructuras del positivismo, su método revela la posibilidad del cambio psíquico. Es más, su teoría revela el porqué de las angustias, neurosis e histerias, sin detenerse apenas en la eliminación de los síntomas.

De ahí que el tema de la libertad no puede ser ajeno al psicoanálisis, más allá del determinismo al que están sometidos todos los actos, comportamientos y pensamientos. Es sabido que Freud (1937), sostuvo que no existe ninguna clase de libre albedrío para el sujeto; su afirmación más contundente señala: "no hay en lo psíquico nada que sea producto de un libre albedrío, que no obedezca a un determinismo" (p.87). Al hablar de determinismo, Freud sostiene la idea de un sujeto encarcelado en su propia dinámica psíquica y que no es el amo ni de su propia casa.

Esta investigación plantea que el individuo aprendió, a través de sus *Representaciones Inconscientes* (internas, del mundo externo, de sus padres, de la familia, de la sociedad, de sus contenidos inconscientes y de los mecanismos de defensa utilizados para adaptarse), a moverse en la vida y a interactuar con los demás de una manera particular y estereotipada, así que siempre repetirá sus *Relaciones Objetales* sin libertad racional.

Es decir, las fuerzas y funciones psíquicas actúan con la finalidad de promover equilibrio entre sí, aunque se parezca más a una medida truncada, siempre hay una lógica interna al propio sujeto que conducirá al funcionamiento general del aparato mental, incluso se puede decir del organismo. Para cada psiquismo, hay una lógica que responde al que parece un sinsentido.

Para Gerber (2002), el sujeto es efecto del lenguaje y no se engendra a sí mismo. Pero esto no significa que se defina como simple pieza de una maquinaria simbólica – la estructura – que puede cumplir eficazmente con una función precisa dentro de ella. Por el contrario, el sujeto es allí lo que falla, lo que no responde, lo imprevisible e incalculable.

1.1.1 METODOLOGÍA APLICADA

En el trabajo de grado presentado para el DEA (Diploma de Estudios Avanzados), *Elecciones Inconscientes: el camino para la vida*, fue posible un cuestionamiento al respecto del cambio psíquico y la repetición cotidiana vinculados a la cuestión de la *Pulsión de Vida*. En consecuencia de ese estudio, se planteó la necesidad de buscar en los datos esa dinámica. Así que, la metodología aplicada en esa investigación consistió en obtener resultados para comprobar la relación entre *Pulsión de Vida*, *Pulsión de Muerte*, *Representaciones Inconscientes* y *Relaciones Objetales*.

Para obtener los datos del inconsciente individual y de las *Relaciones Objetales*, fue necesario la aplicación de test proyectivos y la elaboración de un protocolo que incluyese cuestiones de su vida relacional. Por lo tanto, se hizo necesario la coleta de datos

en 107 individuos, divididos en dos grupos (un grupo con drogodependencia, y un grupo de No drogodependientes).

La muestra fue dividida en grupo D – 56 individuos (drogodependientes) y grupo ND – 51 individuos (no drogodependientes). El estudio consiste en la comparación e interpretación de los datos del inconsciente individual con relación a sus *Relaciones Objetales* y *Representaciones Inconscientes*. Se buscó un subgrupo que mediante estudios ya existentes (Sotelo, 2009) poseyera una relación destacada con la *Pulsión de Muerte*. Así que, se optó por una muestra con drogodependientes.

Se utilizaron los conocidos test proyectivos Test de Apercepción Temática – T.A.T., desarrollado por Henry Murray en 1959 y el House, Tree, Person – H.T.P. desarrollado por Buck (2003) para la interpretación de los datos del inconsciente. Además de eso, también fue aplicado un protocolo basado en las *Relaciones Objetales* de Melanie Klein, desarrollado a través de un grupo de interjueces especialistas en psicoanálisis con el fin de obtener datos de la vida del sujeto.

A partir de la recogida de los datos, se procedió a la interpretación y análisis de las hipótesis de la investigación.

1.2 PLANTEAMIENTO ESPECULATIVO

La interdisciplinariedad se torna posible en muchos campos del saber gracias a su lectura retomar temas a partir del lugar de la función del sujeto, en sus aportaciones teórico y metodológicos (Birman, 1994). Pensando en esto, fue que surgió la idea de

analizar las repeticiones de las *Relaciones Objetales* y sus *Representaciones Inconscientes* vinculados al concepto de libertad.

La aplicabilidad de las ciencias y los nuevos aportes de las líneas de investigación es lo que más discusión y preocupación genera a todos. Hay que tener en cuenta que sin teoría no se hace práctica, y que no es posible que un estudio científico se base en meras aplicaciones empíricas sin fundamentos teóricos que den apoyo al que se plantea.

Lo que se pretende, es que nuevos conceptos hacia un desarrollo de las prácticas terapéuticas sean cada vez más conducidos hacia la realidad del individuo. Con eso, se quiere decir que una nueva perspectiva hacia la concepción de una Teoría de la Personalidad solo viene a enriquecer la manera como se trata a los pacientes y de hecho a los individuos en general.

A través de ese pensamiento, se hizo posible seguir adelante con un tema de importante aporte teórico no solo para el psicoanálisis, sino para la actuación del psicólogo que pretende realizar un trabajo más dirigido hacia una terapéutica eficaz que alcance a niveles de cambios comportamental y psíquico.

Es decir, no se puede intentar respuestas a niveles conductuales, sin antes tener claro la estructura de funcionamiento de la personalidad. Para ello, se hace necesario un gran aporte teórico, al cual la presente investigación trae planteamientos importantes hacia una nueva concepción del funcionamiento del aparato psíquico.

Al hablar en respuestas conductuales, o el ¿cómo se debe actuar?, se pretende aclarar que no existe un plano de actuación o de enseñanzas para el ser humano. Cada individuo asimila las experiencias, sentimientos, significados y representación de lo real,

de manera particular y única. Así que, es en el desarrollar de su vida que uno va aprendiendo a corresponderse con el otro (sea una persona, una institución, una cosa o el sí mismo).

Tratar un punto de interés común, o por lo menos, que concierne a toda la gente, es abrir una gama muy grande de cuestiones, reflexiones y discusiones al respecto del ser humano, puesto que existen distintas maneras de percibir el comportamiento humano. A saber, en la propia teoría psicoanalítica existen distintas maneras de concebir el desarrollo y funcionamiento del psiquismo.

Para García-Roza (1987), el psicoanálisis es el lugar del ocultado, de la distorsión, de la ilusión, de tener la conciencia y la razón bajo sospecha. Así que, se expondrá que la cuestión de las *Relaciones Objetales* no obedece a una razón lógica, pero sí una lógica inconsciente y particular que tiene que ver con sus *Representaciones Inconscientes* y la manera cómo el *Superyo*, el *Yo* y el *Ello* se constituyeron, limitando su libertad.

De acuerdo con Roudinesco (2000), “el sujeto freudiano es un sujeto libre, dotado de razón, pero cuya razón vacila en el interior de sí mismo. Es de su habla y de sus actos, y no de su conciencia alienada, que puede surgir el horizonte de su propia cura” (p. 69).

En síntesis, diríamos que la problemática del crecimiento es una posibilidad de desarrollo de nuevas conductas. La posibilidad de una mayor libertad en el *Yo* es la capacidad para elegir distintos repertorios posibles de conductas que están estrechamente vinculados a resolver las restricciones del *Yo*, en cuanto a las estereotipias y a la inmovilidad.

Según Savater (2003), “la praxis es autopoética: la principal industria del hombre es inventarse y darse forma a sí mismo” (p. 26).

Se hace interesante a la vez que una afirmación muy seria, bajo el punto de vista de los que se sienten atingidos por ella, apuntar que el sujeto busca inconscientemente sus propias situaciones. La idea de un *deseo inconsciente* que satisface una condición y promueve la sensación de completitud al aparato psíquico, aunque sea dañino a la razón consciente, es de una complejidad que solo puede ser entendida bajo el análisis de un profesional del psicoanálisis. La ganancia secundaria producida por este *deseo inconsciente* puede ofender al sujeto que la busca, siendo por eso una “acusación” grave.

Así que, es común que se refiera a los acontecimientos cotidianos la idea de coincidencia y casualidad, en lugar de pensar en elecciones inconscientes y “responsabilidad” propia.

Para Garcia-Roza (1993) no existe un puro acaso o una orden absoluta, para él “el real no se constituye como puro acaso ni como orden absoluta, pero en términos del diferencial acaso-orden: un fondo de acaso contra el cual se constituyen ordenes emergentes” (p.66).

Enseñar que existe una lógica en la falta de sentido en la vida del sujeto, es enseñarle que los hechos de su vida tienen una razón de serlo, es decir, muchas veces ocurren situaciones en la que el individuo se presenta como la víctima, sin darse cuenta que es él el responsable por los hechos. Lo que sí es posible, es que se trabaje sus representaciones psíquicas, a fin de alcanzar un cambio psíquico, y por consecuencia maneras distintas de actuar.

La elucidación del eterno descompás entre el hombre y el mundo, en realidad respecta al orden interno del juego de fuerzas entre las *Pulsiones* y el aparato psíquico, así que el presente estudio describirá a través de las *Representaciones Inconscientes* y las estructuras mentales la correlación existente entre las *Relaciones Objetales* con las *Pulsiones*.

Contribuir al estudio de cómo ocurre el funcionamiento de la personalidad y la dinámica de comportamiento siempre análoga, es puntuar un tema delicado e importante.

Generalmente se discute la idea de libertad bajo conceptos de filosofía, sociología, antropología, teología, en fin, en muchas otras áreas del conocimiento que no tiene vínculo directo con la lectura del psicoanálisis, aunque esa ciencia haya tomado prestado algunas de sus ideas y conceptos. Es decir, el desarrollo del psicoanálisis, así como otras ciencias de cuño humanístico, se basó en algunos momentos en reflexiones o lecturas de otras ciencias que analizan el fenómeno “hombre”.

Pensando en ello, se hizo necesario rescatar la forma cómo se plantea la idea de libertad y discutir a la luz de la concepción del tema aparato psíquico bajo la perspectiva científica del psicoanálisis. Con ello, se hace una comparación entre las distintas concepciones de libertad, y se construye un hilo conductor con el tema en cuestión, vinculando los conceptos utilizados para desarrollar la idea de las elecciones inconscientes.

CAPITULO II
LA LIBERTAD

En ese capítulo no se trata del entendimiento de la dinámica mental, sino plantear que la libertad siempre estuvo presente en el psiquismo y coexistiendo con las demás funciones del aparato psíquico, manteniendo entre ellos una complicidad más allá de las lecturas filosóficas.

Por ser una palabra de extenso significado y uso común, la palabra libertad lleva consigo una amplia posibilidad de aplicación es, tanto en las distintas áreas teóricas que reflexionan sobre su uso y matizaciones, como también en el uso popular. Es decir, se habla mucho de libertad de expresión, libertad política, libre albedrío, libre comercio, libertad de pensamiento, libertad moral, libertad de acción, etcétera.

El concepto de libertad, además del extenso y denso significado que trae consigo, tiene una vasta complejidad que va mas allá del tema en cuestión, es decir, no se trata de una discusión al respecto del concepto *libertad*, ni al menos se hace referencia a los grandes pensadores que en mucho ayudaron a madurar el concepto.

Es cierto que los progresos de las teorías de la personalidad y demás ciencias han estado caminando junto con las evoluciones del progreso humano, sin embargo, en lo que dice respeto a la dinámica psíquica, sigue siendo muchas veces terreno desconocido. Aunque la estructura mental siga siendo la misma de siempre y funcionando igual que hace millares de años, todavía queda algo por descubrir (Punset, 2008).

Mucho se aporta con relación a la noción de la libertad, entre ellos los poemas, versos, las distintas ideologías, las muchas teorías, etc. En este estudio se hará un análisis entre la relación entre el concepto de libertad y la dinámica inconsciente del aparato psíquico. Se planteará el funcionamiento de los procesos psíquicos vinculado a la idea de

dinámica truncada y enredada del aparato mental. Pretendiendo de manera positiva, comprender los caminos de los hechos psíquicos y consecuentemente, el cambio comportamental.

Al discutir cualquier otro asunto, se toma prestada la noción de libertad. Incluso se puede hablar de las distintas maneras de mirar hacia ese concepto, o sea, es posible plantear la noción de libertad en otros campos del saber, tales como antropología (Rudolf Steiner, 1861-1925), filosofía (Savater, 1947...), sociología (Isaiah Berlin, 1909-1997, Emile Durkeim, 1858-1917), teología (Rubem Alves, 1933...), psicología (E. Fromm, 1900-1980) entre muchos otros.

No se pretende profundizar el tema de la libertad en las otras teorías que no sea el psicoanálisis, así que, se esbozará la manera cómo el concepto libertad es visto por distintas formas de pensamiento, cada cual con su ángulo de perspectiva hacia el hombre. Pudiendo enriquecer de manera conceptual los aportes y planteamientos de la presente investigación.

En la definición de la Real Academia Española (2001), la palabra libertad es definida, entre otros motivos, como “1. f. Facultad natural que tiene el hombre de obrar de una manera o de otra, y de no obrar, por lo que es responsable de sus actos”. Siguiendo el mismo raciocinio, la palabra albedrío significa “2. m. Voluntad no gobernada por la razón, sino por el apetito, antojo o capricho”. Aún dentro de la explicación léxico-explicativa, la expresión libre-albedrío simboliza “1. m. Potestad de obrar por reflexión y elección”.

Con carácter general, el concepto de libertad, especialmente a nivel personal, supone la disposición de una posibilidad de elegir. Esa posibilidad de elegir presupone a su vez la de disponer de elementos de juicio que conduzcan a la elección; lo que requiere la

posesión del conocimiento de los componentes de esos elementos de juicio, y de la inteligencia adecuada para valorarlos debidamente y discernir acerca de la conveniencia de la elección (Ferrater Mora, 2006).

Al mismo tiempo, la libertad no es absoluta. El hombre no dispone de una posibilidad absoluta de elegir: no es posible elegir en contra de lo que disponen las leyes de la naturaleza, ni es admisible ejercer una supuesta libertad en perjuicio de otros (Ibíd.).

Según la explicación del autor, la idea de libertad lleva implícito el concepto de sus límites. Su ejercicio requiere la posesión del conocimiento por una parte, y de la inteligencia por otra, que habilitan para determinar el ámbito de la libertad en el marco de los límites de índole material y moral que la circunscriben.

2.1 – PERSPECTIVA FILOSÓFICA Y ANTROPOLÓGICA

La humanidad pasó por nebulosas sombras. No apenas por la esclavitud física, pero principalmente por la esclavitud del espíritu. Aprisionado a una época mitológica, el hombre batallaba con las fuerzas de la naturaleza. Delante del miedo se desarrolló una inteligencia imaginativa, fantástica, irracional, hecha para explicar las fuerzas asombrosas de la naturaleza (Fromm, 2008).

Vinculado a la religión el mito tubo la función de explicar la realidad no comprensible para el hombre, donde la propia naturaleza le presentaba indomable. En la fase mitológica que ha pasado el hombre en su desarrollo y en el dominio de la naturaleza

se nota un período donde se sacralizaba la naturaleza debido a sus fuerzas naturales incontrolables, indomables (Ferrater Mora, 2006).

La razón humana se encontraba limitada. El sagrado es uno de los aspectos fascinantes de la fase mitológica. La libertad no es cuestionada por que el hombre acepta el poder de la naturaleza sobre sí mismo, que le domina, es aquí, objeto de adoración (Fromm, 2008)

A la fase mitológica, sigue el nacimiento de la filosofía. Mito y razón convivirán armónicamente hasta la actualidad, siendo impreciso y difícil estipular cuando termina una y cuando empieza la otra. La naturaleza permanecerá como objeto de análisis en los primeros instantes de la génesis de la razón (Ferrater Mora, 2006)

Según el autor, la referencia al arte, a la religión y a las condiciones sociales, políticas y económicas son esenciales para comprender las condicionantes del nacimiento de determinadas ideas.

Particularmente en el mundo griego, fueran esas condiciones que crearon las primeras formas de libertad institucionalizada y de democracia. Fueran ellas que también tornaron posible el nacimiento de la filosofía, que alimentase esencialmente de la libertad (Ibíd.).

La filosofía nace del vuelo del hombre hacia la libertad. De manera poética, el hombre rompe con los temores de una naturaleza horrible y amenazadora y se lanza en busca de las causas y razones suficientes explicativas de la propia realidad (Dudley, 2002).

Siguiendo al citado autor, la realidad es presentada en su totalidad, de inicio en el pensamiento épico en forma mítica, para luego dar lugar al pensamiento filosófico de forma racional. La diosa de la razón es la que fundamenta la libertad humana. La filosofía

nace como liberación del logos, por la utilización de la razón. La Grand epopeya de la humanidad es la descubierta y el uso de la razón (hasta Freud 1856- 1939).

Dudley (2002), plantea que el desarrollo de conceptos abstractos tales como la libertad, trae impacto no solamente a la disciplina filosofía, sino en la manera como el individuo estructura su vida. Así que, la libertad es un tema que está en las ciencias humanas y sociales, por lo tanto incluyendo la psicología.

Existe un sin fin de temas a ser estudiados, y más otras maneras de analizarlos. Así que, es común pensar que el hombre, de cierta manera, posee grandes opciones a ser abordadas, a partir de distintas teorías, distintos ángulos, innúmeras culturas, etc. En fin, la llamada “libertad de expresión” viene creciendo cada vez más, siendo posible el intercambio de temas y estudios sobre cualquier cosa que se quiera estudiar (Dudley, 2002).

Savater (2003), al intentar contestar innúmeras cuestiones alrededor de la temática de la libertad, dice que cuando “los filósofos se empeñan en buscar la ‘esencia’ de un ‘concepto’, lo que realmente hacen es intentar una definición compleja y completa de cierta palabra” (p.10). Lo mismo ocurre con la definición del concepto *libertad*. En su obra “El valor de elegir”, Savater (2003) comenta la dificultad que genera el intento de definir términos con amplias variantes, como es el caso de la libertad.

De acuerdo con Ferrater Mora (2006), “todo lo que pertenece al orden de la libertad pertenece al orden de la razón. Solamente es libre el hombre en cuanto ser racional y dispuesto a actuar como ser racional” (p.514). Sin embargo, al plantear un ser humano poseedor de una dinámica psíquica que incluye el inconsciente, y que como se sabe no hay razonamiento en él, ¿cómo hablar en actuación racional? ¿Cómo hablar en libertad?

Para el autor, libertad es entendida entre otras maneras, como “un concepto metafísico que puede referirse a todo lo real; como un concepto primariamente psicológico que se refería al individuo humano; como un concepto sociológico que se refería a la relación entre el hombre y la sociedad; como un concepto moral, religioso, etc.” (Ibíd., p.522).

“La libertad no es ninguna realidad. No es tampoco atributo de ninguna realidad. Es un acto que se pone a sí mismo como libre”. (Ibíd., p.520). Al seguir la discusión al respecto de la idea de libertad, el autor cita a Hegel como defensor de la libertad como autodeterminación, es decir, para Hegel, la Idea de libertad es más que la trayectoria de su desarrollo, es la determinación racional del propio ser. Para él, “libertad es, en última instancia, ser sí mismo” (Hegel 1807, citado por Ferrater Mora, 2006, p.521).

Libertad sería entonces, según esa concepción, una libertad existencial, pues “la elección existencial no es resultado de una simple lucha de motivos, ni la obediencia a un imperativo objetivamente formulado; lo decisivo de la elección es el hecho de que yo elijo” (Ibíd., p.522).

Para Boff (2012), “la libertad es la capacidad de autodeterminación personal” (p. 112). La libertad es intrínseca al ser humano, nunca es simplemente concedida, sino conquistada en un proceso de liberación. “Liberación es la acción que crea libertad” (Ibíd., p.112).

La visión antropológica del filósofo Rudolf Steiner (1861-1925) en la creación de la Antroposofía, trae la superación de la ruptura entre sujeto y objeto que Descartes (1596-1650), la física clásica, y varias fuerzas históricas complejas gravaran en la mente humana a lo largo de muchos siglos.

En su obra “Filosofía de la Libertad” de 1894, el filósofo se dedica a pensar toda la problemática de la libertad. Como todo buen clásico, la teoría del filósofo es sin duda una actualidad en el campo de la evolución de la conciencia, puesto que es una nueva visión introspectiva que vuelve a sacudir la vida científica y cultural.

Para el autor, la cuestión que circunda tal teoría es “¿puede el hombre, como ser volitivo, atribuirse la libertad, o es ésta sólo una ilusión que surge en él, porque su mirada no percibe los hilos de la necesidad que mueven su voluntad, como ocurre con cualquier fenómeno de la Naturaleza?” (Steiner, 1894, p.9).

Según el creador de la antroposofía, una acción se considera libre en tanto que su razón proceda del aspecto ideal de su ser individual; cualquier otro aspecto de una acción, tanto si se lleva a cabo forzado por la naturaleza, como por la necesidad de una forma ética, se considera como *no libre*.

El autor sugiere que la libertad sólo puede ser aproximada asintóticamente y con la ayuda de la actividad creativa del pensar. El pensar puede ser un acto libre; además, puede liberar nuestra voluntad de su servidumbre a nuestros instintos y *Pulsiones*.

Para Steiner (1894), los actos libres son aquellos de los cuales somos completamente conscientes del motivo de nuestra acción “la libertad es la actividad espiritual de impregnar de conciencia nuestra propia naturaleza y la del mundo y la verdadera actividad de actuar en plena conciencia. Esto incluye superar influencias tanto hereditarias como ambientales” (Ibíd., p. 211).

La Filosofía de la Libertad plantea que ser libre es ser capaz de pensar los propios pensamientos, no los pensamientos meramente corporales o de la sociedad, sino pensamientos generados por nuestro ser más interno y profundo, más original, más esencial

y espiritual, nuestra individualidad. Así que, para el autor, la libertad del actuar sólo es concebible desde el punto de vista del individualismo ético (Ibíd.).

Más pertinente que decir que el hombre es un ser racional, es decir que el hombre es un ser que raciocina y que utiliza de las funciones cognitivas para lidiar con las distintas situaciones en su vida. Sin embargo, no es cierto decir que el hombre es puramente racional (García-Roza, 1998).

La idea de la razón *versus* emoción es planteada por Damasio (1999) en su libro *El error de Descartes*. El autor presenta las emociones y la razón como parte de un todo y que ese todo se organiza de manera mezclada, es decir, la emoción modifica la razón, a la vez que la razón actúa en las emociones. Para el autor, primero somos, luego existimos para solo después pensar.

2.2. – PERSPECTIVA DE LA SOCIOLOGÍA

Según Durkeim (2001), la falacia de la sociología se encuentra en el momento que ya no se sabe si lo social es el que está inmerso en los seres humanos, o si es el ser humano el que produce lo social. Es decir, el interjuego entre actividades individuales e influencia cultural apunta la dirección de la razón, utilizada a favor o en contra del sujeto.

Freud en el *Porvenir de una Ilusión* (1927), propone dos tesis que empiezan a guiar su discurso. Propone que el individuo es un enemigo de la cultura, y por tanto ante esta situación la cultura debe defenderse del individuo, y por esto se crean los mandamientos, las organizaciones y las instituciones, lo cual lleva a suponer que la cultura es algo impuesto. Otra de las tesis que se plantea es que la cultura se estructura a partir de

la compulsión y la renuncia a lo pulsional. Estos planteamientos, que se desarrollaran posteriormente en el texto son las bases que empiezan a sustentar la relación entre la religión, la cultura y los elementos psicológicos.

En sociología se utilizan múltiples técnicas de investigación interdisciplinarias para analizar e interpretar desde diversas perspectivas teóricas las causas, significados e influencias culturales que motivan la aparición de diversas tendencias de comportamiento en el ser humano especialmente cuando se encuentra en convivencia social y dentro de un hábitat o "espacio-temporal" compartido (Ibíd.).

Siguiendo el hilo conductor de la libertad vista desde el punto de vista personal, en *Dos conceptos de libertad* (1958), el pensador liberal Isaiah Berlin (2001) escribe que el hombre para ser considerado libre tiene que actuar bajo sus propias condiciones.

En ese texto en el que discute la idea de la libertad, el autor dice que:

Soy libre solamente en la medida en que mi persona no está “encadenada” por nada que obedezca a fuerzas sobre las que yo no tenga ningún control; *Yo* no puedo controlar las leyes de la naturaleza; por tanto, *ex hypothesi*, mi actividad libre tiene que ser puesta por encima del mundo empírico de la causalidad (Berlin, 2001, p.209).

Al hablar de los deseos y discutir la idea de la libertad vinculada a ese concepto, el autor cita a Rousseau (1712-1778) diciendo que “es verdaderamente libre, quien desea lo que puede hacer y hace lo que desea” (p.47, citado por Berlin, 2001). Además, se cuestiona al respecto de los obstáculos que se imponen a los hombres en el recurrir de la construcción de su propia historia.

El autor cuestiona la idea de que ser libre es estar actuando bajo sus deseos, puesto que no son todos los deseos que se pueden ser realizados. Sin embargo, existe una idea de libertad, conocida como libertad negativa, que plantea que se debe eliminar/educar los deseos que no pueden ser realizados para que el hombre sea libre (Ibíd.).

Así que, el autor cuestiona qué tipo de libertad sería esta. ¿Cómo ser verdaderamente libre si al final no se puede desear lo que en el fondo se desea? ¿Se puede enseñar al individuo lo que uno debe aprender a desear, puesto que se trata de deseos bajo los cuales no se tiene control?

Pinho (2007), en su tesis *Questão de Liberdade* (cuestión de libertad), considera que la concepción aristotélica de libertad es el principio que el hombre posee para optar entre múltiples posibilidades. La libertad es un acto libre de la voluntad inclinada por la razón. La razón sostiene la voluntad y le aconseja. El acto de aceptar o no, es un acto de libertad. Para él, la libertad es concebida como ausencia de molestia externa o interna, como capacidad de actuar.

Así, la libertad sería el equilibrio de la conducta personal; equilibrio interior de las emociones y el equilibrio exterior de las pasiones. La libertad será ética cuando esté en armonía con la dirección apuntada por la razón. Y la libertad, en ese sentido tornase virtud (Berlin, 2001).

2.3. – PERSPECTIVA DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL

La psicología social es una de las ramas de la psicología, y también se puede decir de la propia sociología. Esa ciencia que estudia los fenómenos sociales y las leyes

que influyen en la convivencia, tiene como foco el individuo en la sociedad y la incidencia de esta en el individuo ya que lo humano y lo social están estrechamente relacionados y se complementan mutuamente.

Desde una perspectiva culturalista, Fromm (2008), al plantear la problemática de la libertad, pasa por distintos temas vinculados al individuo y su proceso de individuación. La psicología social a la que utiliza en su debate, tiene parte de sus bases sentadas en el psicoanálisis de Freud, salvo algunas restricciones, como por ejemplo el hecho de que para Fromm el punto central de la psicología se refiere “al tipo específico del individuo con el mundo, y no el de la satisfacción o frustración de una u otra necesidad instintiva *per se*” (p.45).

Además, la idea planteada por Fromm (2008) en su obra *El miedo a la libertad*, es que la existencia humana y la libertad son inseparables desde un principio. Al explicar sobre la emergencia del individuo y la ambigüedad de la libertad, el autor explica el hecho de que el niño al desarrollarse, va ganando libertad para actuar en su proceso de independencia de los padres.

Sin embargo, “el destino de tal búsqueda sólo puede ser comprendido plenamente si nos damos cuenta del carácter dialéctico del proceso de la individuación creciente” (Fromm, 2008, p.67). Pues al estar más libre para expresar su propia individualidad, sin los estorbos debidos a los vínculos que le limitaban, también se libera de un mundo que le otorgaba seguridad y confianza.

Al respecto del análisis temporal de las sociedades, el autor aporta que a la vez que el hombre conquista su libertad, también trae para sí angustias, inseguridades y demás consecuencias sociales y personales. “... a la vez, se ha liberado de aquellos vínculos que

le otorgan seguridad y un sentimiento de pertenencia. La vida ya no transcurre en un mundo cerrado, cuyo centro es el hombre; el mundo se ha vuelto ahora ilimitado y, al mismo tiempo, amenazador” (Ibíd., p.111).

El autor, con relación a la problemática de la libertad, enseña el doble sentido que existe en el significado de las actuaciones de la libertad en las sociedades y en el hombre. Para el autor, la libertad aunque otorgue al individuo un sentimiento de independencia, hace a la vez que se sienta solo y aislado, llenándole de angustia y de duda y empujándole hacia nuevos tipos de sumisión y hacia actividades irracionales y de carácter compulsivo.

La idea planteada por él se parece mucho al que ha planteado Freud en su texto de 1913 *El interés del psicoanálisis para la historia de la civilización*:

Toda historia de la civilización es una exposición de los caminos que emprenden los hombres para dominar sus deseos insatisfechos, según las exigencias de la realidad y las modificaciones en ella introducidas por los progresos técnicos. La investigación de los pueblos primitivos nos muestra a los hombres entregados en un principio a una fe infantil en la omnipotencia y nos proporciona la explicación de toda una serie de productos anímicos, revelándolos como esfuerzos encaminados a negar los fracasos de tal omnipotencia y a mantener así a la realidad lejos de toda influencia sobre la vida afectiva, en tanto no es posible dominarla mejor y utilizarla para la satisfacción (p. 124).

Con el pasar del tiempo, el individuo se desarrolló, y eso le hizo más desamparado, aumentó la libertad y sin embargo creó nuevas especies de dependencia. Por un lado se gana libertades y por otro el hombre se ve cada vez más objeto de una sociedad que le institucionaliza y con eso le abstrae todo el sentido original de libertad *para ser*. La libertad no es un regalo de la civilización, es al revés, un impulso dirigido contra la civilización como un todo (Fromm, 2008).

Rubem Alves (1933-...) es psicoanalista, teólogo y educador brasileño. También uno de los fundadores de la reflexión sobre una teología libertadora. Entre los teólogos más conocidos de esa nueva doctrina, están Gustavo Gutiérrez (1928-...) y Leonardo Boff (1938-...).

Estos autores parten de la interpretación de la realidad de la pobreza y exclusión y del compromiso con la liberación para hacer la reflexión teológica e invitar a la acción transformadora de esa misma realidad. Ocurre también una crítica a la teología moderna y su pretensión de universalidad. Consideran esta teología eurocéntrica y desconectada de la realidad de los países periféricos.

Rubem Alves (1994), en su metáfora *passarinho engaiolado* (pajarito enjaulado) habla del mismísimo miedo a la libertad que Fromm (2008). El filósofo brasileño recuerda a Dostoievski (1821-1881) y los Hermanos Karamázov (Dostoievski, 1880) al hablar del Grande Inquisidor y del miedo del hombre a la libertad. Rubem Alves dice que Dios da la nostalgia por el vuelo, pero las religiones construyen las jaulas. Con esa metáfora el autor dice lo mismo que Fromm (2008), *“la libertad mete miedo”*.

De acuerdo con el entendimiento popular de lo que es la libertad, el hombre libre es el no sometido, no existe libertad sin elección. No obstante, se trata de elecciones

inconscientes, en la cual el individuo no tiene dominio/conocimiento de sus comportamientos y/o motivaciones inconscientes. Cada individuo es único en sus motivaciones y se desconoce la real dinámica psíquica que está por detrás de sus actuaciones. Es decir, como comenta Savater (2003), “demasiadas peripecias que atosigan a quienes pretenden descansar tranquilos en una sola fórmula de tamaño manejable” (p.12).

En el libro que discute universo y mente, Eduardo Punset (2008) toca en un tema “delicado” para los científicos más céticos a la teoría del inconsciente. En el capítulo que remonta la charla con el neurocientífico Joseph Ledoux¹, al hablar del difícil diálogo entre emociones y consciencia, el prestigioso neurocientífico plantea: “en los procesos de autodefensa el inconsciente juega un papel mucho más importante que los procesos conscientes. En otras palabras, el control del consciente que ejercemos sobre nuestro cerebro no es tan relevante como pensábamos” (p. 185).

La cuestión de la razón mezclada a las emociones se vuelve más fuerte al plantear la estructura de funcionamiento del aparato psíquico y su dinámica inconsciente. Es decir, por más que el intelecto humano conozca todas las posibilidades, no es capaz de hacer que el hombre actúe de manera razonable.

Desde una postura más científicista, Pastor (2009) señala que “se está acrecentando el interés por la libertad frente a un cierto estancamiento del valor libertad” (p.53). La incertidumbre profesional en que viven los jóvenes actuales les lleva a valorar más la igualdad y la justicia social, rebajando notablemente aquellos entusiasmos democráticos característicos de la transición política española.

¹ Profesor de neurociencia y psicología de la Universidad de Nueva York y director del Centro de Neurociencia del Miedo y de la Ansiedad.

Y al final, ¿de qué libertad se habla? ¿La libertad individual con relación a su mundo psíquico y a su entorno social? Pues si se habla en condición social, ya no se habla de un único, se cuestiona el colectivo.

Al fin y al cabo, la discusión con relación a la libertad va a depender del punto de vista a que se refiere la temática, a la teoría aplicada, a la cultura y sociedad a que se quiere aplicar tal concepto. Lo que en esa investigación se pretende es ¿es el hombre libre en sus actuaciones?

Para Steiner (1894), “¿Quién de nosotros puede afirmar que es realmente libre en todas sus acciones? Sin embargo, en cada uno de nosotros mora un ente más profundo, en el que el hombre libre se manifiesta” (p.213).

2.4. – PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA

Según Assoun (2006), “el psicoanálisis, `saber de los procesos inconscientes`, está en inevitable confrontación con la forma filosófica del saber” (p.75). Por lo tanto, resulta indispensable para caracterizar el género de racionalidad que constituye la teoría psicoanalítica, hacer la conjunción de ideas aportadas al respecto de la libertad para las dos disciplinas.

F. Dolto (en M. Mannoni, 1980) sostiene que “el psicoanálisis sigue siendo el punto de impacto de un humanismo que se viene enriqueciendo desde Freud con el descubrimiento de procesos inconscientes, actuando sin que el sujeto sepa y limitando su libertad” (p. 10).

Es sabido que Freud ha citado de forma puntual y regular a filósofos importantes (como Schopenhauer (1788-1860), Kant (1724-1804), Nietzsche (1844-1900) entre otros) en apoyo de hipótesis psicoanalíticas importantes. El psicoanálisis rompe con la negación filosófica de los procesos inconscientes cuando Freud (1913) señala la complicidad de los filósofos a la paridad psíquico - consciente. Por otra parte, Freud destaca su simpatía con algunos filósofos que interrogan el reverso de la razón mediante un racionalismo no menos decidido.

Pero Freud (1905a), al hablar de la idea de un inconsciente, deja claro a lo largo de su obra, que nuestro inconsciente no es en modo alguno el mismo de los filósofos y además que la mayor parte de los filósofos no quiere saber nada de “un inconsciente psíquico”.

Birman (1994), al aclarar la cuestión del psicoanálisis, ciencia y cultura dedica un capítulo entero a la filosofía y al discurso freudiano. En dicho capítulo el autor cita muchas veces a Hyppolite (1907-1968), en cuyo libro “*Philosophie et Psychanalyse*” de 1959, reconoce que Freud no era simplemente un médico que descubrió una nueva modalidad terapéutica, sino un filósofo de primera grandeza. Al plantear la idea del filósofo francés, Birman (1994) afirma que:

La descubierta del proceso psicoanalítico centrado en la transferencia, es una inquietud filosófica fundamental de Freud, que se disimula tras una técnica terapéutica...la problemática de la cura asume una dimensión metafísica, implicando el acceso del sujeto a la verdad de su historia y de su deseo. En fin, la

cuestión de la cura por el psicoanálisis desemboca en la problemática de la verdad, la cuestión filosófica por excelencia (p.77).

Tratándose de la mirada hacia el ser humano poseedor de una estructura principal y fundamental del psiquismo, el inconsciente, y que esta estructura gobierna y conduce el individuo de manera no menos razonable a los ojos de la cultura, se vuelve algo complicado hablar en voluntad gobernada por la cognición, o mismo poder o dominio de producción o causa de forma totalmente razonable y consciente (Laplanche, 2008).

Según Lacan (1967-68) al plantear el inconsciente y la manera cómo ese incide en el sujeto, escribe:

No es más que en la medida del fuera de sentido de los propósitos y no más, como uno se imagina, y como toda la fenomenología lo supone, el sentido que *Yo* soy como pensamiento. Mi pensamiento no es regulable -se ajuste o no, ¡ay de mí!, a mi gusto- él es regulado. En mi acto, no a punto a expresarlo sino a causarlo. Pero no se trata del acto. En el discurso, no debo seguir su regla sino encontrar su causa. En el 'entre-sentido' -entiéndanlo tan obscuro como puedan imaginarlo- está el ser del pensamiento (p.13).

Los comportamientos humanos son regidos por una dinámica que escapa del conocimiento racional e incluso a la propiedad y “responsabilidad” de sus actos. Con eso, se abre una extensa discusión al respecto del aparato psíquico (Savater, 2003).

Cabe recordar que la idea inherente que cae sobre el concepto libertad, tiene que ver con la ausencia de coerción. Se sabe también, que el inconsciente se mueve a través del principio del placer (Freud 1923), lo que implica una ausencia de límites y freno.

Sin embargo, en respuesta a esa ausencia de límites, se hace necesario dentro de la estructura mental, una instancia capaz de controlar y someter las voluntades del inconsciente a leyes internas, “protectoras” de la lealtad psíquica.

Tal conjunto psíquico impide la libre actuación del inconsciente, cohibiendo la “natural” expresión/actuación de sus deseos y limitándole en su libre expresión/actuación (Savater, 2003).

De ahí que el tema de la libertad no pueda ser ajeno al psicoanálisis, más allá del determinismo al que están sometidos todos los actos, comportamientos y pensamientos.

Es sabido que Freud sostuvo que no existe ninguna clase de libre albedrío para el sujeto; su afirmación más contundente señala: "no hay en lo psíquico nada que sea producto de un libre albedrío, que no obedezca a un determinismo" (Freud, 1901, P. 79).

Freud (1901) en su conocido texto *Psicopatología de la vida cotidiana*, escribe el siguiente comentario:

Conocido es que gran número de personas alega, en contra de la afirmación de un absoluto determinismo psíquico, su intenso sentimiento de convicción de la existencia de la voluntad libre. Esta convicción sentimental no es incompatible con la creencia en el determinismo. Como todos los sentimientos normales, tiene que estar justificada por algo. Pero, por lo que yo he podido observar, no se manifiesta en las grandes e importantes decisiones, en las cuales se tiene más bien

la sensación de una coacción psíquica y se justifica uno con ella. («Me es imposible hacer otra cosa.») En cambio, en las resoluciones triviales e indiferentes se siente uno seguro de haber podido obrar lo mismo de otra manera; esto es, de haber obrado con libre voluntad no motivada. Después de nuestros análisis no hace falta discutir el derecho al sentimiento de convicción de la existencia del libre albedrío. Si distinguimos la motivación consciente de la motivación inconsciente, este sentimiento de convicción consciente no se extiende a todas nuestras decisiones motoras. De minimis non curat lex. Pero lo que por este lado queda libre recibe su motivación por el otro, por lo inconsciente, y de este modo queda conseguida, sin solución alguna de continuidad, la determinación en el reino psíquico (p.154).

Se habla de una dinámica donde los comportamientos son regidos por un reglamento interno que obedece a una lógica perversa y propia. Se trata de todo y cualquier individuo, el cual funciona de acuerdo con su dinámica inconsciente sin al menos tener total control racional.

Para Freud, esa es la tercera herida narcisista del hombre. La primera ha sido cuando Copérnico descentró la Tierra del sistema planetario. La segunda fue cuando Darwin, con su teoría evolucionista, redujo el hombre a un ser animal, perteneciente a una escala evolutiva. La tercera herida se debe al hecho de Freud plantear la existencia de un inconsciente, descentralizando el hombre de su conciencia y destacando sus límites fundamentales (García-Roza, 1998).

Roudinesco (2001), comenta que fue justamente por Freud haber puesto la subjetividad en el cimiento de su teoría, que se conceptuó “una determinación (inconsciente) que obliga al sujeto a no más verse como señor del mundo, pero como una consciencia de sí externa a la espiral de las causalidades mecánicas” (p. 70).

La psicoanalista parisina aporta que frente a esa realidad, la de tener consciencia de su inconsciente, o como plantea, consciencia de su propio desposeimiento, el sujeto “solo es libre por estar de acuerdo en aceptar el desafío de esa libertad restrictiva y porque reconstruye su significación” (p. 70).

En el psicoanálisis el hombre es movido a través de los deseos, más específicamente de los *deseos inconscientes* (Freud, 1900). La idea planteada al respecto del concepto de *deseo inconsciente* es todavía motivo de discusión en todos los ámbitos académicos, profesional e incluso coloquial, pues sugiere la idea del sujeto que busca algo para sí mismo, aunque sea desfavorable para su propia vida, de forma que se satisfaga un *deseo inconsciente*¹.

Delante de la concepción del *deseo inconsciente*, se sabe que todo lo que se pasa en la vida del sujeto es visto como necesario a sus representaciones internas, así que, el sujeto busca situaciones y objetos que obedecen a las leyes del *Objeto Interno*, principalmente las exigencias del Ello² (Freud, 1923).

La premisa única y exclusiva del Ello es actuar bajo los principios del placer. Así que, las leyes y/o moral externas a él no sirven para nada, es decir, todo lo que dice respecto a leyes de la sociedad, de la familia, instituciones, etcétera, no tiene valor a punto

¹ Véase capítulo 3.

² Una de las tres Instancias psíquicas diferenciadas por Freud (*Yo* y *Superyo* son las otras dos), donde el Ello constituye el polo pulsional de la personalidad (Freud, 1923).

de cambiar los mandamientos inconscientes. Es decir, según el psicoanálisis, el Sujeto, está *sujeto* a aquello que lo determina y que conforma su inconsciente (Laplanche, 2008).

Sin embargo, se sabe que existen otras estructuras psíquicas que funcionan como barrera y control de estos *deseos inconscientes* (Freud 1923). No obstante, el comportamiento del individuo todavía queda a merced de las actuaciones (o tentativas) del Ello.

Freud (1929), ningún hombre civilizado, ni siquiera ningún ser humano está libre del malestar de la cultura. En este sentido apunta Lorenz (1974), que ningún ser humano es “tan feliz” como pueda serlo un animal salvaje, cuyas tendencias innatas concuerdan por completo con lo que dicho animal “debe” en interés de la conservación de la especie. Lo que nos viene decir, tanto Freud como Lorenz es que el hombre paga por su libertad constitutiva de su pensar y actuar mediante la adaptación de determinadas esferas de la vida o esquemas sociales garantizados por las normas y las relaciones innatas y propias de la especie.

Esto abre otra discusión compleja con relación a otros ámbitos humanísticos, a saber, la religión, la justicia, la educación, en fin, a la sociedad en general. Pues al plantear que el sujeto actúa de manera predeterminada por su inconsciente, es hablar entre otras cosas, de una ausencia de culpabilidad, puesto que se plantea que el sujeto no es capaz de actuar cien por cien de manera razonable y cognoscitiva (García-Roza, 1998).

Al plantear el tema de la libertad respecto a la psicoterapia, Aguiar (2012) recuerda que la libertad entre en acción por el extrañamiento que el hombre tiene con respecto a la realidad exterior, tan distinta a sus anhelos. El hecho de la vida humana ser un “quehacer” implica La reacción del hombre frente a las condiciones que se le presentan.

“Ser libre es no ser esclavo de las culpas del pasado; es abrazar, entregarse, soñar, recomenzar todo de nuevo. Es desarrollar el arte de pensar y proteger la emoción. Pero por encima de todo, ser libre es tener un caso de amor con su propia existencia y desvendar sus misterios” (Cury, 2006).

CAPITULO III
EL MUNDO INTERNO

Al utilizar la metáfora del “mundo interno” para describir el psiquismo, se pretende establecer un paralelo con la complejidad y dimensión del universo cósmico, es decir, no es posible plantear con exactitud y simplicidad la “danza cósmica” de las funciones psíquicas y sus derivados.

Lo que se plantea desde un punto de vista psicoanalítico, es señalar que el aparato psíquico tiene en su constitución muchas funciones y maneras de actuar. Quizá haya sido la escuela americana de la escuela del Yo (Harman, Kris y Loewentein), el triunvirato yoico según Lacan los que más hincapié han hecho en los esquemas funcionales del aparato psíquico. Por citar solo un ejemplo, tendríamos el EFY del L. Bellak y Goldsmith (1984) sobre las funciones del Yo.

El aparato psíquico funciona como una gran máquina invisible. Aunque el órgano princeps sea el cerebro, las instancias psíquicas no se presentan en forma concreta. Se trata de un constructo psicológico posee su propia ingeniería, donde todo pasa a nivel imaginario. Las piezas son únicas y particulares de cada miembro, y la mecánica de producción es propia de cada sujeto.

El funcionamiento actúa en perfecta sincronía con sus estructuras, es decir, una parte no funciona sin la otra, es una química invisible que posee su dinámica lógica y perfectamente alineada con todos sus componentes. Es decir, se trata de instancias interdependientes entre sí que funcionan como un sistema circular.

Ese capítulo presenta algunos conceptos importantes a la hora de analizar el psiquismo. *Objeto Interno, Identificación, Proyección, fantasía y deseos inconscientes*, son constructos de los cuales uno debe detenerse a la hora de estudiar la dinámica psíquica.

Jacques Lacan (1901-1981), Donald Winnicott (1896-1971), Melanie Klein (1882-1960), Pichon Rivière (1907-1977), Bleger (1923-1972), Piera Aulagnier (1923-1990), Élisabeth Roudinesco (1944-...), Bion (1897-1979), Laplanche (1924-2012), Pontalis (1924-....) y Felix Guatarri (1930-1992) son cabezas de fila dentro de diversas ramas del psicoanálisis. A través de estos egregios psicoanalistas fueron creadas nuevas reflexiones e incluso técnicas bien sucedidas en la práctica clínica y en la investigación en psicoanálisis, así que, a lo largo de esa investigación, se utilizará conceptos acuñados por los mismos.

Antes que se hable respecto del *Objeto Interno* en la teoría psicoanalítica y su constitución, se hace necesaria una breve comprensión sobre el concepto de *objeto* empleado por el psicoanálisis.

Como ya ha sido señalado, las discusiones a cerca de entidades teóricas han sido motivo de innumerables desacuerdos entre teóricos y autores de la psicología. Es el caso de la concepción del objeto. Sin embargo, no se profundizará en debates de las distintas corrientes psicoanalíticas con respecto a ese tema, por no ser la finalidad de esta tesis, sino simplemente elucidar su significado.

3.1. OBJETO EN LA TEORÍA DEL PSICOANÁLISIS

“Objeto” es lo que está delante, o que uno encara, hacia lo que uno apunta o se dirige. Puede ser una “cosa” de la naturaleza, una persona, o puede ser un objetivo de la acción. Para el hombre es al menos una construcción del pensamiento (Laplanche y Pontalis, 2001).

En dicha investigación, el concepto de objeto es utilizado para describir tanto personas/cosas reales en el mundo externo, como imágenes internamente establecidas. También será abordado el concepto de *Objeto Interno*, bastante utilizado por los kleinianos (Hanna Segal (1918-2011), Donald Winnicott (1896-1971), Joan Riviere (1883,1962)).

El objeto es siempre algo o una entidad con la cual el individuo se relaciona, es un Otro (persona o no) con el cual el sujeto mantiene una relación, siendo ese objeto, interno (por ejemplo, los sentimientos) o externo (por ejemplo, un trabajo) (Laplanche y Pontalis, 2001).

Según los autores, la idea de objeto está planteada en Psicoanálisis bajo tres aspectos principales:

Como correlato de la pulsión: es aquello en lo cual la pulsión busca alcanzar su fin, es decir, cierto tipo de satisfacción... como correlato del amor (o del odio): se trata entonces de la relación de la persona total, o de la instancia del Yo, con un objeto al que se apunta como totalidad... como correlato del sujeto que percibe y conoce: es lo que se ofrece con caracteres fijos y permanentes... (Ibíd., p.258).

A través de la experiencia del sujeto con el objeto, se transmite al psiquismo un signo propio de aquél objeto. Es a través de esa imagen mnémica que se creará en el psiquismo una significación propia del objeto para el individuo, es decir, cada objeto será único y su valor tendrá que ver con la experiencia sentida por el sujeto. Así que, dependiendo de las experiencias vividas por el sujeto, un simple objeto pasa a ser, o no,

objeto del deseo (Klein, 1946). La propia subjetividad del objeto expresada por medio del lenguaje hace que los psicoanalistas vean en el mismo una trenza de metonimias y metáforas.

Freud (1905;1915) en *Tres ensayos para una teoría de la sexualidad y Pulsiones y destinos de Pulsiones*, aporta que el objeto fue llevado del mundo externo hacia el *Yo* por medio de los instintos de auto-conservación.

Lo que había antes es lo que Freud (1915) llamó narcisismo primario, que consiste en la relación del sujeto con su propio *Yo*, es decir, el mundo externo le es indiferente hasta que le sea presentado el objeto y que haya capacidad cognitiva para el reconocimiento del mismo como algo externo al sujeto.

En el mismo texto, el padre del psicoanálisis habla de la diferencia entre estímulos externos y estímulos instintuales (internos al organismo o más bien orgánicos). Según Freud (1915), un estímulo instintual sería mejor caracterizado como una necesidad, y lo que elimina una necesidad es su “satisfacción”.

A través de esta idea, el individuo pasa a buscar el objeto que calmará sus necesidades, es decir, el sujeto va en dirección de la satisfacción de sus anhelos, puesto que ya posee un signo de lo que necesita (la imagen mnémica dejada por el objeto) (Costa, 2004).

En el texto, Freud (1915) aporta la relación inicial del individuo con el mundo externo y con la fase del narcisismo. Aquí, señala que en la génesis del *Yo*, lo que existe es la relación autoerótica del *Yo* consigo mismo, donde originalmente, el *Yo* es catexizado por las *Pulsiones* y hasta cierto punto logra satisfacerlas sobre dicha instancia.

Pulsión y objeto están íntimamente relacionados en la teoría psicoanalítica, así que aún dentro de la perspectiva de la pulsión, vale señalar que en las fases pre genitales, las *Pulsiones* parciales buscan su satisfacción a través de los objetos parciales. En las etapas pre genitales, las *Pulsiones* parciales todavía no se encuentran bajo control de la pulsión genital o total (total porque engloba todas las *Pulsiones* parciales, que son: oral, anal, fálica y genital) (Laplanche y Pontalis, 2001). En la línea de las fases libidinales y las *Relaciones de Objeto* uno de los textos esenciales sería el *Psicoanálisis Clínico* de Karl Abraham (1924). Donde analiza el punto de fijación libidinal y la relación de objeto (autoerótica, ambivalente y pósambivalente de cada patología mental).

Según la visión del modelo pulsátil, es la propia pulsión que determina la naturaleza del objeto, así que, ese puede o no ser cambiado en cualquier punto o momento de la biografía del sujeto. Freud en 1905 al hablar sobre pulsión y la meta de la misma, aporta que el objeto es lo que existe de más variable, o sea que cada individuo a través de su historia determina su objeto en mayor o menor grado, por lo que irá modificando de acuerdo con los adaptares de la vida, y la misma realidad le proporcionen un determinado grado de satisfacción.

El maestro vienés define objeto como la materia substancial con relación a la cual, la pulsión es capaz de lograr su finalidad. Siguiendo esa idea, Costa (2004) postula que “objeto es aquello que precede la atracción sexual (persona o cosa); la finalidad es el acto donde la tendencia de la pulsión se dirige, descargando así su tensión y obteniendo placer”, es decir, el objeto es meramente el vehículo a través del cual la gratificación es obtenida o denegada, por eso, el objeto puede ser modificado cuantas veces sea necesaria para que haya la satisfacción de una necesidad.

El objeto puede también, ser una parte del cuerpo del propio sujeto, y no una cosa extraña y desconocida. Esa idea pertenece al concepto de objeto parcial. “Se trata principalmente de partes del cuerpo, reales o fantasmáticas (pecho, heces, pene) y de sus equivalentes simbólicos” (Laplanche y Pontalis, 2001, p.263).

Segundo los autores, la idea de objeto parcial tiene que ver con la teoría del desarrollo psicosexual del sujeto, cuyo desarrollo es dividido en etapas. No es necesario tener éxito o pasarla sin desafectos para acceder a la etapa siguiente, es decir, el sujeto pasa por todas las fases, no significando que haya superado con éxito las etapas anteriores.

En el caso de que en el proceso haya alguna situación no resuelta, ocurre lo que se conoce por fijación (hecho de quedarse ligado en una de las etapas del desarrollo sexual y no avanzar de manera normal por las siguientes). Las etapas del desarrollo psicosexual son: fase oral, anal, fálica y genital (Freud, 1905).

Las *Pulsiones* correspondientes a estas etapas son las llamadas *Pulsiones* parciales, y así como los objetos parciales, cada etapa posee una pulsión parcial, (pulsión oral, pulsión anal, pulsión fálica, pulsión genital).

Para Freud, en cada etapa del desarrollo psicosexual, la libido está localizada en una región del cuerpo que proporciona placer al bebé, es decir, en la etapa oral por ejemplo, el placer está localizado en la boca (el seno le proporciona placer, o sea que en esa fase, el seno es uno de los objetos parciales que el bebé establece), en la fase anal el placer está bajo la primacía de la zona erógena de las mucosas anales, o sea que el bebé siente placer con el control o descontrol de los esfínteres; y las heces pasan a ser consideradas objetos parciales (Laplanche y Pontalis, 2001).

En *Duelo y Melancolía* (1917), Freud habla de la capacidad del objeto en influenciar la naturaleza de la estructura psíquica del sujeto. En la melancolía, el sujeto se encuentra identificado con el objeto perdido, y siente que también ha perdido una parte de sí mismo, de modo que su ego se encuentra vacío y sin valor.

De Santiago Herrero (2005), al comentar el famoso texto freudiano *Duelo y Melancolía* de Freud, comenta que en el duelo hay una fase de pérdida de investidura libidinal en un determinado objeto, que con el tiempo será reemplazado, es decir, la energía antes canalizada a un objeto, ahora tendrá que ser restablecida y elaborada.

El objeto al que se apunta, investido por nuestros afectos, es un cuerpo de carne y hueso, pero al mismo tiempo es tratado o “traducido” como una “representación”, “una huella mnémica”, un objeto imaginario, una idea que algún día fue introducida en el psiquismo y cargado de significado y representación.

3.1.1. PERSPECTIVA KLEINIANA DEL OBJETO.

Melanie Klein (1882-1960) era una psicoanalista austriaca creadora de una de las teorías del funcionamiento psíquico, y a partir de la cual se desarrolló la escuela inglesa del psicoanálisis. La dama del psicoanálisis, como apunta E. Jones (1979), junto a Anna Freud, hizo importantes contribuciones respecto al desarrollo infantil desde su teoría psicoanalítica. Sus obras más destacadas son: *Psicoanálisis de los niños* (1932), *Amor, Odio y Reparación* (1937) y *Envidia y Gratitud* (1957). En estos textos Klein, al contrario que Karl Abraham (1924) que va del psicótico al niño va del niño al adulto. Sus conceptos

más importantes, son: *Objeto Interno*, objeto parcial, *Identificación Proyectiva*, pecho bueno, pecho malo, las posiciones esquizo-paranoides, depresiva y reparadora.

Existe dentro de la lectura psicoanalítica kleiniana, el concepto de *Objeto Interno*. Para Klein (1946), la importancia del objeto está en la calidad de la relación obtenida con el sujeto. Así que, el sujeto se constituirá a partir de la fantasía obtenida en medio de los objetos más significativos (la madre), moldeando así, la manera como será construido su mundo/*Objeto Interno*.

Según Assoun (2006), en las corrientes posfreudianas el objeto organiza una relación que constituye el verdadero modo de ser psíquico. La puesta en relación con el *Objeto Interno* supone una concepción de la relación sujeto/objeto, mediatizada a través de los mecanismos de defensa: *Proyección* e *Introyección* que pasan a ser el modo de actividad del objeto, por eso tan importante en la teoría de las *Relaciones Objetales*.

Sin embargo, antes de explicar el concepto de *Objeto Interno*, se hará un breve comentario sobre la noción de personalidad.

3.2 LA FORMACIÓN DEL OBJETO INTERNO

El concepto utilizado en esta investigación será el de *Objeto Interno*, que es el término empleado a la organización dinámica interna del individuo, y tiene su formación en la vida infantil, determinando así la manera como el sujeto vivirá su vida. Es la integración de las entidades *Yo*, *Superyo* y *Ello* y su manera de actuar, inter e intrasubjetivamente.

El *Objeto Interno* determina la personalidad. Y así como la huella digital es singular y personal, también dos personas no pueden tener el mismo *Objeto Interno*,

aunque sean hijos de una mismísima familia y siendo educados de igual manera. Es la integración del gusto, recuerdos, representaciones, imágenes mnémicas, sensaciones, deseos, confort, seguridad, estilo, etcétera que compone dando la forma y movimiento a una persona. Es mediante la personalidad y su dinámica inconsciente como se traza la historia de vida (desgraciada o no) del sujeto (Mandelbaum, 2008).

Cabe aclarar que no existe una causa única que determina la personalidad o el *Objeto Interno*, sino es la sucesión de experiencias vividas por cada uno que producirá el molde final. A la vez que el sujeto va construyendo y confirmándose, también va solidificándose su mundo interno.

Klein (1946) afirma que “ese mundo interno puede ser descrito de acuerdo con las relaciones y acontecimientos internos, y es el producto de los propios impulsos, emociones y fantasías del bebé” (p.170). La autora plantea que la primera existencia del *Objeto Interno* y externo se debe a partir de las primeras interpretaciones perceptuales. En este sentido, retoma de alguna manera las huellas mnémicas prefiguradas por Freud en el Proyecto de una Psicología para neurólogos (1895).

Para la autora, el mundo interno es constituido de objetos, siendo el primero de todos, la madre. Esos objetos son internalizados en varios aspectos y situaciones emocionales ocurridos en la vida infantil. M. Klein sostiene que ese mundo interno influenciará la percepción que el individuo tiene del mundo externo, de manera no menos decisiva para su desarrollo.

La constitución del *Objeto Interno* se hace a través de procesos de *Proyección* e *Introyección* en el inicio de la vida. Para Dias (1990) “la construcción del espacio psíquico dependerá de la naturaleza y de la cualidad de las progresivas y sucesivas identificaciones”

(p.76), es decir, la identidad comprende una integración de los diferentes aspectos del aparato psíquico con las relaciones de objeto.

Pichón Rivière (1991), en su teoría del vínculo, la idea del grupo interno sería una estructura organizada por representaciones de vínculos cuya interacción con el grupo externo contribuye a su modificación progresiva con efecto de la acción recíproca, es decir, el autor habla de la problemática de la intersubjetividad, con relación a la interrelación sujeto-mundo.

El autor entiende el mundo interno o grupo interno como la reconstrucción de la trama relacional, del sistema de relaciones intersubjetivas y sociales de los que el sujeto emerge: describe así las relaciones intersubjetivas, o estructuras de vínculos interiorizados y articulados en un mundo tanto interno como externo.

Estas relaciones intersubjetivas son transformadas en intrasubjetivas por un proceso de *Introyección* a través del pasaje fantasmático de un sistema de relaciones exteriores (intersubjetivas y sociales) a una interrelación "intrasistémica". Los grupos internos son modelos internalizados que orientan la acción hacia los demás en las relaciones inter e intrasubjetivas.

Para Birman y Nicéas (1984) “mantener la identidad y asegurarla, exige de cada uno la representación de manifestaciones y declaraciones que digan una vez más quien somos o pensamos ser” (p. 110). La constitución del mundo psíquico es para el autor, hecha de manera gradual y su inserción ocurre por medio de la relación obtenida con el universo humano, a través del orden familiar, social y cultural que le acoge y lo hace, antes de todo, una existencia para el Otro y por un Otro.

El *Objeto Interno* se constituye a partir de vivencias (internas y externas) y también de las relaciones con los otros, es decir, el cambio de informaciones, conscientes o inconscientes entre las personas también contribuye a la formación del *Objeto Interno* (Klein, 1958). Y como apunta García de la Hoz (2010) “los objetos internos, tal como lo vivimos y experimentamos, solo coinciden parcialmente en los correspondientes externos, y a veces no coinciden en absoluto” (p.129).

Para Fairbairn (1941, citado en Greenberg y Mitchell, 1994), los objetos internos son creados para sustituir la ausencia de objetos externos, que es sentida a través de relaciones no satisfactorias. Para Fairbairn (1941), el aparato psíquico debe estar constituido por los objetos internalizados, además, para el autor, la libido no busca el placer, sino al objeto. Según el mismo, el *Objeto Interno* ha surgido no como sustitución, sino como una manera de rellenar lo que fue percibido como ausente o como no satisfactorio. Es decir, delante de la falta momentánea del mundo externo (o el placer obtenido a través de este), el psiquismo crea mecanismos para rellenar el vacío de su existencia, originándose así, el *Objeto Interno*.

De Santiago Herrero y García Mateos (2006), al describir la importancia de Fairbairn para la psicología del *Yo*, dice que el teórico hace un puente entre la Psicología del *Yo* y la teoría psicoanalítica de las *Relaciones Objetales* al plantear una nueva concepción del aparato psíquico.

Según Greenberg y Mitchell (1994), *Objeto Interno* es la representación mental de otros, que comparten las características de personas reales, tanto como su capacidad de provocar respuesta comportamental. Los autores al hablar de la posición de Mahler, dicen que “el niño debe alcanzar una noción de su propia individualidad, como también una

noción del otro, como una presencia interna, positivamente catexizada, permitiendo el funcionamiento adecuado en la ausencia de la otra persona”. (Mahler, citado por Greenberg y Mitchell, 1994, p. 208).

Para Klein (1946), la interacción entre *Proyección e Introyección* construye el mundo interno, así como modela la imagen de la realidad externa. Para la citada autora, los objetos internos están constantemente siendo proyectados en el mundo externo, y los objetos reales de ese mundo se confunden con las imágenes proyectadas.

Según Klein (1946):

En lo que respecta a la personalidad normal, se puede decir que el curso del desarrollo del *Yo* y de las relaciones de objeto depende de la medida en que se alcanza un buen equilibrio entre *Introyección y Proyección*¹ en los estadios iniciales del desarrollo (p. 29).

Al hablar del desarrollo del *Yo*, Meyer (1987) dice que el *Yo* “se desarrolla a partir de un precipitado de objetos internalizados (con los cuales puede o no identificarse)” (p. 27).

De acuerdo con el pensamiento de que los objetos están internalizados y pasan a pertenecer al psiquismo, Freud (1913) apunta que:

Otro de nuestros descubrimientos más sorprendente fue el de que, a pesar de la ulterior evolución, ninguno de los productos psíquicos infantiles ha sucumbido en el adulto. Todos los deseos, impulsos instintivos, modos de reacción y

¹ *Introyección y Proyección* serán discutidos a lo largo de esa investigación.

disposiciones del niño subsisten en el adulto, y pueden volver a aparecer bajo constelaciones adecuadas. No han quedado destruidos, sino simplemente sepultados por la superposición de otros estratos psíquicos (Ibíd., p.32).

Es a través del funcionamiento del *Objeto Interno*, que se matizará la cuestión de la realidad psíquica. Todo lo que ha sido planteado con respecto a la formación del *Objeto Interno* y su función en la dinámica sistémica del individuo, o en su interacción con “*el Otro*”, tiene como punto de referencia la temática de la realidad psíquica.

Para Teixeira (2000), realidad psíquica es la manera como el individuo siente y percibe el mundo y principalmente sus relaciones. Es lo que para él acontece de hecho, es su manera de sentirse apuntalado por el mundo externo. La realidad psíquica es un intercambio de sensaciones, pensamientos y hechos reales entre todo lo que es externo al sujeto y la manera como fue edificado su *Objeto Interno*.

Hablar en realidad psíquica es tener en cuenta que existe una constelación de representaciones y significados particulares que son percibidos como reales para el sujeto, aunque no ocurra exactamente como lo siente. Es decir, no se puede hablar de realidad psíquica sin tener en cuenta la pluralidad de experiencias y sentimientos inconscientes que rigen la noción de la realidad individual tanto consciente como inconsciente.

3.2.1 IDENTIFICACIÓN

La *Identificación* es un concepto freudiano que adquirió notable valor en la teoría psicoanalítica, aparte de muchas contribuciones. De hecho, como todos los otros términos y conceptos utilizados en el psicoanálisis, la *Identificación* posee gran aportación

en la clínica psicoanalítica actual, incluso se puede hacer un paralelo con la eterna y bastante actual búsqueda del individuo por una imagen a la cual aspira identificarse.

Dentro del ámbito coloquial, la palabra *Identificación* significa el acto de igualarse, que por su vez significa, aparte de otras explicaciones, hacer que dos o más cosas en realidad distintas parezcan y se consideren como una misma. Es decir, es el acto de igualar un objeto a otro (Mora, 2006). En el caso del concepto psicoanalítico, la idea de *Identificación* es muy importante por tratarse de uno de los movimientos formadores del *Objeto Interno*.

De acuerdo con Laplanche y Pontalis (2001) *Identificación* es un “proceso psicológico por lo cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo del otro y se transforma, total o parcialmente, según el modelo de ese otro” (p.226).

Freud en *Duelo y melancolía* (1917) aporta que la *Identificación* es una etapa preliminar a la *Elección Objetal*, y en su texto *Psicología de las masas y análisis del Yo* (1921) plantea que la *Identificación* es la forma más temprana y primitiva del enlace afectivo. Freud sigue con la idea, planteando que:

En las condiciones que presiden la formación de síntomas, y, por lo tanto, la represión, y bajo el régimen de los mecanismos de lo inconsciente, sucede, con frecuencia, que la elección de objeto deviene de nuevo *Identificación*, absorbiendo el *Yo* las cualidades del objeto (Freud, 1921, p.121).

Dias (1990) afirma que la teoría de la *Identificación* es central, por definir modos de conducir la vida mental y propiciar condiciones para comprenderla. Kusnetzoff (1982) afirma ser un proceso de orden psicológica mediante el cual el sujeto se constituye.

Para Tabak y Bianchedi (1989, citado en Saad, 2000) “las identificaciones como mecanismos constituyentes y constituidos del aparato mental, son motores del desarrollo y factores de crecimiento personal contribuyendo para la conformación de la identidad” (p.520).

Saad (2000) dice que los procesos identificatorios se ponen como vínculos primitivos estructurantes del sujeto en la relación con sus semejantes y apunta que es la intersubjetividad que le prepara, puesto que apareciendo primero en el otro, las identificaciones revelan concomitantemente su propia existencia.

Según Birman (1984), *Identificación* sirve como operación fundamental a través de la cual las relaciones intersubjetivas desempeñan un papel importante en la estructuración del sujeto, o sea, de su *Objeto Interno*.

Es sabido que el primero objeto de *Identificación* del individuo es la madre, ese tipo de *Identificación* es lo que se conoce por *Identificación* primaria, donde el bebé vive la ilusión de ser, él y su madre, una sola persona (Klein, 1946).

Para Freud (1914), el bebé es pura y únicamente conducido por la necesidad; necesita comida, necesita confort y seguridad, necesita que lo cambien, etc. Estas necesidades son satisfechas, y lo son a través de un objeto que le proporciona tal satisfacción.

Cuando el bebé necesita comida, obtiene un pecho (o el biberón); cuando necesita seguridad, obtiene un abrazo, etc. El bebé, en este estado de necesidad, no hace

distinción entre sí mismo y los objetos que cumplen sus necesidades; no reconoce que un objeto (como un pecho) es parte de otra persona completa (dado que aún no tiene concepto alguno de “persona completa”). No hay distinción entre él y cualquier otra cosa; tan sólo necesidades y cosas que satisfacen sus necesidades (Spitz, 1998).

Al respecto de la *Identificación* primaria, Kusnetzoff (1982) explica que es un tipo especial de incorporación del mundo objetal exterior en los principios del aparato psíquico. Allí el bebé todavía no se encuentra en condiciones psíquicas para hacer la diferencia entre *Yo* y objeto, puesto que para el bebé, ellos se encuentran “hundidos”.

Es lo que se conoce por la fase de la simbiosis, donde el *Yo* y los objetos empezarán a ser constituidos. El autor aporta que la “dependencia exprime el eje de la *Identificación* primaria. Psicológicamente él (el sujeto) es el otro, se encuentra identificado” (Ibíd., p.89).

El niño tendrá que separarse de su madre y formar una identidad separada para poder entrar en la civilización. Esta separación conlleva un tipo de pérdida (Teixeira, 2000). Cuando el niño conoce la diferencia entre él y su madre, empieza a convertirse en un ser individuado, pierde ese sentimiento primario de unidad (y seguridad) que originalmente tenía.

Este es el elemento de tragedia construido dentro de la teoría psicoanalítica para convertirse en un “adulto” civilizado. Toda nueva etapa conlleva a un sentimiento de profunda pérdida de la unidad original, una no-diferenciación, un opuesto a converger con los otros, particularmente con la madre (Kusnetzoff, 1982).

Para el autor, existe otro proceso de *Identificación* que ocurre posteriormente a la primaria, se llama *Identificación* secundaria, esa es un tipo de *Identificación* con la

Identificación primaria, es decir, es como si fuera una continuación de la *Identificación* primaria.

Con relación a ese tipo de *Identificación*, el autor señala que el individuo “tendrá incorporado dentro de si los rasgos, las marcas, las representaciones de aquel mundo primitivo..., es decir, enfrentará la definitiva *Identificación* con la *Identificación* primaria dentro de si mismo” (Ibíd., p.90).

Para Sanders (1989), en la *Identificación* secundaria ya existe la diferenciación entre o *Objeto Interno* y objeto. El autor apunta que existe una corporificación de atributos del objeto, reales o fantaseados, en la representación de su psiquismo.

La imitación es un precursor importante de las identificaciones infantiles (Freud, 1900). Para Spitz (1987), la imitación se halla como una *Identificación* a través del gesto, o sea que, el niño imita el gesto sin comprender su significado.

En la obra *Interpretación de los Sueños*, de 1900, Freud aporta que “la *Identificación* no es una simple imitación, sino una apropiación fundada sobre la pretensión de una etiología común; exprime un todo como si, y dice respecto a un elemento común que queda en el inconsciente” (p.123).

3.2.2 INTROYECCIÓN

Existen otros conceptos en psicoanálisis que no deben ser confundidos con *Identificación*. Estos conceptos son, incorporación, *Introyección* e interiorización. Para Laplanche y Pontalis (2001) incorporación es un proceso real o simbólico por lo cual el individuo hace penetrar en su cuerpo un objeto y lo conserva.

La *Introyección* está estrictamente relacionada con la *Identificación*, es un proceso por lo cual el “sujeto pasa, de acuerdo con la fantasía, de ‘fuera’ para ‘dentro’, objetos y cualidades inherentes a esos objetos” (Laplanche y Pontalis, 2001, p.248).

Freud (1915) en *Pulsiones y destinos de Pulsiones* cita a Ferenczi (1909) al utilizar el término *Introyección* como siendo la actividad de tomar el objeto del mundo exterior para uno propio a través del principio del placer.

Para Klein (1946) “...*Identificación* como secuela de la *Introyección*, forma parte del desarrollo normal” (p. 170), pues es un proceso primario que está en grande medida a favor de la *Pulsión de Vida*.

En 1958, Klein afirma que la *Introyección* sirve para la *Pulsión de Vida* cuando aporta que esa “combate a la *Pulsión de Muerte* porque conduce el *Yo* a recibir algo vital (comida en primer lugar), vinculando así el trabajo interno de la *Pulsión de Muerte*” (p.272). Para la autora, la *Introyección* del seno que nutre (la madre) solidifica las bases para todos los futuros procesos de internalización.

La *Introyección* es el proceso por el cual un objeto que es vivido como satisfactorio se incorpora fantásticamente al aparato psíquico, según un modelo parecido al de la incorporación de alimentos (Laplanche y Pontalis, 2001).

De esta forma el *Yo* cree que el "objeto bueno" es parte de sí y no sufre con la privación. Este mecanismo primitivo se diferencia de la *Identificación*, la cual es la transformación de la personalidad según el modelo de un objeto. En cambio la *Introyección* supone un objeto que se fantasea incorporado como tal en el interior del aparato psíquico (Klein, 1946).

La interiorización, mucha veces es utilizada como *Introyección*, es un término más específico porque es un “proceso por lo cual ciertas relaciones intersubjetivas son transformadas en relaciones intrasubjetivas” (Laplanche y Pontalis, 2001, p.245).

3.2.3 IDENTIFICACIÓN PROYECTIVA

Melanie Klein (1946), habló sobre la *Identificación Proyectiva*, dándole un alcance más general y preciso. La metodología empleada por esta psicoanalista se basó principalmente en el análisis del juego en la situación terapéutica, y en la reconstrucción psicoanalítica de las primeras *Relaciones Objetales* a través del análisis de la transferencia, o sea, la relación especial que el paciente establece con el analista reflejando su modo primitivo de vincularse con los objetos.

Melanie Klein fue quien introdujo el término de *Identificación Proyectiva*, que es ampliamente discutido en la actualidad. En ese movimiento psíquico, hay un juego entre los mecanismos psíquicos de *Identificación* con una mezcla de *Proyección*, es decir, Klein (1946) en su teoría, escribe sobre los sentimientos de hostilidad del bebé hacia su madre, para la autora:

Gran parte del odio contra partes del self se dirige ahora en el sentido de la madre. Eso conduce a una forma particular de *Identificación* que establece el prototipo de una *Relación Objetal* agresiva. Sugiero, para esos procesos, el término ‘*Identificación Proyectiva*’ (Ibíd., p.102).

La autora aporta al respecto de la existencia en la fantasía del bebé de un seno bueno (gratificador) y un seno malo (frustrador). A través de los deseos sádico-orales y canibalescos el bebé incorpora el seno malo en pedazos. El seno bueno está dentro de sí mismo, entero, pero puede ser molestado por la frustración y por la ansiedad y “como consecuencia puede ser difícil mantener la separación entre seno bueno y malo, y el bebé puede sentir que también el seno bueno está despedazado” (Ibíd., p.25).

Sin duda, para Klein (1946), la *Identificación Proyectiva* es importante para la distinción del bebé, con relación al “Yo” del “no Yo”, puesto que como planteado en la *Identificación Proyectiva*, un contenido es expulsado del Yo siendo desplazado para otro que está fuera, es decir, el “no Yo”.

En 1964, Klein aporta que los dos aspectos (el seno bueno y el malo) son introyectados, y así, las *Pulsiones de vida* y de muerte que habían sido proyectadas operan nuevamente en el interior del Yo. Para la autora, estos son los prototipos de todos objetos internalizados subsecuentemente. Para ella, las primeras introyecciones y proyecciones del seno bueno y seno malo forman la base del *Superyo*.

En esa fase del desarrollo, como ha sido planteado anteriormente, el bebé se encuentra bajo la ilusión de que él y su mamá son la misma persona, es decir, no se distingue como un ser separado de la madre (Kusnetzoff, 1982). El sentido de odio contra el seno malo, es en realidad el odio contra el propio *Objeto Interno*, es decir, el bebé pasa, en fantasía, a atacar esa madre con contenidos malos (excrementos), y cree pasarlos a ella.

De tal modo, la madre pasa a contener las partes malas del self del bebé. Sin embargo, no solamente las partes malas son proyectadas en la madre, si hubo una buena y

satisfactoria relación con el objeto primario (la madre), su internalización y posterior *Proyección* también serán hechas de manera placentera (Klein 1946).

Según la psicoanalista, la *Identificación Proyectiva* nada más es que la *Identificación* con partes odiadas y buenas del self que fueran proyectadas hacia la madre. Para la autora “la *Proyección* de sentimientos buenos y partes buenas del self dirigidos a la madre es esencial para habilitar al bebé a desarrollar buenas relaciones de objeto y para integrar su *Yo*” (Ibíd., p.170).

Para Klein (1964), la angustia estimula el desarrollo del *Yo* porque en el intento de dominarla, el *Yo* del niño convoca el auxilio de sus relaciones con objetos y con la realidad, haciendo con que esos esfuerzos sean de fundamental importancia en la adaptación del niño a la realidad y en el desarrollo del *Yo*.

Para la autora, alrededor de los seis meses, el *Yo* empieza a integrarse, y el niño pasa a percibir la madre como un objeto separado, notando que la madre que le satisface, es la misma que le frustra. El bebé está integrándose y se siente “responsable” por la madre, empieza entonces una tentativa de “cuidar/agradar” la madre (amor y reparación)².

Como se fundamenta en la teoría kleiniana (Klein y Pichon Riviere, 1975), la ambivalencia de la niñez es algo presente, es decir, la autora aporta, como ya mencionado antes, que el bebé posee sentimientos buenos y malos hacia su madre. Buenos cuando es una madre que nutre, que cuida, que está presente, y malos u hostiles, cuando está ausente, cuando no reconoce sus necesidades urgentes, cuando no le proporciona el “placer” deseado.

De acuerdo con Dias (1990):

² En su obra *Amor, culpa y reparación* (1937), Melanie Klein habla de la ambigüedad de sentimientos del bebé hacia la madre.

Klein define la *Identificación Proyectiva* como constituyendo en la fantasía omnipotente de que partes no deseadas de la personalidad y de los objetos internos pueden ser disociadas, proyectadas y controladas en el objeto el cual tendría proyectado (p.170).

La *Identificación Proyectiva* es una *Identificación* sobre la forma de *Proyección*, el self del individuo se encuentra confundido con lo del otro. Para el autor, “es un conjunto de operaciones que determina el proceso de estructuración que ocurre dentro del self y que tiene por base la selección, inclusión y eliminación de elementos provenientes de los objetos externos e internos y del propio self” (Ibíd, p.28).

Meyer (1987) aporta que “la complicidad del empleo de la *Identificación Proyectiva* hace surgir una sutil constelación de papeles, patrones de organización social tan estables que llegan a parecer ‘naturales’ e incuestionables” (p.30). Para él, es una “operación inconsciente por medio de la cual parte del mundo interno del sujeto es destacada y, a través de la *Proyección*, pasa a ubicarse en un objeto” (p.28/29).

3.2.4 PROYECCIÓN

El término *Proyección* es empleado en un sentido muy amplio, en el presente trabajo se utilizará el concepto como mecanismo de defensa recurrido por nosotros a todo momento. Significa una tendencia de atribuir al otro un sentimiento denegado o inadecuado. El sujeto expulsa algo que le es peculiar, es decir, expule contenidos que son

indeseados y ubícalos en el otro, atribuyendo de forma inconsciente una idea indeseada como siendo algo perteneciente al otro (Laplanche y Pontalis, 2001).

La *Proyección* es un mecanismo psíquico arcaico desarrollado en la paranoia, pero también encontrado en personas “normales”, puesto que es utilizado siempre, como ya mencionado anteriormente (Ibíd.).

Para Freud (1905), la *Proyección* aparece como medio de defensa originaria contra las excitaciones internas cuya intensidad las torna demasiado desagradables, así que, el sujeto las proyecta para protegerse. A través de ese mecanismo de defensa, el individuo es capaz de protegerse e incluso huir (como en el caso de la evitación fóbica, por ejemplo).

Para Sandler (1989) el término *Proyección* es utilizado como “la atribución defensiva de pensamientos, deseos, sentimientos y contenidos mentales relacionados e indeseables dirigidos a alguna otra persona” (p.14).

Para Laplanche y Pontalis (2001) *Proyección* “es la operación por medio de la cual el sujeto expulsa de sí y localiza en el otro (persona o cosa) cualidades, sentimientos, deseos, incluso “objetos” que no reconoce o que rechaza en sí mismo” (p.306). Según los autores, es una deformación de un proceso normal que lleva el individuo a buscar en el mundo externo la causa de sus afectos.

Klein (1946) emplea el concepto igual que lo hace Freud y plantea que la *Proyección* “se origina de la deflexión de la *Pulsión de Muerte* para fuera, y a mi entender, ayuda el *Yo* a superar la ansiedad librándole del peligro y de otras cosas malas” (p.25). Es decir, la *Proyección* proporciona alivio al posibilitar que los estímulos instintivos internos sean tratados como si fuesen externos. Además del desplazamiento de la angustia relacionada con peligros internos, hacia el exterior.

Para la autora, cuando la madre es vista como perseguidora, la *Proyección* tiene como objetivo causarle daño o controlarle, es decir, es un proceso por lo cual el *Yo* proyecta sus propios impulsos sádicos en el mundo externo (en el caso, la madre). Klein (1946) aporta que sentimientos buenos también pueden ser proyectados en el objeto externo. Para la autora, “la *Proyección* también impregna de libido el primer objeto” (p.272).

Según Klein (1964), si no fuera la *Proyección*, el bebé correría el riesgo de ser inundado por sus impulsos destructivos, justo por eso el *Yo* es puesto en marcha por la *Pulsión de Vida* para protegerse de la *Pulsión de Muerte*.

3.3 REPRESENTACIÓN INCONSCIENTE

Como se ha observado a través del estudio de otros conceptos, en psicoanálisis, todos los constructos se entremezclan, así como las instancias psíquicas están en todo momento en constante interacción. Por ello, la comprensión de un concepto sin tener claro el otro, se hace complicado.

Lo mismo pasa con el constructo de la representación. No se puede hablar de representación sin tener claro lo de la realidad psíquica, de hecho, realidad psíquica y representación se unen y se entremezclan (Guatarri, 1992). Ya Freud en 1900, en su famosa obra *La Interpretación de los Sueños*, hablaba de la realidad material (externa) vs. realidad psíquica (interna) como dos entidades interdependientes y de similar importancia.

Lahitte y Azcona (2012), al explicar la existencia de la realidad psíquica en Freud, remiten a la grande obra maestra de Freud (1900), mencionando el vínculo existente

entre realidad psíquica, fantasía inconsciente y representaciones. Para los citados autores, “lo aseverado es la independencia que la fantasía/recuerdo puede lograr con respecto a la realidad material externa” (p.35).

La realidad psíquica depende directamente de la existencia de las representaciones, es decir, son las representaciones las que hacen realidad en el mundo psíquico. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el orden físico no siempre coincide con el orden del plan de las representaciones (Guatarri, 1992).

Representación es un término utilizado en filosofía y psicología para designar lo que uno representa, lo que forma el contenido concreto de un acto de pensamiento y especialmente la reproducción de una percepción anterior (Laplanche y Pontalis, 2001).

Si se busca la definición de la palabra representación se encontrará distintos significados, aún así, todos tienen que ver con la idea de una imagen que representa, que establece una función o un papel representativo y significativo.

Lo que se explica con ese concepto es que existe en el aparato psíquico, representaciones mentales de todo lo que el sujeto ha vivido, sean representaciones de emociones, relaciones, situaciones específicas, en fin, de todos los objetos en general (García-Roza, 1998).

Con eso se quiere decir, que las representaciones pueden ser imágenes vinculadas a sensaciones y emociones que se fijaron en el aparato mental, emitiendo la idea del significado a él atribuido (Ibíd.).

Según el citado autor, como todo en la vida, lo que está insertado en el aparato psíquico como función o estructura, dependerá de cómo ha sido experimentada las vivencias de su entorno. Con relación a las representaciones ocurre lo mismo, cada

individuo tiene sus propias representaciones, poseyendo un significado particular y propio de su *Objeto Interno*.

Aunque dos personas hayan vivido en la misma familia, en la misma época, no es posible que tengan las mismas representaciones. Sin embargo, algunas de ellas pueden coincidir en algunos aspectos, porque tiene que ver con la idea de la dinámica familiar, es decir, algunas de las representaciones también pueden ser compartidas entre los miembros de una familia, y/o institución (Eiguer, 1989).

Para el citado autor, las representaciones tienen una estructura basada en hechos reales, por lo menos reales para los que las contienen. Es decir, las representaciones serán realidad para aquellos que las posean, pudiendo ser una representación individual o compartida entre un grupo (familia, institución, etc.).

De este modo, Khel (2000) plantea que tiene que ver con cómo la realidad interna percibe la realidad externa. Representación evoca la ausencia de la cosa y la distancia que lo separa de la cosa. Respecto a eso, Moguillansky (2003a) cita una carta de Freud a Fliess (6 de diciembre de 1896, la carta 52), donde el padre del psicoanálisis ya mencionaba que la representación verbal (representación preconscious) sólo recubre parcialmente la representación de la cosa (representación inconsciente).

Desde sus primeros escritos Freud habla de los objetos del mundo exterior bajo la forma de representaciones. En el *Proyecto* (1895) se afirma la diferencia entre la *percepción* (presencia real de los objetos en el mundo) y *la representación* (recuerdo del objeto que no existe más que en la imaginación). Pero así, dentro de esta perspectiva, la representación significa una idea/memoria, puesto que el Proyecto tenía que ver con un primer esquema del aparato psíquico y, se puede decir, puramente neuronal. Freud (1895),

estaba muy impregnado todavía, con la terminología médica que le lleva a la ambición de hacer de la psicología una ciencia natural.

Habitualmente, entendemos la representación como uno de los polos de un eje semántico en el cual de un lado existe un representante, que es psíquico (una imagen mental, concepto, idea) y de otro el representado (objeto externo, material o “real”). Estos polos mantienen una relación de isomorfismo, de desdoblamiento o especular. Dicho con otras palabras, el mundo real retorna como doble, idea o imagen de la cosa en el sujeto (Quinnet, 1951).

Para dicho autor, en realidad lo que llamamos representación es una relación referencial o semántica de significación, que en el interior de un sistema significativo (o simbólico) es siempre representación de otra representación, o mejor dicho, signo de otro signo.

Para Puget (2003):

(...) la representación es una dimensión en crisis por querer sostenerla como única manera de pensar la vida psíquica y la producción de subjetividad. Frena el acceso a otras dimensiones que toman en cuenta las vicisitudes del *ir siendo*, del *hacer* con el otro, a partir de lo cual se construye el *ir perteneciendo* a distintas comunidades (p.3).

Por ello, la representación tiene una cualidad de retorno aunque ilusorio al pasado y de pasado incluido en el presente (repetición). Es la dimensión de una dada

singularidad, de la integración, de la semejanza, de la mismidad, de la pertenencia a una estructura que otorga lugares fijos de lo que se llama tradicionalmente el mundo psíquico.

3.4 FANTASÍA INCONSCIENTE

La palabra fantasía, tan comúnmente utilizada en psicoanálisis, designa uno de los conceptos en contraposición al concepto de realidad. La fantasía actúa en comunión a la idea de realidad psíquica, es decir, cada individuo crea sus fantasías, de acuerdo con su realidad interna, y esas fantasías son realidad para el sujeto (García-Rosa, 1998).

Se entiende por fantasía un guión imaginario producido por el sujeto de acuerdo con las imágenes mnémicas y representaciones psíquicas adquiridas a lo largo de sus experiencias, es decir, fantasía es el representante mental de las *Pulsiones*, las cuales dan origen (se mezclan) a los *deseos inconscientes*, idealizando lo real (Laplanche y Pontalis, 2001).

Estos autores definen fantasía como siendo un “guión imaginario en el que se halla presente el sujeto y que representa, en forma más o menos deformada por los procesos defensivos, la realización de un deseo y, en último término, de un *deseo inconsciente*” (Ibíd., p.168). De ahí el vínculo con la cuestión de la realidad psíquica.

La fantasía es una realidad interna absolutamente existente y creíble para el que la posee. Sin embargo no es concreta, es abstracta e individual. Es la producción más profunda del psiquismo componiendo la formación de la personalidad. Es decir, el individuo siente el mundo a través de la manera como sus fantasías matizan la realidad. La

realidad psíquica es determinada por las constantes fantasías creadas a lo largo de la vivencia y formación del *Objeto Interno* (Puget, 2003).

La fantasía sirve para postergar la satisfacción, sirve como una inhibición de la carga pulsional, es más un intento de control de la carga pulsional. Por ejemplo, el bebé cuando tiene hambre, se encuentra en estado de displacer, la madre no siempre viene pronto a satisfacerle, así que, con las representaciones psíquicas e imágenes mnémicas de las satisfacciones anteriores, el aparato psíquico produce una satisfacción alucinatoria³ del deseo llevando el dedo en la boca para producir la satisfacción inmediata. Lo hace idealizando lo real. Dicha satisfacción alucinatoria forma parte de la fantasía (Ibíd.).

Según Puget (2003), el proceso de aparición de la fantasía es derivado de la emergencia pulsional que clama por su satisfacción. Se origina un displacer en el organismo y para equilibrar o acabar con ese displacer, se crea, la fantasía. Es decir, a través de las experiencias anteriores de vivencia de satisfacción, el psiquismo recurre a las imágenes mnémicas asociadas al placer. En los adultos ese proceso mental se torna muy rápidamente consciente en forma de pensamiento, confundiéndose y mezclándose con el concepto de fantasía.

Para el autor, la fantasía es una un intento para calmar la pulsión. Es necesaria al psiquismo por organizar la pulsión y tranquilizar el displacer, a la vez de dar origen al pensamiento. Así que, plantea que existen dos tipos de fantasías, las conscientes, también llamadas sueños diurnos y las inconscientes. La *fantasía inconsciente* puede ser

³ Satisfacción alucinatoria es un proceso psíquico y mental rudimental donde el *Yo* del bebé alucina, es una alucinación sensorial. Es la matriz del pensamiento, hecho como un intento de disminuir o acabar con el displacer.

transformada en una fantasía consciente o no. Si lo hace, se manifiesta a través de pensamiento, si no, será reprimido y aquietado, o se tornará síntoma.

La fantasía consciente se expresa en el mundo cognitivo y externo, tal expresión es hecha por el pensamiento o acto mental. Es un producto lapidado, filtrado de la *fantasía inconsciente* (Puget, 2003).

No hay fantasía anormal, porque en el inconsciente individual todo es posible. Lo que no es normal es la posibilidad de vivencia real de una *fantasía inconsciente* no aceptada “moralmente”, sería el caso de algunas perversiones, de la pederastia, necrofilia, zoofilia, etcétera (Costa, 2004). Desde la perspectiva de McDougall (1993), la noción de perversión se limita a ciertas formas de relación con el *Otro*, sobre todo los actos sexuales que no toman en cuenta ni el deseo ni la necesidad del compañero, cuando el otro es un objeto solo un objeto.

Las fantasías conscientes o inconscientes pueden ser controladas a través de las acciones del *Superyo* en acuerdo con el *Yo*. Es a través de la dinámica establecida entre las 3 instancias psíquicas que permitirá o no la realización de la fantasía (Laplanche, 2008).

Para el citado autor, si el psiquismo no permite la satisfacción de estas fantasías (por estar muy reprimido y prohibido) a través de acciones o pensamientos, puede emerger síntomas psicósomáticos, es decir, de acuerdo con la particular psicodinamia personal será permitido o no la expresión de tales fantasías. Si el individuo no logra canalizarlas de manera adecuada, se dificulta la elaboración mental, ese monto de libido estancada se resurgirá en forma de síntoma, puesto que el fin de la pulsión busca satisfacerse a cualquier coste y de forma inmediata.

Según Klein (1964), para cada impulso instintivo (pulsional) existe -ya desde el nacimiento- una *fantasía inconsciente* de un objeto tal que corresponda a su satisfacción. No es necesario que el bebé tenga una experiencia previa de objetos pues, por definición, las *Pulsiones* mismas son buscadoras de objetos. La egregia psicoanalista afirma que los primeros objetos ofrecidos a las *Pulsiones* para su descarga no son reales, sino fantasmáticos.

Por ello, afirma que la capacidad de crear fantasías es una función del *Yo* desde el mismo momento del nacimiento, así que, eso implica postular un mayor grado de organización yoica a aquel que Freud concebía. Supone pensar que el *Yo*, aunque poco organizado al principio, es capaz desde entonces de "sentir ansiedad, utilizar mecanismos de defensa, y establecer *Relaciones Objetales* primitivas, en la fantasía y en la realidad" (Segal, 1964, p.89).

3.5 DESEO INCONSCIENTE

La cuestión del *deseo inconsciente* es crucial en la teoría psicoanalítica, es alrededor del *deseo inconsciente* donde se mueve la cuestión de la *fantasía inconsciente*, estando estos dos conceptos muy vinculados y mezclados.

Freud (1905) ha desarrollado la teoría del desarrollo psicosexual bajo la idea de la sexualidad, siendo por ello bastante mal interpretado, de hecho lo es hasta hoy. Su teoría plantea la existencia de una sexualidad infantil donde existe un placer polimórfico, que puede satisfacerse en cualquier parte del cuerpo. Según esa teoría, en el niño existe una

predominancia hedónica ubicada en zonas erógenas de su cuerpo, tales como zona oral, anal, etc. utilizadas para obtención de la satisfacción pulsional.

Esta sexualidad es también auto erótica, es decir, el placer recae y reside en el propio cuerpo y por ende no hace falta otro sujeto como tal para alcanzar el placer. Recordando que las *Pulsiones* son parciales en contraposición a la sexualidad adulta, los objetos de amor también son parciales y son sólo un medio para lograr el placer, no cuentan como algo con una importancia en sí mismos. Es decir, la pulsión oral busca el placer ubicado en la zona erógena de la boca, la pulsión anal busca el placer ubicado en la zona erógena de los esfínteres, etc., como mencionado antes al exponer la idea de los objetos parciales (Laplanche y Pontalis, 2001; Villamarzo, 2001; García de la Hoz, 2010).

El deseo está presente en todo y cualquier ser humano. Hablar en sujeto deseante parece incluso una redundancia, ya que todo sujeto es compuesto de deseos. Ese es un concepto de fundamental importancia en la teoría psicoanalítica, de hecho su objeto de estudio en especial es el *deseo inconsciente*.

Las derivaciones del concepto de deseo han estado en la cumbre de la teoría psicoanalítica, de modo que existe el deseo consciente, que es el que pasa por la conciencia y por lo tanto es reconocible por el sujeto en forma de pensamiento; y en contra-partida, el *deseo inconsciente*.

El deseo es concebido a través de la vivencia de un estímulo que ha sido físico en un principio (una necesidad), pero que sufrió modificaciones de acuerdo con la presentación del objeto y la manera como este le ha sido ofrecido, es decir, a partir de la experiencia obtenida en respuesta a sus demandas pulsionales (la manera como fue calmada esa necesidad), es que el sujeto edificará la idea del deseo (García-Roza, 1993).

Sin embargo, no se puede comparar en el adulto una necesidad a un deseo. De hecho, son conceptos que están bastante vinculados y que se mezclan en algunas teorías, pero cuando se habla de deseo, se plantea una vivencia mental, mientras que la necesidad es algo orgánico y urgente (Puget, 2003).

Según de Santiago Herrero (2008), al hablar de deseo, pulsión y necesidad, cita el concepto *Ananké* (término griego para necesidad) mencionado en el profundo texto de Freud (1930), *El Malestar de la Cultura*, donde se plantea la necesidad como algo relacionado a lo orgánico, mientras que el deseo estaría situado en el mundo de las ideas. Para el citado autor, "el hombre, por tanto está abocado a ser un 'ser' de necesidad. La primera necesidad es la de la madre. Necesidad primordial del niño a la que denominamos 'apego' y a la que se la puede considerar, esquemáticamente, como una mezcla de lo cognitivo y lo afectivo" (Ibíd, p.2). Es decir, hay que diferenciar la necesidad del deseo. La necesidad, proviene de un estado de tensión interna y encuentra su satisfacción por la acción específica que procura el objeto adecuado (por ejemplo, alimento). El deseo se halla indisolublemente ligado a "huellas mnémicas" y encuentra su realización en la producción alucinatoria de las percepciones que se han convertido en signos de esta satisfacción.

Según el autor, el deseo no debe ser confundido con necesidad, puesto que el deseo está vinculado al concepto de pulsión y solo se cumplen en fantasía, o sea, busca a un objeto o situación específicos para su realización. Mientras que la necesidad está vinculada a la carencia biológica y a la supervivencia, como por ejemplo el hambre, la sed, el frío, etc. Así que en la necesidad se visa un objeto específico que la tranquilice, es el caso del hambre, donde el alimento es el objeto específico buscado.

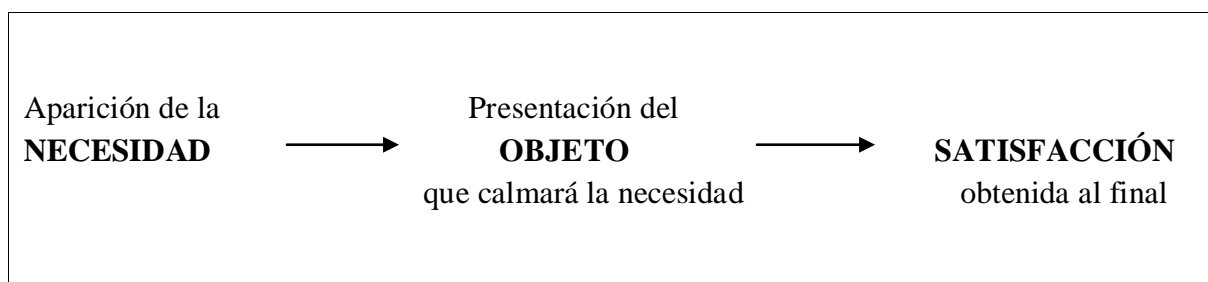
El deseo nace de la separación entre necesidad y demanda; es irreductible a la necesidad, puesto que en su origen no es relación con un objeto real, independiente del sujeto, sino con la fantasía; es irreductible a la demanda, por cuanto intenta imponerse sin tener en cuenta el lenguaje y el inconsciente del otro, y exige ser reconocido absolutamente por él. (García-Roza, 1993).

El deseo es la búsqueda de objetos que satisfacen una necesidad y tiene que ver con las imágenes mnémicas de las satisfacciones, como dicho anteriormente sobre la fantasía. Es decir, el bebé fantasea con el objeto deseado por la pulsión. Con todo, se nota que el concepto de deseo y fantasía se interrelacionan y van constituyendo las representaciones que será experimentadas por el *Objeto Interno* (Puget, 2003).

Para el autor, con relación a las imágenes mnémicas, existió una necesidad, en general biológica y alguien o alguna cosa le satisfizo, también generalmente la madre con el pecho, así que la sensación de malestar a sido grabada con la imagen del objeto que produjo la satisfacción, y cuando el estímulo de la naturaleza de la necesidad surge otra vez, vendrá acompañada por la imagen del objeto que la satisfizo, a ese estímulo con objeto determinado se da el nombre *deseo*.

Para una mejor aclaración de ese proceso, se presentará el siguiente esquema:

1ª experiencias:



A partir de esas 1ª experiencias, lo que se desarrolla es:



A través de la experiencia de necesidad (las exigencias del organismo para su supervivencia pueden ser llamadas necesidades) se desarrolla en el psiquismo la idea del proceso de obtención de placer derivada de una necesidad interna. Es decir, la necesidad (antes orgánica) se presenta ahora en forma de deseo, puesto que a través de los recuerdos (imágenes mnémicas) obtenidos con la presentación del objeto, el individuo es capaz de fantasear (imaginar) el objeto como manera de obtener el placer (satisfacción) (Laplanche, 2008).

Según Lora y Calderón (2010), “La realización del deseo aparta al sujeto del camino de la satisfacción, encaminándolo hacia una búsqueda insuficiente desde la perspectiva adaptativa, búsqueda sellada, por una repetición, búsqueda de una percepción primera que tiene como marco una mítica primera vez, un mítico primer encuentro entre el sujeto y el objeto de “satisfacción” (p. 166).

Freud (1900) en el capítulo III, “la realización del deseo”, en su obra, *La Interpretación de los Sueños*, apunta un deseo diurno (consciente) que no ha sido realizado por algún motivo normal cotidiano que impidió su realización, y que tal deseo aparecerá en el sueño siendo realizado.

El deseo consciente es aquello cuyo conocimiento de su contenido está presente en el pensamiento. Es decir, el individuo es consciente de lo que quiere, de lo que desea y de lo que busca (por ejemplo: un deseo de comer chocolate). Ese deseo puede ser expresado y entendido a nivel consciente y racional. Puede incluso ser expresado y discutido de manera razonada (Puget, 2003).

Sin embargo, el deseo consciente tiene por detrás de su “queja manifiesta”, la dinámica del *deseo inconsciente*. Este por su vez está constituido por representaciones que no se encuentran en posición cognitiva, es decir, el *deseo inconsciente* obedece a las leyes del Ello, imperando de manera silenciosa y fantasmagórica, sin que el sujeto se dé cuenta de su dinámica (Laplanche y Pontalis, 2001).

Para Kehl (2000), el deseo consciente puede incluso ir en dirección contraria al *deseo inconsciente*. Es decir, el individuo puede anhelar una cierta situación, razonarla y vivirla de manera consciente (de hecho, ese es el contacto con la realidad externa). No obstante, la lógica perversa del aparato psíquico, es capaz de traicionar al mismo individuo poseedor de tal estructura “ambigua”, a través del imperativo categórico soberano de orden del Ello.

El *deseo inconsciente* puede manifestarse a través de síntomas, lapsus, actos fallidos, y claro, a través de las elecciones inconscientes, que son las que al fin y al cabo, le darán la sensación de satisfacción (Laplanche y Pontalis, 2001).

El *deseo inconsciente* es lo que mueve la marcha de la cura, es decir, es la dinámica del *deseo inconsciente* el que mueve el individuo en la vida. Así que, es a través de la “aclaración/elaboración” del movimiento y objetivos del *deseo inconsciente*, que se puede establecer nuevas representaciones, y a lo mejor el cambio psíquico (Quinet, 1951).

Según el autor, el *deseo inconsciente* tiene que ver con la historicidad del individuo y está completamente vinculado a las representaciones. Ya se ha visto que el sujeto ya nace de un deseo. Lo que ocurre a partir de ahí solo tiende a aumentar/desarrollar hasta un punto de estructuración psíquica.

Para García-Roza (1993), el deseo, en el sentido de Freud, el *deseo inconsciente*, ese deseo que es siempre singular de un sujeto, y no propio de la especie, es un deseo que, a diferencia de la necesidad, no camina en el sentido de la supervivencia y la adaptación. Es un deseo que por el contrario daña, es al mismo tiempo un deseo indestructible, un deseo que no se puede olvidar porque es esencialmente insatisfecho. A diferencia de la necesidad, no es una función vital que pueda satisfacerse, pues en su surgimiento mismo está coordinado con la función de la pérdida.

El deseo está más cerca de ser una idea o un pensamiento, distinto de ser una necesidad o una exigencia. Para García-Roza (1987) “el deseo se pasa al nivel de la representación teniendo como base los fantasmas (fantasías), que hacen que, contrariamente a la pulsión (*Trieb*) – que hay de ser satisfecha – el deseo tenga que ser realizado” (p.83).

Según el citado autor, el deseo está predestinado al fracaso, puesto que busca primer el objeto que satisfizo la primera necesidad, lo que es imposible pues junto con la primera satisfacción había la sensación de entereza e incondicionalidad de la madre.

La sensación producida por un *Otro* (madre) que repara las necesidades, completa lo que le falta y le enseña que existe un mundo separado, va dando inicio al apareciendo de las primeras señales del *Yo* como unidad particular. De ahí la imposibilidad de reproducción del prototipo de satisfacción sentida en los principios del aparato psíquico,

donde lo que existía era la construcción de un Ello atormentado por el surgimiento de una estructura más organizada, antes el aparato psíquico se resumía en necesidades y satisfacción de las necesidades (Klein y Pichon Riviere, 1975).

La idea planteada en el psicoanálisis con respecto al concepto de *deseo inconsciente* es todavía motivo de discusión en todos los ámbitos académicos, profesional e incluso coloquial, pues sugiere la idea de que el sujeto busca algo para uno mismo, aunque sea algo desfavorable para su propia vida.

Esa idea tiene que ver con la satisfacción del *deseo inconsciente*, es decir, en el psicoanálisis todo lo que pasa en la vida del sujeto es visto como necesario a sus representaciones internas, así que, el sujeto busca situaciones y objetos que obedezcan a las leyes del *Objeto Interno*, principalmente las exigencias del Ello (García-Roza, 1987).

Al plantear sobre el *deseo inconsciente*, el autor apunta que todos los productos del psiquismo, tales como el sueño, los síntomas neuróticos e incluso la locura, “obedecen a la misma forma de producción, pudiendo todos ser vistos como formas distorsionadas de realizaciones de *deseos inconscientes* o, por lo menos, como expresión del conflicto entre esos deseos y la estructura mental que reacciona a él” (Ibíd., p.88/89).

El sujeto se constituye como sujeto deseante a partir del vínculo con el *Otro*. Entre tanto hay que tener en cuenta que ese *Otro*, que se presenta como objeto, es un sujeto con su propio *Objeto Interno*, que por su vez también es deseante. Hay aquí un encuentro entre: *Objeto Interno* deseante (sujeto) + *Objeto Interno* deseante (*Otro*). (García-Roza, 1987).

De ese encuentro nacen las sucesivas posibilidades de obtención de los deseos (de ambos), es decir, a partir del intercambio de los *deseos inconscientes* se edificará el futuro de las *Relaciones Objetales*.

Punset (2009) al hablar el deseo, nos brinda con:

El deseo nos saca de nosotros mismos, nos desubica, nos dispara y proyecta, nos vuelve excesivos, hace que vivamos en la improvisación, el desorden y el capricho, máximas expresiones de la libertad llevada al paroxismo. El deseo reivindica la vida, el placer, la autorrealización, la libertad. Unos planifican su vida, mientras que otros la viven al ritmo que les marca el deseo. El deseo de vivir y de hacerlo a su manera. Por eso sus autobiografías son más descriptivas que explicativas, pues sus vidas no tanto se deben a los resultados u objetivos cumplidos, sino al sentido inherente al mismo proceso de vivir. Y este proceso, de uno u otro modo, lo establece siempre el deseo. Si bien el deseo rebosa incertidumbre acerca del itinerario, a muchas personas les garantiza la seguridad en cuanto a los pasos dados. Bien entendido el deseo no es una voz oscura, confusa y estúpida, sino que - en una persona madura - es luminosa, clara e inteligente. Las emociones están en la base de los deseos y de la inteligencia se dice que es emocional. Visto de este modo, el deseo se convierte en el portavoz de uno mismo (p.78).

Según Quinet (2003), hay en el individuo, la idea del deseo del deseo del otro. Deseo que el Otro desee mi deseo. Mi deseo es el deseo de reconocimiento del otro. Que el

otro reconozca y desee mi deseo. Para el autor, “el deseo humano es generador de la conciencia de sí, y lo es en función de este deseo de reconocimiento” (p.92/93).

CAPÍTULO IV
EL OTRO

Se hace importante un capítulo especialmente dedicado al concepto del *Otro*. El *Otro* tiene fundamental importancia en la constitución del sujeto. Es decir, es a partir del *Otro* que empieza la constitución de lo que en principio era solo idea/deseo (aunque inconsciente) de un nuevo SER. Es decir, antes que exista la presencia física de un individuo, hay en la mente de los padres, el *deseo inconsciente* de ese niño. Así que, es a partir del *Otro* (o del deseo del *Otro*), que tiene inicio la constitución de lo que será el individuo (Eiguer, 1989).

La idea la cual no existe *Yo* sin un *Otro* que le reconozca, le nombre, y le caracterice como SER no es exclusividad del psicoanálisis, ni de la psicología. Muchos antropólogos, filósofos, pensadores en general, han llamado la atención para el hecho de la importancia del otro (Assoun, 2006).

La noción del otro en las teorías de las personalidades ha ganado mayor enfoque con el concepto que Lacan (1968) introdujo con relación al *Otro*. Desde entonces en el psicoanálisis hay una nueva mirada hacia la constitución del individuo.

Hay que dejar claro el papel fundamental del *Otro* en la constitución de la personalidad. Ya se ha hablado en *Objeto Interno*, dinámica psíquica, estructuras psíquicas y más adelante se hablará en *Relación Objetal* y *Elección Objetal*, *Pulsiones*. En fin, lo que hay que tener en cuenta, es que todos esos conceptos están completamente involucrados con la idea del *Otro*.

Según Birman y Nicéas (1984):

El valor de esa experiencia de satisfacción se desprende de su articulación con el estado de desamparo radical en lo cual, por su prematuración, biológica, el hombre se ve quitado, y que, correlativamente le torna absolutamente dependiente de *Otro* (p.56).

Es el *Otro* que va a participar desde los principios de la vida del sujeto y nombrarle. Al hablar de inicio, es acordar de la eterna discusión de la importancia del concepto del deseo de la pareja/padres. Es decir, la constitución de lo que más tarde va a ser un aparato psíquico/sujeto, tiene inicio en los deseos de los padres (deseo consciente o inconsciente). Con eso, queda claro que es a partir del *Otro* que se da origen al que más tarde se constituirá como individuo (Quinet, 2003).

Por ello, los movimientos del individuo siempre están vinculados a su relación con el *Otro* y su posición delante del *Otro*. Es decir, en la relación con el *Otro*, nos identificamos con la dinámica que nos estructura y nos constituye. Dinámica esa que es confirmada por la presencia del *Otro*, puesto que en una relación el movimiento de cambio psíquico son complementares entre sí (Lacan, 1968-1969).

Quizá por eso, la separación sea algo tan difícil y a veces con la angustiante sensación de desestructuración. Ya que la personalidad “pierde” su objeto asegurador – El *Otro* – que le constituye. En una relación, el individuo se identifica con lo que el *Otro* le proporciona y le permite, es decir, ser él mismo.

El *Otro* no es parte del individuo, es más, es el que nombra lo que es totalidad en él. Es el *Otro* que le nombra, y quien le llama por el nombre. El *Otro* le reconoce y le institucionaliza. El individuo es más él, cuando está con el *Otro* y se reconoce en el *Otro* (Ritsch, 2010).

Para la autora la necesidad siempre tiene que ver con el *Otro*. O es la comida, o es el calor de una ropa, o es la presencia del *Otro*. Es el *Otro* el que le saca el individuo de su desesperación y desamparo y le devuelve la sensación de seguridad y entereza.

Para Zimmerman (2003), el sujeto busca reconocimiento, ese es nuestro oxígeno, la persona existe porque el *Otro* le reconoce, y es el *Otro* quien confirma para el sujeto su existencia, y lo hace a través de la mirada de reconocimiento, a la vez que va viviendo experiencias y vivencias psíquicas que poco a poco lo van moldando y confirmando su realidad psíquica.

De acuerdo con esa idea, se hace un paralelo con la concepción de hombre forjada en la actualidad. Lo que hay es una busca incesante por el reconocimiento a través de la mirada del *Otro*. En verdad, la búsqueda es por una individualidad que está perdida a la vez que desestructurada. Esa búsqueda por la mirada del *Otro*, de hecho es una búsqueda al encuentro del propio *Objeto Interno*, que está cada vez más alienado. Lo que sería una unidad particular con sus miedos, angustias e individualidad propios, se está convirtiendo en una pérdida de sentido de uno mismo.

El sujeto está cada vez más alienado con relación a aquello que produce eco en su propia vida, las elecciones inconscientes están, cada vez más, siendo hechas de manera defensiva para proteger la totalidad del *Objeto Interno* de esa desestructuración y alienación (García-Roza, 1998).

Según Elliot (1994), “la visión del mundo interior, psíquico, del sujeto, en la psicología del *Yo*, es de una compleja acción recíproca entre creación del *Yo* y el vínculo social, la individualidad y la aflicción” (p. 119), es decir, para que haya el “*Yo*”, siempre debe existir una integración entre el interno y el externo, ambos en constante dinámica.

4.1. OBJETO INTERNO Y LA DINÁMICA FAMILIAR

A través de la perspectiva psicoanalítica en torno a la familia, es posible observar una especie de red de comunicación o intercambios a nivel inconsciente, o sea que, hay un juego enmarañado, pero no menos enigmático, donde todos los miembros son cómplices y reconocen (consciente o inconscientemente) las leyes internas que les dicen lo que es posible o no, lo que es peligroso o no en términos de contenidos inconscientes (Eiguer, 1989).

Los integrantes de una familia participan sin darse cuenta de ese tejido enredado, o de esa trama inconsciente que constituye sus vidas, y vale decir que cada familia posee su propio tipo de funcionamiento, creado y sostenido de acuerdo con sus historias, creencias y ideales (Roudinesco, 2003).

La familia es una institución social, que posee sus propios valores y conceptos, es decir, es un sistema organizado (incluso cuando se aparenta desestructurado en algunos casos) que se mueve de acuerdo con el número de participantes, el nivel económico, social, cultura, etc.... y es regido de acuerdo con las experiencias personales de cada familiar allí insertado (Bleger, 1972).

Teixeira (2000), se refiere a la familia como una institución, plantea que cada familia tiene una manera de moverse, puesto que no son de iguales características y formación, así que, lo que gobernará la manera cómo conducirse, será la secuencia de los hechos vividos dentro de la dinámica familiar, la manera como han aprendido a sentir y expresar la vida.

Según Berenstein (1981), existe una circulación intergeneracional de significados en la familia, tales significados son provenientes de la cultura, siendo transmitidos a cada miembro de la familia de modo que cargue de significado y sentido las relaciones familiares. Para el autor, en un modelo psicoanalítico-estructural de las relaciones familiares, hay un carácter simbólico cuyo significado yace en la estructura inconsciente, relacionándose con las fantasías individuales que están siendo establecidas en el nuevo participante de la familia.

Para Magalhães (1995) el sujeto se fija en un orden simbólico preestablecido (la familia y el contexto social al cual pertenece), que estructurará su psiquismo y su subjetividad y a través de ese orden simbólico “tendrá acceso a sus identificaciones estructurantes que constituirán el inconsciente, la fantasía, el YO, el deseo, etc.” (p.66).

Al hablar sobre terapia familiar, Roudinesco y Plon (1998) exponen sobre la significación de la familia como:

(...) una estructura normativa en la que se elabora la identidad del sujeto, o bien un medio patógeno dominado por un *double bind* (o doble vínculo), o un sistema (sistemismo) en el que el sujeto es considerado el producto biológico, social y

psíquico de un conjunto de elementos en interacción que se rige por sus propias reglas. (p.938)

Para Gomes y Porchat (2006), el deseo está en la base de la elección sexual de la pareja, pero aún no es suficiente para explicar la dinámica del grupo. Lo que plantea, es que existen varios factores que deben influenciar en la cohesión familiar, o sea, “el funcionamiento inconsciente compartido implica en la referencia a los objetos de los abuelos, a un tejido fantasmagórico entre los miembros, como respuesta a las angustias, tales como la incertidumbre, la pérdida, la penetración, la castración” (p.25).

Según Roudinesco (2003), existen “mitos” y el “no dicho” en la dinámica familiar, que se reanudan como secretos compartidos entre sí, es decir, existe en la familia, una complicidad inconsciente en que cada integrante conoce y ejerce una función. Así que cada uno sabe como portarse, como actuar y como sobrevivir.

Siguiendo en la misma línea, Spitz (1998) comenta que el bebé es capaz de sentir el ambiente emocional de la familia, en especial de la madre y compartir situaciones establecidas emocionalmente (la dinámica psíquica familiar). Se entiende por ambiente emocional familiar, los sentimientos conscientes y principalmente los inconscientes hacia el bebé (de hecho, a todos los participantes de la familia), que manifiesta comportamientos respondiendo a las expectativas (y *deseos inconscientes*) y temores (también inconscientes) de la madre. Así que, va aprendiendo una manera de relacionarse con los demás y cómo comportarse en el mundo.

Existen entonces, de acuerdo con la dinámica familiar, planteada por Spitz (1998), *Otro* tipo de relaciones en la familia, las nuevas relaciones de objeto incluyen la

participación del padre y hermanos, los cuales están todos insertados en un mismo contexto familiar, es decir, el bebé poquito a poco va percibiéndose en una familia donde hay otros tipos de relaciones que no solamente la dualidad madre-bebé, *Yo-y-el-seno*, y se da cuenta de que existen otros miembros que también se relacionan entre ellos (madre-padre, madre-hermanos....).

Klein (1946), deja claro que el niño también se da cuenta, en fantasía o en realidad que estas relaciones pueden ser modificadas cuando él mismo se instala en la dinámica familiar, y se percibe en ese mundo de inter-relaciones. Esos primeros "*Otros*", en la vida del niño, marcan sin duda la originaria configuración en la experiencia vincular intersubjetiva. La capacidad de representar internamente la relación amorosa entre los padres como objetos totales resulta, a través de representaciones recurrentes, en la capacidad para una madurez genital plena (Klein 1946).

La madre es el primero objeto de amor del bebé, como ha sido expuesto anteriormente, y según Klein (1946) esa primera relación de objeto es una parte esencial para la vida emocional de la infancia. Para la autora, “desde los primeros días la actitud inconsciente de la madre afecta intensamente los procesos inconscientes del bebé” (p.142).

Klein (1946) aporta que:

El bebé no espera de la madre apenas el alimento, mas desea también amor y comprensión. En los estadios más iniciales, amor y comprensión son expresados por la madre a través de su modo de lidiar con el bebé y llevan a un sentimiento

de unidad que se basa en el hecho del inconsciente de la madre y el inconsciente del niño están en íntima relación uno con el *Otro* (p.282).

Hay autores que plantean la idea de un inconsciente familiar que ya influye antes del nacimiento en el psíquico del bebé, eso es lo que sería la entrada del niño en la comunicación inconsciente compartida por la dinámica familiar, como ha sido planteado anteriormente al citar Gomes y Porchat (2006) y el inconsciente familiar.

Meyer (1987) al exponer sobre esa relación de representación interna de la madre y de la recíproca dependencia entre madre y bebé, apunta que es un medio para desarrollar sus identidades, y que de tal manera está preparado el terreno para las *Relaciones Objetales* totales. Para el autor, “el bebé es un producto de la situación hecha por la formación de una pareja, que en sí mismo, es una fuente dinámica” (p.21).

Con eso, Meyer (1987) quiere decir que el bebé ya viene al mundo insertado en un contexto acabado o por lo menos con sus leyes internas ya establecidas, es decir, al nacer se enfrenta con un papel establecido, e, indefenso nada más hace que “seguir” su posición en la familia ya encuadrada con su dinámica inconsciente. Para el autor “la familia puede ser vista como un punto de encuentro de los funcionamientos individual, grupal e institucional” (p.20).

Siguiendo el mismo raciocinio, Gomes y Porchat (2006) describen como ese tejido fantasmagórico es compartido entre los familiares, y cómo existen procesos inconscientes por los cuales los individuos de una misma familia hacen parte y contribuyen para la manutención de la dinámica familiar inconsciente. Es como si ellos compartiesen el

mismo secreto y supieran como guárdalo y mantenerlo, protegiendo así la coerción familiar.

Los autores afirman que el niño (sin darse cuenta, o al menos elegir) pasa a ser un participante de la fantasía familiar compartida, y pasa a contribuir para la ansiedad general que los une a todos. Pues lo que ofrece ese entorno, desde las relaciones más tempranas, es un mundo ya acabado en que el niño empezará a interaccionar.

Teixeira (2000) al exponer sobre la dinámica familiar, plantea que esa “prepara a los individuos para las futuras relaciones y modula la capacidad interna de cada miembro en busca de su identidad” (p.22). La autora sigue, esclareciendo que ese funcionamiento psíquico inconsciente compartido entre la pareja, posibilitará al hijo sus identificaciones, a través de las cuales se constituirá como sujeto del deseo y moldeará su manera de relacionarse con el mundo, así como sus futuras elecciones.

La resonancia del *Objeto Interno* con el *Objeto Interno* de su pareja fundará “un doble enlace YO - OBJETO INCONSCIENTE (*Relaciones Objetales* entrecruzadas que fundan el mundo de objetos inconscientes compartidos)” (Eiguer, 1989, p.34).

Eso apunta para el hecho de que las elecciones (en ese caso de parejas) son basadas en una necesidad inconsciente de encontrar en el *Otro* un sentimiento de integración del *Objeto Interno*, supuestamente faltante. Es decir, el *Objeto Interno* sale en busca de un *OTRO* que se encuadre a sus faltas y creencias (Eiguer, 1989).

Al hablar de familia, Bleger (1972) postula que su funcionamiento se da como una institución, y que una de las funciones fundamentales de las instituciones sociales es la de servir de *Proyección* o depositarias de la personalidad y/o sociedad.

La institución también sirve por su parte, de contenedor y control de contenidos inconscientes. Esos contenidos inconscientes están compartidos y todos los familiares harán parte de la trama enigmática que se va tejiendo (Teixeira, 2000).

Al igual que las otras instituciones sociales, “la familia se caracteriza fundamentalmente por el establecimiento de una simbiosis y que en ella interviene, se concentra, la parte neurótica o psicótica de la personalidad de todos sus integrantes” (Bleger, 1972, p.149). Sin embargo, en la familia hay una *Identificación* con los contenidos depositados y una gratificación de la personalidad mucho más fuerte y desarrollada que en otras instituciones.

Meyer (1987) deja claro que las “relaciones familiares pueden ser comparadas a los vínculos, a las actitudes con respecto a los objetos, y al modo por el cual dentro de la familia, sus miembros atribuyen y comunican unos a otros, características particulares” (p.28). Para el autor, hay una comunicación y un objeto familiar inconscientes que al ser exteriorizados modelan las cualidades de las relaciones interpersonales de la unidad familiar, es decir, los contenidos conflictivos del individuo pueden ser exteriorizados y asumir la forma de conflictos interpersonales entre los familiares.

Los familiares contribuyen para la elaboración de un sistema inconsciente de fantasías que induce a los miembros crear diferentes mecanismos de defensa complementarios entre sí, todos entre tanto dando cobertura a la fantasía compartida que os une. Lo que vendrían a ser las *coluciones* que se refería Willy (1978) en relación a la formación de parejas. Es decir, que existe en la familia una complementariedad que hace que unos acepten las proyecciones del *Otro*, o sea que hay una complicidad de los procesos inconscientes compartidos.

Es a partir de dichas proyecciones que la familia puede “interaccionar con aquello que haya sido repudiado, denunciándolo en la persona del niño que cogió tal objeto y, a lo mismo tiempo, obteniendo una gratificación inconsciente” (Meyer 1987, p.30).

4.2. RELACIONES OBJETALES

La teoría de las *Relaciones Objetales* es una de las vertientes más discutidas y con más aportaciones clínicas y posfreudianas dentro de la teoría del psicoanálisis. Entre los más estudiados están Melanie M. Klein (1889-1960), Michael Ballint (1896-1970) y Donald W. Winnicott (1896-1971). Klein ha sido discípula de Freud y analizada por Sandor Ferenczi (1873-1933), a su vez Winnicott ha sido discípulo de la psicoanalista austríaca y M. Ballint pupilo de S. Ferenczi. Es decir, se puede tener en cuenta que las ideas aportadas por cada uno de los psicoanalistas aquí abordados, está impregnado de forma circular por las doctrinas de sus maestros.

De acuerdo con los estudios de Ramírez (2010), los recursos internos con que cuenta un individuo para hacer frente a las vicisitudes cotidianas están relacionados con el desarrollo y la madurez de su mundo interno, el cual está cubierto de *Relaciones Objetales*.

4.2.1 RELACIÓN DE OBJETO EN FREUD

Para Freud (1914), en la fase del narcisismo primario, que ocurre a la vez de la simbiosis, el bebé no se reconoce a sí mismo como parte diferenciada de la madre, es decir,

para él, su madre nada más es que una parte suya (del bebé), la cual normalmente aparece cuando el bebé está en un momento de *displacer* (hambre, sueño, dolor). El bebé no distingue su *Yo* del mundo externo como fuente de las sensaciones que fluyen sobre sí mismo. Es decir, no hay diferencia del *Yo* y del *No Yo* (Mahler, 1984).

En *Pulsiones y destinos de Pulsión*, Freud (1915) habla del pasaje de la fase narcisista a la fase objetal. Para él, el placer y el *displacer* pasan a significar relaciones entre el *Yo* y el objeto. Si el objeto se torna fuente de sensaciones agradables, se produce un ansia motora en busca de traer el objeto para cerca del *Yo* e incorporarlo al *Yo*.

Freud (1930), en *El Malestar en la Cultura* plantea que con el tiempo, el bebé va descubriendo lo que emana de actividades sensoriales, o sea, lo que le es interno, que pertenece al *Yo*, y lo que es externo, es decir, que proviene del mundo externo. Así ocurre el primer paso con dirección al principio de la realidad que norteará el desarrollo futuro.

En este momento del desarrollo, el bebé vive lo que se suele llamar omnipotencia, una fase intermediaria entre el auto-erotismo y la elección de objeto (ya que todavía no lo reconoce, o sea, no hay todavía el *Otro*, el afuera). Así que, para Freud no se puede hablar en relación emocional con el objeto en esa fase del desarrollo, es decir, hay una ausencia de relación con el medio, o sea que solamente hay la relación con el propio *self*, puesto que el bebé no reconoce el objeto (Moguillansky, 2003).

Freud en *El encuentro del objeto* (1905), enseña que la primera experiencia de placer es la satisfacción del hambre y generalmente es también el primero ofrecimiento del seno al niño, es decir, la primera *Relación Objetal* será un prototipo de cualquier relación de amor, sin embargo, no se puede olvidar que en esa fase, el pecho y el bebé son (para el niño), solo una cosa. Así que el encuentro con el objeto de amor será en realidad el

reencuentro con la primera relación de satisfacción amorosa, a la cual obtenía una sensación de completitud.

Freud (1914) plantea que en las primeras relaciones infantiles, “reside la raíz de la importancia única, sin paralelo, de una madre, establecida inalterablemente para toda la vida como el primero y más fuerte objeto amoroso y como prototipo de todas las relaciones amorosas posteriores” (p.117).

Freud muestra como el *Yo* se unifica en torno de la ilusión de completitud, es decir, los momentos formadores del *Yo* coinciden con el narcisismo infantil. En esta época, el bebé empezará a reconocerse, a identificarse y a definirse (Assoun, 2006). Para el autor, es una relación de amor consigo mismo, en que requiere una demanda, la de ser objeto de amor de *Otro*. Lo que significa que el sujeto busca un retorno a una posición de perfección narcisista, la que se basa en la ilusión de haber sido amado y admirado sin restricciones.

Spitz (1998) al abordar el desarrollo psico-afectivo del bebé en su obra *Primer año de vida*, apunta en la misma dirección que Freud acrecentando que en el mundo del recién nacido no existe objeto, ni *Relación Objetal*, lo que hay es una relación consigo mismo, en la que la libido está investida en el propio *Yo*. Para el autor, en el sujeto recién nacido no hay posibilidad de ejercer ninguna acción psíquica, por lo tanto no hay *Relaciones Objetales* ni objeto. Ambos irán apareciendo en el transcurso del primer año, hacia el final del cual tendrá lugar el establecimiento del objeto definitivo de la libido.

El autor recuerda que no existe *Relación Objetal*, porque el niño tiene que sentirse diferente de la madre. Es una etapa de indiferenciación ya que la percepción, la actividad y las funciones del recién nacido no están suficientemente organizadas, salvo aquellos instintos que son indispensables para la supervivencia (respiración, metabolismo).

También es llamada sin objeto. Comienza en el nacimiento y termina cuando aparece la sonrisa.

En esta etapa el bebé no sabe distinguir si es algo externo de su cuerpo, o algo de él. Percibe el pecho como una parte de sí mismo y solo reconoce la señal del alimento cuando tiene hambre. Únicamente responde a estímulos externos. Durante esta etapa, no diferencia si tiene hambre, sed, dolor, sueño, etc., únicamente siente que algo le pasa y llora. Vive un narcisismo primario (Ibíd.).

Lacan (1956), reformula el narcisismo primario en términos de la reciprocidad madre-fálica/niño-falo. El niño desconociendo la naturaleza de la relación sexual entre los padres y por su propio deseo de ser el único objeto de deseo de la madre, mantiene la creencia de ser “todo lo que la madre desea” (Dio Bleichmar, 1985). El niño se ubicará en el lugar de lo que a la madre le falta constituyéndose así la trama imaginaria del narcisismo primario (Ibid. P.84).

Según Laplanche y Pontalis (2001), el *narcisismo primario* es un estado en el cual el niño invierte toda su libido en sí mismo, sería la ausencia total de relación con el ambiente. Los autores plantean que el *narcisismo secundario* “designa el retorno al *Yo* de la libido retirada de sus investiduras objetales” (p.290), es decir, es una regresión de una *Relación Objetal* para un amor narcisista del *Yo*. Lo que ocurre es una *Introyección* del objeto en el *Yo* que se le queda identificado.

Para Magalhães (1995) es una fantasía, una concepción psíquica anterior a la propia constitución de un *Yo* existiendo como ser biológico. Para la autora, el *narcisismo primario* aparece primero en los padres (consciente o inconscientemente) y es una precondición para el *narcisismo secundario*.

Para Teixeira (2000), el *narcisismo secundario* ocurre cuando ya existe el reconocimiento de objetos por parte del *Yo*, y a través de frustraciones y de pérdidas del objeto, ocurriría una regresión de la libido para el propio *Yo*.

Los múltiples enigmas de la vida erótica del adulto no se resuelven sino teniendo en cuenta los factores infantiles del amor. Para la teoría de estos efectos ha de tenerse en cuenta que las primeras experiencias infantiles del individuo no son fruto único del azar, sino que corresponden también a las primeras actividades de las disposiciones instintivas constitucionales con que ha venido al mundo (Freud 1913).

4.2.2 RELACIONES OBJETALES POSFREUDIANAS

El término *Relación Objetal* es utilizado con gran frecuencia en el psicoanálisis contemporáneo para designar el modo de relación del sujeto con su mundo, relación que es el resultado complejo y total de una determinada organización de la personalidad, de una aprehensión más o menos fantaseada de los objetos y de unos tipos de defensa predominantes (Roudinesco y Plon, 1998).

Una *Relación Objetal* presupone una interrelación dialéctica entre el sujeto y los objetos externos, incluso con su propio *Objeto Interno*. Debe tenerse en cuenta la idea de que la otra parte de una relación también puede ser *Otro-sujeto*, y que por supuesto, es otro poseedor de un *Objeto Interno*, o sea, también está en interrelación dialéctica con su *Objeto Interno* y lo de los demás, es decir, la relación entre un sujeto y *Otro-objeto-sujeto* es una estructura compleja de mutua interrelación, dónde existe un interjuego de contenidos inconscientes de ambas partes inseridas en la relación (Eiguer, 1989).

Para el autor, las *Relaciones Objetales* designan la manera en la cual el individuo se relaciona con su mundo interno y externo, es decir, es la manera en la cual los objetos (internos y externos) fueron aprendidos, y como fueron sentidas las representaciones de sí y del mundo, así que, el sujeto tiene su propia forma de preocuparse a través de sus fantasías, angustias, miedos y otras emociones ocasionadas por las distintas vivencias (Ibíd.).

Según Laplanche y Pontalis (2001), la *Relación Objetal* dice respecto a la interrelación de un sujeto con alguna otra “entidad”. Se opta por esa palabra justamente por hacer referencia a lo que constituye la esencia o la forma de una cosa, sea un ser o una colectividad considerada como unidad. Ese tipo de relación, no es nada más que una relación entre sujeto y un objeto, que tiene inicio en la más temprana edad, y, como mencionado antes, se reflejará en las futuras relaciones, no solamente tratándose de relaciones amorosas de pareja, sino como el individuo se vinculará con todos los demás que se le acercan, cómo se posicionará delante de la vida e incluso cómo se relacionará consigo mismo.

Según la explicación de los autores, las *Relaciones Objetales* designan la manera en la cual el individuo se relaciona con su mundo interno y externo, o sea, es el modo por el cual los objetos (internos y externos) fueron aprendidos, y como fueron sentidas las representaciones de sí y del mundo, así que, el sujeto tiene su propia forma de preocuparse a través de sus fantasías, angustias, miedos y otras emociones ocasionadas por las distintas vivencias (Ibíd.).

Quizás, el entendimiento de la expresión *Relación Objetal* sea de fundamental en relación a cualquier conocimiento al respecto del hombre. Es importante porque el ser

humano está en constante movimiento y cambio con todo lo que le acerca. Además, hay la relación consigo mismo, es decir, el hombre está lleno de vivencias, y de hecho, está constituido por la representación de esas *Relaciones Objetales*.

Ese tipo de relación establecida y desarrollada en el transcurrir de la vida, es establecida de acuerdo con su experiencia de vida, con lo que le queda de representación, con los distintos vínculos desde la más temprana edad y la manera como todo eso quedó grabada en su *Objeto Interno* (Teixeira, 2000).

Siguiendo el mismo pensamiento, Berenstein (2001) plantea que las *Relaciones Objetales* forman la base y estructuran la dinámica psíquica, dándole color y movimiento a su ritmo de actuación. Es decir, uno aprende a interactuar y a moverse en la vida, de acuerdo con los tipos de vínculos que fueron establecidos en su aparato psíquico. Y a eso le suma la manera como ha adquirido la noción de *Yo*-Personalidad.

En realidad, la noción que uno posee de si mismo, es lo que se llama aquí como *Yo*-Personalidad, es decir, la manera como uno mismo se percibe. Al hablar de *Yo*-Personalidad, se infiere la idea que el sujeto tiene de si mismo, no incluyendo, por supuesto, su concepción inconsciente de *Objeto Interno*.

Según el autor, existen otros vínculos dentro de la familia, que no el del niño-madre, y es a través de estos otros vínculos que se le añadirá al niño la idea de cómo actuarse y cómo moverse en ese enmarañado de relaciones. Es decir, a través de esas relaciones, va quedando claro para el individuo, cual es su función y como ese debe actuar.

Berenstein (2001) también habla del papel de las identificaciones como construcción de la realidad psíquica, y plantea que las identificaciones ocurren no solamente con los padres, sino que uno también se identifica con la sociedad actual, es

decir, el entorno al cual está insertado el niño, será de fundamental importancia a la hora de perfilar su estructura yoica.

Ya les ha sido presentado que las primeras relaciones del bebé con el mundo externo son de grande importancia para la constitución del *Objeto Interno*, y para los futuros lazos afectivos, ocasionando así, la manera como uno lidiará con el *Otro* y consecuentemente guiará su vida.

Pichón Riviere (1991), define al vínculo como la manera particular en que un sujeto se conecta o relaciona con el *Otro* o los *Otros*, creando una estructura que es particular para cada caso y para cada momento. La relación de objeto es la estructura interna del vínculo, por lo tanto un vínculo es un tipo particular de relación de objeto; la relación de objeto está constituida por una estructura que funciona de una determinada manera.

Es una estructura dinámica en continuo movimiento, que funciona accionada o movida por factores instintivos, por motivaciones psicológicas. El vínculo incluye la conducta. Dice el autor que se puede definir al vínculo como una relación particular con un objeto, de esta relación particular resulta una conducta más o menos fija con ese objeto, la que forma una pauta de conducta que tiende a repetirse automáticamente tanto en la relación interna como en la relación externa con el objeto (Ibíd.).

Partiendo de la conceptualización del autor, que define el vínculo como la manera particular en la que un sujeto se conecta o relaciona con *Otro* o los *Otros*, creando una estructura que es particular para cada caso y para cada momento, se puede hacer un paralelo con la idea, desarrollada anteriormente, de *Relación Objetal*.

Klein (1952), afirma que no existe “ningún anhelo instintivo, ninguna situación de ansiedad, ningún proceso mental que no implique objetos externos o internos; en otras palabras, las *Relaciones Objetales* están en el centro de la vida emocional” (p.53).

Para la autora, las *Relaciones Objetales* son de fundamental importancia para el desarrollo psíquico del bebé por tratarse de una constante interacción del ambiente (la madre en principio) y del sujeto. Tal vivencia le permitirá reconocerse a sí y al otro como participantes de una relación.

Klein (1946) aporta que el establecimiento de duras figuras de *Superyo* estimula, en la realidad, las *Relaciones Objetales* en el mundo real, en la medida que el niño busca aliados y fuentes de aseguramiento que, por su vez, transforman sus objetos internos.

Siguiendo el mismo hilo de la psicoanalista, con relación a las primeras *Relaciones Objetales*, Spitz (1998), plantea que la manera como fue vivida tal relación es de determinante importancia para los futuros lazos afectivos del sujeto, es en ese momento que el individuo empieza a “aprender” que es ser una persona, como relacionarse y sentir al *Otro*.

De acuerdo con estudios realizados por el psicoanalista, quedó claro también que el crecimiento y desarrollo del psiquismo son frutos de cómo sucedieron y cómo fueron sentidas las *Relaciones Objetales*, Para el autor, la experiencia afectiva de la relación madre-hijo, es de vital importancia para el desarrollo psíquico del niño.

Otro psicoanalista (psiquiatra y pediatra) que ha analizado a niños y posee importantes aportaciones con relación al vínculo mamá-bebé, es Winnicott (1994), para él, estar en la presencia del bebé no es suficiente, dar el pecho solamente porque el bebé tiene hambre no es lo que garantiza una buena relación con el hijo.

Lo que plantea el médico psicoanalista, es que la madre debe estar psíquica y emocionalmente presente en el acto, es decir, tocarle, hablarle, mirarle a los ojos (Winnicott, 1994).

A ese conjunto de actuaciones es lo que el autor llama *holding*, dar holding al bebé, significa estar junto a él, presente psíquicamente, dándole atención, conteniendo sus impulsos torpes y viviendo las primeras experiencias de contacto físico y emocional. Mostrarse presente al universo psíquico del bebé, es enseñarle e introducirle al universo del *Otro* (*Otro* sujeto).

A parte del holding, el psicoanalista también introdujo otros conceptos importantes, como la idea del *handing* (el manejo con el bebé, la importancia del toque), la relación establecida con la madre y el objeto transicional (Ibíd.). En realidad, el pediatra y psicoanalista fue discípulo de Melanie Klein, así que, en toda su obra se nota una gran influencia de la psicoanalista.

Para el autor, esta toma de conciencia de la separación, o del hecho de la otredad, crea una ansiedad, un sentimiento de pérdida. El bebé entonces demanda una reunión, un retorno a ese sentido original de plenitud y no-separación, lo que es imposible, una vez que el bebé sabe que hay, inconscientemente, un *Otro* que existe fuera de sí.

El bebé demanda ser llenado por el *Otro*, para regresar al sentido de unidad original. “Demanda”, es por tanto la demanda de la completitud, de la plenitud, del *Otro* que detendrá la pérdida que el bebé está sintiendo. Pero por supuesto esto es imposible, porque esta pérdida o ausencia, el sentido del *Otro*, es una condición para que el bebé se convierta en un *Yo*/sujeto, un ser cultural funcional (Ibíd.).

Eso aporta Klein (1946) cuando dice que el vínculo con la madre es fortalecido a medida que el seno está siendo fortalecido con seguridad en el mundo interno del bebé. Para la autora, “indicaciones acentuadas de una relación de objeto en fase inicial, conjuntamente con placer en la alimentación, son buenos augurios tanto para las futuras relaciones, como para el desarrollo emocional como un todo” (p.122). La autora, más allá a la teoría de Freud, dice que las relaciones de objeto existen desde el inicio de la vida, o sea que, coinciden con el *narcisismo primario* de Freud.

Según la psicoanalista, para cada impulso instintivo (pulsional) existe, ya desde el nacimiento, una *fantasía inconsciente* de un objeto tal que corresponda a su satisfacción. No es necesario que el bebé tenga una experiencia previa de objetos pues, por definición, las *Pulsiones* mismas son buscadoras de objetos (Ibíd.).

No existe, por lo tanto, una fase de narcisismo sin objeto. Pero sí afirma que los primeros objetos ofrecidos a las *Pulsiones* para su descarga no son reales, sino fantásticos. Hasta aquí tales fantasías, que permiten la descarga de la tensión, nos recuerdan la actividad alucinatoria postulada por Freud. Pero para Klein (1946), estas fantasías innatas, también llamadas "objetos internos", no son una actividad del Ello: son producidas por el *Yo*, y resultan una expresión mental de las necesidades biológicas, por mediación del *Yo*.

Afirmar que la capacidad de crear fantasías es una función del *Yo* desde el mismo momento del nacimiento, implica postular un mayor grado de organización *Yoica* que el que Freud concebía. Supone pensar que el *Yo*, aunque poco organizado al principio, es capaz desde entonces de "sentir ansiedad, utilizar mecanismos de defensa, y establecer *Relaciones Objetales* primitivas, en la fantasía y en la realidad" (Segal, 1964, p.89).

Existe una relación en que la madre o un *Otro* cualquiera se vincula al bebé, sabe y le trata como siendo un *Otro*, o sea, para una de las partes de esa relación (la madre, u *Otro* cualquiera) existe una *Relación Objetal*, que consciente e inconscientemente es pasada al bebé. Es decir, existe una *Relación Objetal* y a partir de esa el bebé se va percibiendo como *Otro* ser que ya está en vinculación directa con el *Otro*, dependiendo incluso vitalmente de dicha relación (Klein, 1946).

Elliot (1994), apunta que el vínculo humano “genera un sentido de individualidad, luego, los procesos relacionales están en el cerne de la experiencia y de la realización individuales” (p.90). Para el autor, la vida socio-afectiva del sujeto está basada en las relaciones emocionalmente dinámicas que constituyen nuestra vida diaria.

Según Teixeira (2000) en cada pareja de una relación existe interiorizado un modelo de pareja y sus objetos internos “que determinan la cualidad de *Relación Objetal* que será revivida y actualizada en las nuevas relaciones” (p.31). Magalhães (1995) dice que “la relación de los padres con el niño tiene siempre la marca de la relación de la pareja con el medio social” (p.75).

Laplanche y Pontalis (2001) postulan que relación de objeto es utilizada para designar las relaciones del sujeto con su mundo. Para los autores, la relación es “el resultado complejo y total de una determinada organización de la personalidad, de una aprensión más o menos fantástica de los objetos y de ciertos tipos privilegiados de defensa” (p.443).

Al hablar de la importancia del conocimiento entorno de las *Relaciones Objetales*, Puget (2003) describe: “Newton y Einstein tienen sus territorios así como *Relación Objetal*, mundo representacional y vínculo debieran tenerlo”(p. 5). Para la autora,

es importante delimitar el concepto de *Relación Objetal* simplemente por definir significados con sus consecuencias instrumentales y epistemológicas. Para ella, se parte:

(...) de la base que la presencia real de dos o más sujetos origina la creación de un espacio, un “entre dos”, circunscripto con un borde, espacio en el cual se da un encuentro que es de otra cualidad que aquel creado sobre el modelo de la creación fantasmática. Es un espacio abierto y no pensable sin un *Otro* externo al propio *Yo*. La representación que los dos *Yos* se forjan de este espacio en el cual están indisolublemente ligados es de un orden diferente que la representación del contacto del sujeto con el *Otro*, siendo que este último puede no ser necesario para que termine de constituirse la representación de la *Relación Objetal* (Puget, 2003, p.3).

Con relación a las futuras consecuencias de estas primeras experiencias, Ferreira y Carvalho (1997) aportan que la historia de las *Relaciones Objetales* del individuo dejará su marca indeleble y su influencia en la elección del objeto amoroso. Para las autoras, “en el desarrollo de los subsecuentes vínculos o relaciones con los objetos, se procesará una forma de preparación para la elección del objeto buscando el sujeto, como el propio Freud decía, restaurar la felicidad perdida” (p.26). De tal manera son hechas las *Elecciones Objetales* que se verá a continuación.

4.3. ELECCIÓN DE OBJETO

Las elecciones de vida son determinadas por el propio sujeto, bajo la premisa de satisfacer sus *deseos inconscientes*. Eso permite decir que ninguna elección es inocente, puesto que obedece a un *deseo inconsciente* del propio individuo, que visa una ganancia secundaria (Assoun, 2006).

La idea de las necesidades psíquicas no siempre es bien vista, pues nos dicen que lo que ocurre al sujeto de cierta manera es deseada por él mismo, es decir, los acontecimientos buenos o malos en la vida del sujeto son buscados por el propio sujeto, que a la vez que el que lo desea y se daña a sí mismo (García-Roza, 1998).

El citado autor describe como las necesidades psíquicas tienen que ver con la constitución del *Objeto Interno*:

- 1 – La manera como ha sido establecido los lazos relacionales;
- 2 – La manera como han sido sentidas las relaciones de objeto y;
- 3 – Cómo está simbolizada y representada la idea inconsciente que tiene de sí mismo.

La *Elección Objetal* está también vinculada a la idea de ganancia secundaria, que consiste en que las cosas que pasan en la vida de un sujeto sirven a un motivo inconsciente que el propio sujeto busca (Laplanche y Pontalis, 2001).

Lo que igualmente se refiere a la idea del *deseo inconsciente*. Es decir, de acuerdo con sus *Representaciones Inconscientes* y las experiencias vividas por él, es como si el *Objeto Interno* necesitase (lo desea por encima de todo) alguna vivencia de situación. Así que, aunque sea una situación penosa a los ojos de la razón, el *Objeto Interno* busca la satisfacción de algún *deseo inconsciente*, reparando así la falsa idea de completitud (Ibíd.).

En el psicoanálisis, elección de objeto o *Elección Objetal* se refiere a una predisposición del sujeto con relación a un cierto objeto, es decir, el sujeto parte en busca de un cierto placer que la elección de objetos le posibilitará (Ibíd.).

Lo que se plantea en la presente investigación, está fundamentado en lo que es notorio en psicoanálisis, es decir, el sujeto elige sus objetos de acuerdo con lo que ese pueda ofrecerle, o sea que el objeto será modificado cuantas veces sea necesario, para satisfacer, o “completar” la ganancia existencial del sujeto. El objeto de deseo freudiano es la huella mnémica de la vivencia de satisfacción original (Freud, 1905b).

En el psicoanálisis se plantea la idea de que el individuo es un ser faltante, y que la gran falta del sujeto fue inaugurada justo con la obtención del placer, es decir, junto con la *Pulsión de Vida*, fue inaugurada también la falta, y por eso la eterna búsqueda (García-Roza, 1998).

Como se nota, los conceptos en esta investigación, y de hecho en toda la teoría del psicoanálisis, se interponen unos a los otros por hacer parte de un aparato que tiene su desarrollo y funcionamiento constituido de forma entrelazada y mecánicamente funcional. Es decir, así como las estructuras psíquicas hayan sido separadas a fines de ubicar las funciones y explicar el carácter de cada instancia, el aparato psíquico funciona siendo entero e indisociable. Lo mismo pasa con los conceptos, también están en constante interacción y en su dinámica lógica, donde se entrelazan y dependen unos de los otros para su existencia y funcionamiento.

Según Laplanche y Pontalis (2001), la elección de objeto o *Elección Objetal* es el acto de elegir una persona o un tipo de persona como su objeto de amor, es por así decir, una tentativa de restaurar una posición a la cual tuvo la sensación de ser alguien que siente

y por lo tanto existe. Para los autores, el objeto es variable, contingente y solamente es elegido bajo su forma definitiva en función de las vicisitudes de la historia del sujeto.

Para Birman y Nicéas (1984) “en cada uno de los objetos que serán ofrecidos en la escena real, él (sujeto) buscará en sus `elecciones`, apenas los ´rasgos` indestructibles, las marcas indelebles de una primera satisfacción” (p. 54). Lo que plantea el autor es que ha existido un prototipo de placer cuyo retorno se busca. Es decir, el sentimiento de pertenecer a la vida ocurre cuando desde la primera experiencia de fusión, inicia la *Pulsión de Vida*. Este prototipo de enlace e integración se inaugura en el encuentro seno-boca, donde también se inaugura el placer, la falta y también la necesidad, pues con la falta viene la necesidad. Todo esto, está claramente vinculado a las ideas ya abordadas de deseo, pulsión y objeto.

Según Freud (1910), en su texto *Sobre un tipo especial de la elección de objeto en el hombre*, plantea sobre la idea de la relación con la madre al describir las distintas maneras de elegir a una pareja, u objeto de amor adulto. Con todo, apunta que las elecciones de pareja:

(...) se derivan de la fijación infantil del cariño a la persona de la madre y constituyen uno de los desenlaces de tal fijación. La vida erótica normal no muestra ya sino muy pocos rasgos que delaten el carácter prototípico de dicha fijación para la ulterior elección del objeto (p.127).

En ese texto, el padre del psicoanálisis plantea que el sustituto del objeto que primeramente proporcionó la satisfacción es imposible aparte de ser una búsqueda que no

tiene fin, es decir, el sujeto está en un eterno anhelo de reencuentro con objetos, personas, situaciones que le proporcionarán la satisfacción deseada por ser imposible el retorno al primer sentimiento de satisfacción (donde se inauguraba el placer y la *Pulsión de Vida* como se verá más adelante). Lo que busca el sujeto es la sensación de completitud adquirida a través del objeto que le proporcionó satisfacción al restablecer las angustias generadas por el displacer de sus necesidades biológicas y emocionales.

En su texto *Introducción al Narcisismo*, Freud (1914) expone que el niño deriva sus objetos sexuales de sus experiencias de satisfacción que fueron experimentadas en relación a las funciones vitales que servirán a la finalidad de auto-preservación. Eso es apuntar al hecho de que el niño elige como objeto sexual a la persona que se preocupa con su alimentación, protección y cuidado, siendo generalmente la madre o alguna otra persona que la sustituya.

Freud (1914) aporta que existen tres tipos de elecciones de objeto:

1 – La Elección por Apoyo :

En la *Elección Objetal* por apoyo (comúnmente llamada de elección anaclítica), hay una búsqueda, por parte del sujeto, de un sentimiento de acogimiento, seguridad. Está relacionado con la pulsión de conservación. Así, Freud definió la *Elección Objetal* anaclítica o de apoyo, como la que es hecha según el modelo de amor recibido en la relación con las figuras parentales, es decir, aquello que le alimenta y le protege.

2 – **La Elección Objetal narcisista:**

En la elección narcisista, el sujeto busca un objeto que le sea semejante, al que le ha sido, o le gustaría ser. Puede ser también una búsqueda por una persona que fue parte de sí mismo, puesto que en la fase narcisista el sujeto creía que el *Otro* (la madre) hacía parte de sí mismo (Freud, 1914).

Para Freud (1914), la *Elección Objetal* narcisista es una organización más permanente de fantasías omnipotentes en la estructura de las *Relaciones Objetales* y de la personalidad, o sea que el sujeto elige al *Otro* porque identifica el objeto externo como una parte de su *self*.

3 – **La elección edípica:**

Ya, la elección edípica es una elección más madura, en la cual habrá una *Identificación* parcial narcisista a la actitud infantil del propio sujeto, suponiendo que el individuo haya pasado por el Complejo de Edipo de manera sana (Freud, 1914).

Eiguer (1989) plantea que la elección es organizadora porque concilia deseo, angustia de castración e *Identificación*, es como si el niño recibiera el “mensaje” diciendo que no puede tener el padre o la madre como objeto sexual, así, entiende que tiene que identificarse con uno de ellos para obtener al *Otro*, por lo tanto, solamente así logrará alguien tan bueno como el papá o la mamá.

La elección es apaciguadora porque es posible entrar en contacto con aspectos perdidos y reprimidos de las primeras *Relaciones Objetales*. Lo que lleva a pensar que la

elección es también mantenedora, integradora y conservadora, pues mantiene al sujeto siempre en un mismo lugar, está siempre travestido de su inmutable papel teatral (Ibíd.).

El autor plantea que la *Elección Objetal*:

(...) tendrá un valor semejante al de las formaciones de compromiso, como el síntoma o el lapsus. Comportará un alivio económico y actuará frecuentemente como mecanismo defensivo. Podemos estimar entonces, la importancia de esta elección para la consolidación ‘y la organización inconsciente de la pareja, las dos parejas entrecruzan los inconscientes, la relación sentimental se alimenta de la descubierta de la pareja. (Eiguer, 1989, p.31).

Scarano (2005), al hablar de las huellas del Edipo en las relaciones de pareja, afirma que es posible elegir y tener un mejor vínculo, si hay la capacidad y la disposición para tolerar y aguantar malestar, mientras se define qué es lo que se requiere un cambio. El autor también recuerda que para Freud, la cuestión del Complejo de Edipo como un importante determinante de las futuras *Relaciones Objetales*, tiene como heredero al *Superyo*.

Para Costa (2004), los deseos y objetos del complejo de Edipo se tornan “contenidos inconscientes, y a partir del inconsciente, matizarán las futuras elecciones de objeto y una serie de actitudes y comportamientos de la persona”.

Greenberg y Mitchell (1994) afirman que el Complejo de Edipo forma parte de una teoría de las *Relaciones Objetales* porque involucra “la interacción entre tres personas, cada una comunicando a ella sus propio objetivos” (p.52). Para estos autores, “las

relaciones pasadas con otros están contenidas en las estructuras psíquicas, fueron absorbidas y funcionan como fuerzas dentro de la psique individual” (p.73). Con todo, ayudan a, como ya se vio antes en, la formación del *Objeto Interno* y sus representaciones que influirán en las elecciones de objeto futuras.

Según Meyer (1987) “relaciones no integradas, al ser exteriorizadas, podrán volverse modelos de vínculos entre los familiares“ (p.25). Para el autor esas relaciones pueden ser comparadas con vínculos que son comunicados unos a los otros de una manera particular, es decir, el sujeto basará sus futuras relaciones en estos prototipos no integrados, ocasionando *Relaciones Objetales* desestructuradas.

CAPÍTULO V
PULSIONES

En la teoría psicoanalítica quizá uno de los temas más discutidos y más controvertidos sea la *teoría de las Pulsiones*. Muchos de los disidentes de Freud (entre ellos, Jung y Adler a partir de 1914) tuvieron aquí su punto de impacto y diferencias en el movimiento psicoanalítico insipiente o apenas algunos de sus conceptos.

Precisamente en esta investigación, se plantea un mayor enfoque hacia la idea de *Pulsión de Vida*, siendo esa la base de la vida del sujeto. Pese a que existen muchos y muy buenos artículos, libros y discusiones al respecto de este tema, todavía sigue siendo un camino para futuras descubiertas y hallazgos con relación a la dinámica del aparato psíquico (Laplanche, 2008). Es decir, en este trabajo se plantea la idea que una de las piezas del puzzle formado por el desarrollo y funcionamiento del aparato psíquico está en poner un foco sobre la *teoría de las Pulsiones*.

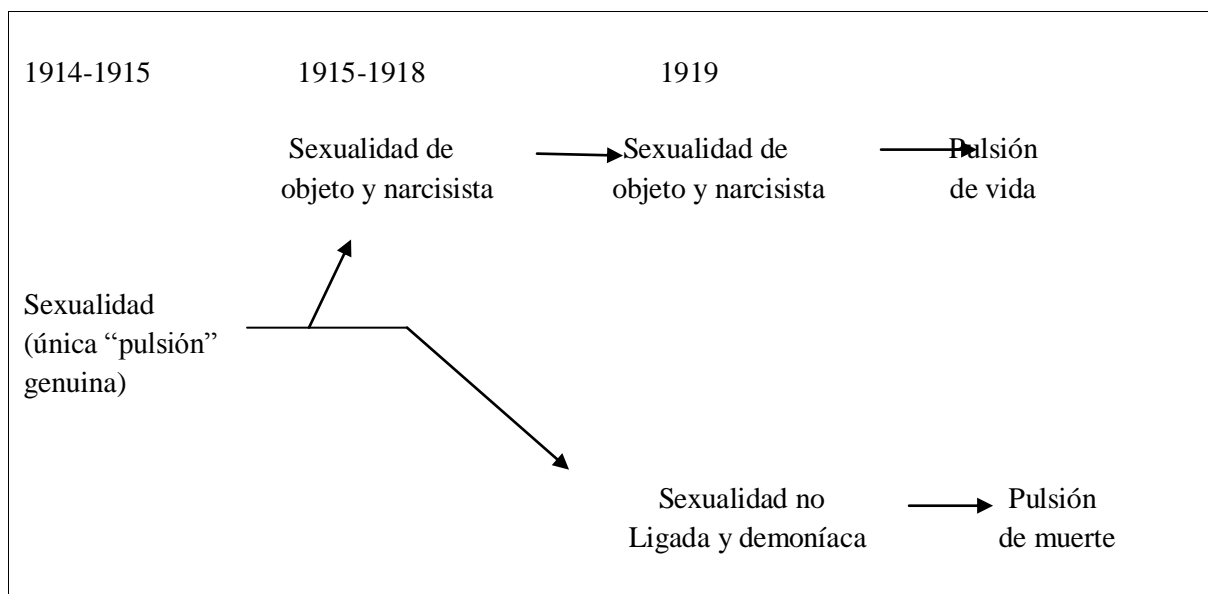
Sin embargo, se hace de fundamental importancia que se entienda la idea planteada por Freud, e incluso por los demás pensadores del psicoanálisis. Así que, primero será explicada la *teoría de las Pulsiones*, tal y cual fue planteada por Freud. Siguiendo con la exposición de los demás sucesores del tema en cuestión y la nueva perspectiva hacia el concepto de pulsión y sus aportaciones.

El psicoanálisis es una teoría científica planteada por Freud hace más de cien años. Aún así sigue siendo víctima de desagradados y de algunas comunidades científicas que no creen, o mejor dicho, no conocen a fondo sus conceptos, es decir, el psicoanálisis es para muchos una ciencia ultrapasada y que no tiene razón en su técnica y teoría.

Freud, fue poco a poco desarrollando su pensamiento y elaborando algunos de sus conceptos, es decir, en las obras completas, es posible encontrar textos que sin hacer

alusión directa a algún tema, tocan de manera muy sutil aspectos que serán mejor abordados en futuros planteamientos. Como es el caso de la *teoría de las Pulsiones*.

Laplanche (2008), al abordar la *Pulsión de Muerte*, hace un pequeño esbozo, al que llama historieta, donde se puede aclarar el proceso de la *teoría de las Pulsiones* en las Obras Completas de Freud:



En un principio, Freud (1895) ha utilizado la biología para intentar probar sus especulaciones. La idea de la *teoría de las Pulsiones* todavía no quedaba del todo clara para el padre del psicoanálisis. Sin embargo, Freud añade que aunque la biología no sea apta para confirmar la pulsión, tampoco la contradice.

Antes de utilizar el término pulsión, Freud da vueltas con términos tales como endógeno, estímulo, exógeno, para solo después de 1905 con los *tres ensayos de la sexualidad*, cuando empieza con el término pulsión sexual.

En 1915, en su texto *Los instintos y sus vicisitudes*, expone ser la fuente de la pulsión decurrente de un proceso somático al cual es representado en la vida mental del sujeto como siendo una pulsión, aunque sea enteramente determinada por su origen en una fuente somática, en la vida mental se la conoce apenas por sus finalidades, es decir, es siempre visada bajo la orden de la representación.

Para Freud (1920), las *Pulsiones* exigen mucho más del sistema nervioso, haciendo con que se emprenda actividades complejas e interconectadas, por las cuales el mundo externo se modifica de manera a proporcionar satisfacción a la fuente interna de estimulación.

Con el pasar del tiempo y de las experiencias, Freud siguió indagándose con relación al funcionamiento y misterios de la vida psíquica. Solía comentar, e incluso dividir y discutir sus elucubraciones con amigos, como es el caso de sus muchas correspondencias, en las cuales suele hablar de sus pensamientos y descubiertas.

Freud ha utilizado el termino alemán *Trieb* para plantear la idea que hoy se tiene de la pulsión. Sin embargo, la traducción al inglés de la palabra en alemán *instinkt* influyó en la utilización para algunos autores, que recurren al término *instinto*, cuando en realidad sería mejor que se dijera pulsión (García-Roza, 1998).

En las obras completas ha utilizado muy pocas veces la idea de un instinto en su obra. Lo que aporta muchas veces y que es el eje de su teoría, es la idea de pulsión (*Trieb*). Sin embargo, el tema de la diferencia entre instinto y pulsión en las Obras Completas de Freud no será abordado en esta investigación, solo basta decir que pulsión no es un instinto, lo que implica decir que la pulsión se redefine desde el campo del lenguaje.

En “*Los instintos y sus vicisitudes*”, Freud (1915) intenta explicar el origen de la pulsión y como desarrolla su camino, es decir, para él, la fuente de la pulsión es somática y el mejor término para explicarlo sería necesidad, y lo que elimina una necesidad es la satisfacción. Esos estímulos corporales constituyen la fuerza motriz que conduce el aparato mental.

De hecho, para Freud (1915), una pulsión está ubicada en la frontera del mental con el somático. Es decir, en el ámbito de la psicología solo se conoce la pulsión por su finalidad, no se puede medirla ni sentirla, solo se conoce sus actuaciones.

En el mismo texto, el padre del psicoanálisis postula que se distinga dos grupos de *Pulsiones*, las *Pulsiones* yoicas (del *Yo*) o auto-preservativas, y las *Pulsiones* sexuales. Freud propuso el tema cuando se dio cuenta que en las neurosis de transferencia siempre había un conflicto entre las reivindicaciones de la sexualidad y las exigencias del *Yo*.

Freud (1914), en su texto “*Sobre el Narcisismo*” aporta que los objetos sexuales son derivados de las experiencias de satisfacción. Para él “las primeras satisfacciones sexuales auto-eróticas son experimentadas con relación a las funciones vitales que sirven de finalidad a la auto-conservación”, que será expuesta en esta investigación como siendo correspondiente de la *Pulsión de Vida*. Para Freud estas *Pulsiones* están en la base de todo comportamiento humano. Aunque no siempre satisfacemos las *Pulsiones* directamente y por eso la eterna búsqueda y repetición.

En “*Más allá del principio del placer*”, Freud (1920) plantea la existencia de dos formas distintas de estímulos. Para él, lo que hay es una gran oposición entre la *Pulsión de Vida* y la *Pulsión de Muerte*.

Antes que llegara a esa conclusión, Freud planteaba la existencia de fuerzas internas operando en el aparato psíquico y que ya hacía diferencia entre dos de ellas, a las cuales llamaba *Pulsiones* yoicas y *Pulsiones* sexuales, lo que más tarde se transformaron en *Pulsión de Muerte* y *Pulsión de Vida*.

Según Freud (1920):

Una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción a un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas; sería una suerte de elasticidad orgánica o, si se quiere, la exteriorización de la inercia en la vida orgánica (p.33).

En su último texto “*Esquemas de Psicoanálisis*”, Freud (1940 [1938]) aclara la idea de las *Pulsiones* de la siguiente manera:

Llamamos *Pulsiones* a las fuerzas que suponemos tras las tensiones de necesidad del ello. Los requerimientos que hace el cuerpo a la vida anímica. Aunque causa última de toda actividad, son de naturaleza conservadora; de todo estado alcanzado por un ser brota un afán por reproducir ese estado tan pronto se lo abandonó. Se puede, pues, distinguir un número indeterminado de *Pulsiones*, y así se acostumbra hacer. Para nosotros es sustantiva la posibilidad de que todas esas múltiples *Pulsiones* se puedan reconducir a unas pocas *Pulsiones* básicas. Hemos averiguado que las *Pulsiones* pueden alterar su meta (por desplazamiento); también, que pueden sustituirse unas a otras al traspasar la energía de una pulsión

sobre otra. Tras larga vacilación y oscilación, nos hemos resuelto a aceptar sólo dos *Pulsiones* básicas: Eros y pulsión de destrucción. (La oposición entre pulsión de conservación de sí mismo y de conservación de la especie, así como la otra entre amor yoico y amor de objeto, se sitúan en el interior del Eros.) La meta de la primera es producir unidades cada vez más grandes y, así, conservarlas, o sea, una ligación; la meta de la otra es, al contrario, disolver nexos y, así, destruir las cosas del mundo. Respecto de la pulsión de destrucción, podemos pensar que aparece como su meta última trasportar lo vivo al estado inorgánico; por eso también la llamamos *Pulsión de Muerte* (p.146).

Según el psicoanalista García-Roza (1993):

La pulsión se refiere a los encuentros de este cuerpo con el mundo o, más específicamente, a los encuentros con objetos que también no representan como formando parte de una totalidad organizada (que sería el mundo). La pulsión no debe ser entendida, por lo tanto, como una propiedad del cuerpo, pero como algo que se refiere al modo en que ese cuerpo se articula con los objetos (p.63).

5.1 PULSIÓN DE VIDA Y PULSIÓN DE MUERTE

La *Pulsión de Vida* antes era dividida en otras dos: la pulsión de auto-conservación y la pulsión sexual. A ese conjunto de *Pulsiones*, Freud nominó *Eros* (nombre del dios griego del amor). El objetivo principal de Eros, es el placer (sin alejarse del displacer, y en razón de ello sin tener en cuenta perturbaciones (García-Roza, 1998).

Sin embargo, el Ello contiene, también -implícito-, el *Thanatos*, o *Pulsión de Muerte* y al que hace responsable de la agresividad y la destrucción. El Ello opera mediante el principio del placer y que busca la satisfacción de sus deseos, y que además no existe moral, puesto que no está en contacto con las leyes de la realidad (Ibíd.).

Según Klein (1964), en el bebé se nota más la expresión de esas actuaciones, por ejemplo, el bebé hambriento llora para ser alimentado, sin importarle si su madre está dormida, ocupada o lejos, porque para él, su necesidad es primordial y no parará en sus demandas hasta que no esté saciada aquella necesidad. Con el tiempo la sociedad y el principio de realidad le va “educando” y poniéndole en contacto con la contención de esas actuaciones desenfrenadas.

Estas *Pulsiones* operan fundamentalmente en silencio y no pueden reconocerse más que cuando actúan en el exterior (García-Roza, 1998). En el desarrollo libidinal del individuo, Freud describió el juego combinado de la *Pulsión de Muerte* y de la *Pulsión de Vida*. En más allá del principio del placer, Freud (1920) afirma que:

Nuestras concepciones, desde el inicio, fueron dualistas y son hoy aún más definitivamente dualistas que antes, ahora que describimos la oposición como ocurriendo, no más entre pulsión del *Yo* y instintos sexuales, pero entre *Pulsiones de vida* y *Pulsiones de muerte* (p.76).

La pulsión sexual unida a la *Pulsión de Vida*, buscadora de objetos, es una fuerza que tiende a la unión, al vínculo y a la constitución de unidades vitales. Dichas

fuerzas se expresan a través de fantasías inconscientes individuales que tienen íntima relación con fantasías primordiales heredadas (Laplanche y Pontalis, 2001).

La *Pulsión de Muerte* se refiere a la tendencia fundamental de todo ser vivo a volver al estado inorgánico. Se dirige principalmente hacia el interior y tiende a la autodestrucción, y secundariamente dirigidas hacia el exterior, manifestadas en forma de pulsión agresiva. Las *Pulsiones de muerte* se contraponen a las *Pulsiones de vida*, a lo largo de toda la evolución mental del individuo (Ibíd.).

Para el psicoanalista García-Roza (1998), en la *Pulsión de Muerte*, para muchos, se ve la pulsión por excelencia. Eros representaría un principio de cohesión consistente en crear unidades cada vez mayores y mantenerlas: es la ligazón; el fin de Thanatos es por el contrario, disolver los conjuntos y, de este modo destruir las cosas.

Assoun (2006) al citar la *teoría de las Pulsiones* de Freud, aclara que no se trata de una “filosofía de vida” pesimista al hablar en *Pulsión de Muerte*, ni al menos de una concepción optimista de la vida al interponer los dos conceptos (*Pulsión de Vida* y *Pulsión de Muerte*). Para el autor:

(...) la metapsicología no postula ni un ‘bien’ ni un ‘mal’ en el orden de la concepción de la vida y de la muerte, sino que describe la mezcla dinámica, en el plano de los ‘fenómenos de vida’ (Lebenserscheinungen), de esas dimensiones. Esto no es tampoco ninguna teoría del ‘justo medio’, puesto que el sujeto nunca se ‘equilibra’ en realidad al inclinarse hacia Eros y Tánatos (Assoun, 2006, p.85).

Para el autor, las *Pulsiones*, como plus erógeno impuesto por la dependencia primaria del *Otro*, surgen como un empuje perentorio sin objeto natural ni finalidad biológica lo que impide su satisfacción plena.

Más adelante, el autor plantea que:

(...) el imperativo de placer es precisamente el “punto oscuro” supremo de la *Seelenleben*, expresión que parece retomar aquí todo su alcance de “vida del alma”. Y cuando Freud llega al fondo de este enigma, encontrará el significado de la inaudita verdad de un “placer” que tiene su verdad en la muerte, definición posible del goce (Ibíd., p. 85).

Roudinesco (2000), recuerda que la *Pulsión de Muerte* permitió, en el contexto clínico, explicar cómo el sujeto se pone, inconscientemente y de manera repetitiva, en situaciones dolorosas, extremas o traumatizantes, que reactualizan para él experiencias vividas anteriormente. “Pero del punto de vista antropológico, sirvió también para definir la esencia del malestar en la cultura, que se confronta permanentemente con los principios de su propia destrucción” (p. 123).

Según Rechart (2008), es preciso entender por *Pulsión de Muerte* “la lucha activa, permanente y obstinada, y por recuperar un estado de paz conocido anteriormente: esfuerzo por desembarazarse de lo que es vivido como perturbador y/o mantenedor de la inquietud (p.51)”.

Para el autor, Eros y la *Pulsión de Muerte* son tendencias psíquicas independientes una de la otra. La *Pulsión de Vida* busca placer y la *Pulsión de Muerte* busca eliminar el aumento de tensión, buscando la paz.

La *teoría de las Pulsiones* en el psicoanálisis plantea que de acuerdo con las necesidades y con el cambio de objetos, se busca una cierta satisfacción. Al hablar del concepto de objeto y también de pulsión, se sabe que el objeto es una cosa en relación a la cual o a través de la cual la pulsión es capaz de alcanzar su finalidad, el objeto sin embargo no es inmutable, es decir, puede variar cuantas veces fueren necesarias de acuerdo con las exigencias de satisfacción del sujeto (Laplanche y Pontalis, 2001).

Según Klein (1958), la pulsión es orientada para la realidad y contiene informaciones de los objetos que busca para obtener su gratificación. Para la autora, el cuerpo es un vehículo para su expresión, y no la fuente, como nos propone Freud. La complejidad de los mecanismos de *Introyección* y *Proyección*, engendradas por la actividad permanente de las dos *Pulsiones*, está en la base del desarrollo del *Yo* en su relación con el mundo externo y también en la construcción del mundo interno.

Según ella, si no fuera por la *Proyección*, el bebé correría el riesgo de ser inundado por sus impulsos autodestructivos. Por ello también, el *Yo* es puesto en marcha por la *Pulsión de Vida*, que es para protegerse de la *Pulsión de Muerte*. Pues para la autora, la ansiedad primordial contra la cual el *Yo* lucha, es la amenaza que surge de la *Pulsión de Muerte* (Ibíd.).

Para la autora, "... el *Yo* es puesto en actividad y se desarrolla por la *Pulsión de Vida*. Ello se logra a través de sus relaciones de objeto más arcaicas" Klein, 1958, p. 279).

Ella atribuye al *Yo*, desde el comienzo de la vida, una necesidad y una capacidad no apenas de escindir pero también de integrar a uno mismo.

La psicoanalista, plantea que desde el comienzo de la vida, las dos *Pulsiones* se prenden al objeto, siendo el seno de la madre en primer lugar, y bajo el impacto de la lucha clavada por las dos *Pulsiones*, es activada desde los primeros momentos de vida, lo que para la autora sería una de las principales funciones del *Yo*: el dominio de la ansiedad.

En el pie de página se explica diciendo que "...la ansiedad despierta por la actividad de la *Pulsión de Muerte* dentro del organismo, y sentida como miedo del aniquilamiento (muerte), toma la forma persecutoria" (Ibíd., p.272).

Para Garcia-Roza (1993), la pulsión representa el cuerpo en el psiquismo, se queda en el psiquismo a través de la idea y del afecto. Para el autor, la pulsión va intentando de varias maneras y a través de varios objetos, obtener la satisfacción, que se torna imposible por el hecho de que su objetivo fue inhibido. Aporta todavía, que "lo que permanece inmerso en el acaso, lo que se configura como forma, como sentido, es lo que puede ser considerado rigurosamente pulsional" (p.57).

Según el autor, el objetivo de la pulsión es evitar que la muerte ocurra de forma no natural, y no simplemente evitar que la muerte ocurra. Freud (1920), revela que "seremos entonces compelidos a decir que el objetivo de toda vida es la muerte".

Garcia-Roza (1993), afirma que después que la *Pulsión de Muerte* pasa a tener un representante (simbólico), pasa a ser *Pulsión de Vida*. Para el autor:

(...) la pulsión se refiere a los encuentros de ese cuerpo con el mundo o, más específicamente, a los encuentros con objetos que también no representan como

formando parte de una totalidad organizada (que sería el mundo). La pulsión no debe ser entendida, por lo tanto, como una propiedad del cuerpo, sino como algo que se refiere al modo en que ese cuerpo se articula con los objetos. (p.63)

Rosenfeld (1989) afirma que las *Pulsiones de vida* y de muerte se alternan, es decir, para él, “las *Pulsiones de vida* y de muerte están mezcladas o hundidas en varios grados” (p.231). Se sabe que la *Pulsión de Muerte* es decurrente de la desorganización, de la desintegración del organismo, la cual se infiere la idea de agresividad, que envuelve una destructividad activa que se conduce no solamente contra objetos externos, pero contra partes del *self* del propio sujeto.

Al desarrollar el tema del inconsciente segundo Freud y Lacan, Quinet (1951) apunta que la *Pulsión de Muerte* es responsable por la *Compulsión a la Repetición*, trayendo al sujeto una satisfacción paradójica para - más allá del principio del placer - *Repetición* que forma parte del propio inconsciente, en la medida en que se repite los mismos circuitos de las cadenas asociativas.

El sentimiento de pertenencia a la vida se va desarrollando poquito a poco, de acuerdo con las vivencias vitales que el bebé va pasando día a día, es importante que se sepa que cuando ocurre las primeras experiencias de fusión se inaugura la *Pulsión de Vida* (y el placer), es decir, el sentimiento de estar siendo alimentado y protegido, le da la sensación de integración y pertenencia.

Ya decían Klein (1964) y Winnicott (1994) que la sensación causada por el displacer experimentada por el bebé, le produce un sentimiento de despedazamiento, angustia, no integración y desesperación, así que, las primeras experiencias (lo que fue

planteado en un capítulo anterior) las *Relaciones Objetales*, son las que determinan y posibilitan la sensación de integración y alivio.

Ese prototipo de ligación e integración ocurre en el encuentro seno-boca, donde es inaugurado también el placer. Ese, como ya fue citado anteriormente, es la finalidad de todo acto psíquico, y según el psicoanálisis, el sujeto parte en busca de la obtención de placer.

Con relación a la *Pulsión de Vida*, se sabe que esta tiende a conservar la vida y engloba las *Pulsiones* de auto-conservación y las *Pulsiones* sexuales. La meta de Eros es mantener la ligación, es decir, unir, ligar y mantener la entereza del organismo, a través de una homeostasis que mantiene el individuo en constancia le asegurando de su efectividad como *Objeto Interno* (Laplanche y Pontalis, 2001).

De tal modo, los cambios en el ambiente pueden ser sentidos como peligro a esa sensación de entereza, ocasionando que el *Objeto Interno* actúe de modo a que nada sea cambiado (García-Roza, 1998).

Con relación a esa función de unión, existe otro concepto que expresa de manera clara la idea de la dinámica presentada anteriormente. El concepto de ligazón utilizado en esa investigación está relacionado con lo que Laplanche y Pontalis (2001) aportaran ser la “circulación a lo largo de las cadenas de representaciones, implicando ‘lazos’ asociativos” (p.271).

Es sabido que en el psicoanálisis, el Ello está presente al nacer y estaría constituido por necesidades tan básicas como el hambre, la sed y la sexualidad, a las cuales Freud introdujo la idea de *Pulsión de Vida*, siendo ésta la que garante al organismo la unión (Laplanche 2008).

Para el autor, las *Pulsiones de vida* y de muerte no son simétricas entre sí. Es decir,

Se las puede oponer desde el punto de vista de su modo de funcionamiento energético, de su meta, de su relación con el *Yo*, en fin, de su objeto-fuente. Las *Pulsiones* sexuales de vida funcionan según el principio de la energía ligada (principio de constancia); y su meta es la síntesis, la conservación o la constitución de unidades y enlaces; ellas son conformes al *Yo*: su objeto-fuente es un objeto “total”, regulador. Las *Pulsiones* sexuales de muerte funcionan según el principio de la energía libre (principio del cero), su meta es la descarga pulsional total, al precio de la aniquilación del objeto; ellas son hostiles al *Yo*, y tienden a desestabilizarlo; su objeto fuente es un aspecto fragmentado, unilateral, un indicio de objeto (Ibíd., p.31).

El psicoanalista intenta aclarar la idea del contenido energético de la *teoría de las Pulsiones*. Para él, “Freud rehusó siempre postular una ‘destrudo’, es decir, una energía propia de las *Pulsiones de muerte*. Parece entonces que el dualismo pulsional se debe conciliar con un monismo energético, el de la libido (Ibíd., p. 27)”.

A partir de esa idea, afirma que la cuestión de la oposición de las *Pulsiones de vida* y de muerte solo se concibe sobre la base de una energía libidinal común. Esa oposición ocurre porque “la *Pulsión de Vida* tiende a la unión entre ella misma y el principio de desunión; la *Pulsión de Muerte* tiende a la desunión, tanto de su unión con la *Pulsión de Vida*, como de la *Pulsión de Vida* misma (Ibíd., 32).

5.2 NUEVAS APORTACIONES SOBRE LA *PULSIÓN DE MUERTE*

Según Laplanche (2008), hay una lectura actual de la *Pulsión de Muerte*, donde no es solo el retorno al inanimado, pero es una pulsión creadora, donde destruye cosas antiguas para dar lugar a nuevos órdenes. A eso se debe la coexistencia del caos y del orden, donde el caos se refiere a las actuaciones desordenadas de la pulsión, y el orden está asociado a las representaciones.

Ya el psicoanalista francés Felix Guattari (1992) prefiere hablar en ir y venir de un caos – complejidad. El autor no opone *Pulsión de Vida* a *Pulsión de Muerte*. Para él, lo que existe en la construcción de nuevos saberes del individuo, nuevas maneras de actuar, nuevos aprendizajes, es la constante presentación de nuevos caos – complejidades (el caos contiene la complejidad); por ejemplo la pubertad, el aprendizaje verbal, la escrita). Todo eso para el autor corresponde a una ida y vuelta (flujo) permanente que permite comprender lo que son los puntos de articulación del individuo. Es decir, en el caos – complejidad lo que existe es un flujo, como en una máquina, dentro de un Universo incorporal en un Territorio existencial.

El autor, al elucidar la idea del *caosmose* y la constitución de la existencia, propone la pulsión como teniendo cuatro “functores ontológicos” (en francés: *foncteur*). Lo que le interesa es ligar la pulsión a la existencia, y para entenderla, no interesa entender la metáfora energética y dinámica de la pulsión freudiana con la libido o dinámica del recalque con la representación del objeto ya discursivos, ya tomados en relaciones del espacio y del tiempo.

Para Guattari (1992), la pulsión viene de la relación con el mundo, de la construcción de la existencia. Es una ontología constructivista. Se construye el mundo a través de dimensiones “maquinímicas” incorporales de territorialización existencial en el amago de una economía de flujos.

El autor prefiere el término “máquina” a pulsión y flujo a libido. Así que, para el autor, hay que buscar esa pulsión antes de estas relaciones (del discurso del tiempo y del espacio). Para ello, Guattari (1992) expone cuatro tendencias ontológicas que forman a la pulsión. Estos funtores ontológicos son: Territorio existencial (subjetividad en sentido general), Flujos (energéticos, materiales, semióticos, aquí el autor se separa de la anclaje biológica de Freud), Phylum maquínico (recoge la posibilidad de pensar lo que el autor llama la “máquina” en términos evolutivos, ya sea filogenético u ontogenético), y Universos corporales.

5.3 PULSIONES y TOXICOMANIA

La cuestión de las drogas siempre ha sido abordada en psicoanálisis, aunque no con tanto énfasis. Sin embargo, con la actual sociedad impulsora de placeres imposibles y promesas de goce supremo, la cuestión de la toxicomanía está en alta.

De acuerdo con Gianesi (2005), cualquier sujeto, sea su estructura psíquica neurótica, psicótica o perversa, ya posee la estructura mental constituida antes de la relación con las drogas, así que, no es el uso de la droga lo que determina la estructura psíquica del sujeto.

Fleischer (2003) al hablar de las toxicomanías, recuerda al concepto de afánisis, en el cual hay una abolición total y permanente de la capacidad de gozar. Para la autora “Las adicciones alejan del deseo. Hay una metamorfosis del deseo. Ese goce aplastante, desproporcionado, irremplazable, que proporcionan las drogas es subsidiario de la *Pulsión de Muerte* y aleja al toxicómano del deseo” (p.2).

Según la autora el enfoque del psicoanálisis en el tratamiento para la drogodependencia adquiere un lugar privilegiado, porque guardando la tarea a emprender una íntima vinculación con su método, aporta además la posibilidad de concebir la toxicomanía no como un observable fáctico, sino como una forma de captura del objeto en el entramado subjetivo (Fleischer, 2003).

Para Pimenta, Cremasco y Lesaurd (2011), el toxicómano busca a objetos con la finalidad de colmatar el hiato de su deseo, es decir, él intenta rellenar con objetos reales la falta intrínseca al deseo con la intención de acabar con la necesidad. Para los autores, el toxicómano transforma el deseo en necesidad biológica, así que, ese individuo se torna el consumidor perfecto, creyendo en que cualquier objeto le cerrará la fisura ocasionada por el deseo-falta.

Pimenta et al. (2011) dicen:

El toxicómano desfigura la falta del deseo – fenda simbólica – en falta orgánica, fenda posible de ser cerrada. De esa manera, no podemos ignorar que el sentimiento y la sensación de falta provocados por la ausencia de la droga – la llamada ‘fisura’- tiene efecto específico y particular en la psicodinámica del

sujeto: la falta-a-ser es camuflada por la falta física de la droga, por la ‘fisura’ que es una falta posible de ser rellenada (p. 254).

Los autores plantean la cuestión de la incorporación del objeto, como siendo un mecanismo utilizado por el toxicómano, como una manera obvia y primitiva de incorporar el objeto en sí mismo. Con eso, queda claro la inmadurez del aparato psíquico en promover la representación del objeto.

Según Pimenta et al. (2011), “esa reacción canibalística tendría la función de promover la restauración narcísica, al nivel de la falta originaria de la imagen especular y de la *Identificación* primaria” (p.255).

Según Ocampo (1981), el toxicómano niega la pérdida del objeto. Para el autor, lo que existe en el toxicómano es la falta de la falta, es decir, “la droga es su objeto de necesidad, no puede no faltarle” (p. 87). Con la negación de la carencia, el toxicómano paga con lo insoportable que es la falta de la falta (Ibíd.).

Para la autora, la satisfacción está en la repetición del acto de drogarse, no en el objeto. “lo que esta dimensión de acto introduce, lo que encarna para el toxicómano, no es otra cosa que la *Pulsión de Muerte* en tanto es la excepción a la regla pulsional, donde la satisfacción no depende de un objeto, sino de un acto” (Ibíd. p. 88).

Gallo (2006), al plantear la cuestión de la agresividad en el psicoanálisis, recuerda que la agresividad es parte del ser humano. “Es un elemento subjetivo dispuesto a manifestarse a partir de cualquier circunstancia favorable” (p.1).

Para el autor, el ser humano no es violento porque tiene un carácter agresivo, sino que comporta una presión (así lo llama) sexual y agresiva a la que se le pueden dar

respuestas civilizadas o no civilizadas. La presión agresiva es en sí misma, irracional. (Gallo, 2006).

Laplanche (2008), plantea que una teoría de la agresividad debería ser pluridimensional, teniendo en cuenta tres factores:

El “tramo de actividad” inherente a toda acción , sea ella autoconservadora o libidinal; la deflexión de la *Pulsión de Muerte* sobre el mundo exterior (sadismo); los componentes agresivos de la relación especular (p. 32).

Sustancia es el término empleado por El DSM-IV-TR (Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales) para designar alcohol y drogas, correspondientes a las sustancias psicoactivas de la Clasificación de Trastornos Mentales y de Comportamiento del CIE-10 (Clasificación Internacional de Enfermedades, de la Organización Mundial de la Salud, 2005).

De acuerdo con el DSM-IV-TR (2002), trastornos relacionados al consumo y abuso de sustancias incluyen desde aquellos asociados al consumo de una droga (incluso alcohol), a los efectos colaterales de un medicamento y a la exposición de toxinas. Son agrupadas en 11 clases: alcohol, anfetamina o simpaticomiméticos de acción similar, cafeína, cannabinóides, cocaína, alucinógenos, inhalantes, nicotina, opiáceos, fenciclidina (PCP) o arilciclohexil-aminas de acción similar, y sedativos, hipnóticos o ansiolíticos.

Los trastornos relacionados a las sustancias son divididos en dos grupos: trastornos por uso de sustancia (dependencia y abuso) y trastornos inducidos por el uso sustancia, incluyendo en ese caso intoxicación, abstinencia, *delirium*, demencia persistente,

trastorno amnésico persistente, trastorno psicótico, trastornos de humor, de ansiedad, de disfunción sexual y del sueño (Ibíd. 2002).

Con relación al abuso de sustancias nocivas, el Trastorno por dependencia de sustancias apuntado en el DSM-IV-TR (2002), se refiere que para poder ser diagnosticada como tal, la dependencia a sustancias ha de conllevar un patrón desadaptativo de consumo que conlleva malestar o deterioro (físico, psicológico o social) y junto al que han de darse, al menos, tres de los siguientes criterios en algún momento de un período continuado de 12 meses:

- Tolerancia
- Abstinencia.
- La sustancia es consumida en cantidades mayores o durante más tiempo de lo que se pretendía en un principio.
- Existe un deseo persistente o esfuerzos infructuosos de interrumpir el consumo o de controlarlo.
- Se emplea mucho tiempo en actividades relacionadas con la obtención de la sustancia, consumo o recuperación de sus efectos.
- Se da una importante reducción de las actividades cotidianas del sujeto debido a la ingesta de la sustancia.
- Se continúa consumiendo la sustancia a pesar de tener conciencia de sus potenciales riesgos.

Con relación a lo planteado en el DSM-IV-TR, Maldonado, González, Castillo y Juárez (2011) hacen un detallado planteamiento con relación a los cambios que deberían ser hechos para la nueva publicación del manual, es decir, en 2013 será publicado el DSM-

V y los autores cuestionan en su artículo, muchos ítems que deberían ser cambiados en la nueva edición.

Con relación al abuso y consumo de sustancias, los autores afirman que en la práctica diaria, la diferencia entre trastornos por consumo y los inducidos por sustancias puede ser muy poco precisa, por lo que se deben clasificar los criterios y hacerlos más específicos (Ibíd.).

Para Maldonado et al (2011),

Además de lo ya mencionado, es preciso considerar también que en la población adolescente es necesario establecer guías específicas que tomen en cuenta la edad de inicio de consumo como predictor del curso y pronóstico del trastorno por uso o dependencia de sustancias. Es necesario también diferenciar casos de consumo de múltiples sustancias, por las implicaciones en la intensidad de los problemas y en el pronóstico. En cuanto al consumo de alcohol, se sugiere usar un diagnóstico que considere los síntomas de abuso y dependencia de forma conjunta pues se ha visto que muchas personas con diagnóstico de abuso, en ocasiones tienen problemas más graves que aquellas con dependencia (p.374).

El CIE-10 (2005) refiere que para poder hablar de dependencia a sustancias han de presentarse tres o más de los siguientes criterios en un periodo de 12 meses:

- Fuerte deseo de consumir la sustancia (Craving).
- Dificultades para controlar dicho consumo.
- Síndrome de abstinencia al interrumpir o reducir el consumo.

- Tolerancia.
- Abandono progresivo de intereses ajenos al consumo de la sustancia. Inversión cada vez mayor de tiempo en actividades relacionadas con la obtención de la sustancia o con la recuperación de sus efectos.
- Persistencia en el uso de la sustancia a pesar de percibir de forma clara sus efectos perjudiciales.

Los anteriores criterios hacen referencia tanto a aspectos relacionados con la dependencia física como con la psicológica.

Para Pimenta, Camastro y Lesourd (2011), “el toxicómano, al actuar el aniquilamiento de su propio cuerpo como un efecto – ¿principal o colateral? – del uso de drogas en busca del goce perdido, está en realidad inscrito en una lógica de negatividad” (p.262).

5.4 – LEGISLACIÓN BRASILEÑA PARA LAS DROGAS

En ese apartado, se presenta la actual legislación de políticas públicas sobre las drogas en Brasil. La Secretaría Nacional de Políticas sobre Drogas (SENAD), vinculada al Gabinete de Seguridad Institucional de la Presidencia de la República, presenta una publicación titulada “Legislação e Políticas Públicas sobre Drogas no Brasil”, una compilación que incluye tanto las orientaciones políticas como los mecanismos legales vigentes en el país sobre el tema de las drogas.

La legislación brasileña sobre drogas fue actualizada por El Congreso Nacional y sancionada por el Presidente Luiz Inácio Lula da Silva en 23 de agosto de 2006.

El Proyecto de Ley (PL) n° 115/02 del Senado, actualmente n°11.343/06, sustituye las leyes n°6.368/76 y n°10.409/02 sobre drogas, hasta entonces vigentes en el país. La nueva ley coloca a Brasil en destaque en el escenario internacional en los aspectos con relación a la prevención, atención, reinserción social del usuario y dependiente de drogas, así como el endurecimiento de las penas por el tráfico de las sustancias.

La ley n°11.343/06 instituye el Sistema Nacional de Políticas Públicas sobre Drogas con la finalidad de articular, integrar, organizar y coordinar las actividades de prevención, tratamiento y reinserción social de los usuarios y dependientes de drogas, así como las de represión al tráfico, estando en perfecto alineamiento con la Política Nacional sobre Drogas y con los compromisos internacionales del país.

El Observatório Brasileiro de Informações sobre Drogas (OBID), dirigido por el Ministerio de la Justicia de Brasil, presenta en su página web (<http://www.obid.senad.gov.br/portais/OBID/index.php>) informaciones al respecto de la drogadicción y datos estadísticos de la población drogodependiente de Brasil.

Además, en 2010 fue decretado oficialmente la lucha contra el crack, al ser considerado por la Presidente Dilma Rouseff, como una epidemia. Así que, a partir de ese año se intensificó las legislaciones de Políticas Públicas contra las Drogas en Brasil, así como las ayudas académicas relacionadas al tema de la drogadicción, promoviendo una mejoría en lo que se refiere a estudios estadísticos y teóricos con relación a la toxicomanía.

CAPÍTULO VI
MARCO METODOLÓGICO

6.1 – INTRODUCCIÓN

El trabajo que se presenta a continuación, se ha llevado a cabo con la metodología que parte del conocimiento del psicoanálisis clínico y de cómo investigar desde esta perspectiva teórica. La metodología científica de la teoría de Freud se basa en la ciencia del inconsciente, sus métodos son la observación y la interpretación. En este sentido, “mientras que la ‘técnica sugestiva’ busca agregar algo, la ‘técnica analítica’ solo procura extraer” (Assoun, 2006, p.44).

Este tipo de investigación aplica los métodos pertenecientes a las ciencias humanísticas, basados en la “Interpretación”, la “Observación” y la “Comparación de los Datos”; de tal modo que, el trabajo doctoral considera y analiza los datos obtenidos mediante la aplicación de determinados instrumentos de medida y de sus resultados explicados más adelante.

Una vez expuesto los fundamentos teóricos psicoanalíticos sobre los que se apoya el estudio y contenido teórico de la tesis, se procede al análisis metodológico para la presentación de las conclusiones.

Se han seguido los pasos requeridos para la planificación de toda la investigación doctoral. En primer lugar se ha realizado una revisión bibliográfica rigurosa a través de las bases de datos científicas más importantes (PsycINFO, Psycodoc, TESEO, ERIC, Current Contents, PEP – Psychoanalytic Electronic Publishing). Tras la selección operativa de las variables de estudio se han seleccionado los instrumentos más adecuados para la recogida y análisis de datos desde el método psicoanalítico contando con expertos en psicoanálisis clínico utilizando la técnica de

“Validez de Contenido”. El análisis de los datos se ha llevado a cabo a través del paquete informático estadístico Stata 13 – Data Analysis and Statistical Software.

6.2 – DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

La presente tesis doctoral parte de una metodología descriptiva e interpretativa de tipo comparativo cuya obtención de resultados se efectúa mediante la aplicación del “Protocolo para la Evaluación de las *Relaciones Objetales*” y el test proyectivo Test de Apercepción Temática – T.A.T. de Murray (1959).

Se trabaja con dos grupos: individuos drogodependientes (D) que han consumido cualquier tipo de droga, pertenecientes a la Comunidad Terapéutica Fazenda da Esperança (Guaratinguetá, Brasil) y otro No drogodependientes (ND) pertenecientes al Centro de Estudios PROPAC (Varginha, Brasil).

Para el estudio comparativo de la muestra de trabajo se han utilizado dos grupos con distintos rasgos pulsionales tal y como se ha expuesto en el capítulo V (Ver página 111-134). Es decir, personas con toxicomanía poseen rasgos de predominancia en *Pulsión de Muerte*, lo que se utilizará en el estudio de las *Pulsiones* de la presente investigación.

El objetivo de estudio es la descripción y análisis de las *Pulsiones*, *Relaciones Objetales* y sus *Representaciones Inconscientes* en ambos grupos para posteriormente, comparar los resultados entre los dos. En este sentido, el objetivo no es el estudio de la drogodependencia en sí, sino que se trabaja con un grupo de drogodependientes por su

relación con la teoría de la *Pulsión de Muerte*. De tal modo, será posible el análisis de la presencia de las *Pulsiones* en dos grupos distintos de personas.

Para ello, se observan las diferentes respuestas presentadas por ambos grupos ante estos constructos psicoanalíticos que se estudiarán en forma de variables. Este tipo de respuestas serán presentadas de forma gráfica en cada una de las variables de estudio para los dos grupos (D y ND). Es decir, se estudian las *Representaciones Inconscientes* (de la familia, del padre, de la madre, de la pareja, del propio *Objeto Interno*), así como también se toma como variables las *Relaciones Objetales* (relación con la familia, con la madre, con el padre, pareja y consigo propio). La *Pulsión de Vida* y, finalmente, la *Pulsión de Muerte*.

Se pretende en ese estudio, saber si existe asociación entre la actuación de la *Pulsión de Vida* y de Muerte con relación a las *Relaciones Objetales* y *Representaciones Inconscientes*. Respondiendo las preguntas de si *el individuo repite su conducta en todas sus Relaciones Objetales, si la Pulsión de Vida conduce las Representaciones Inconscientes de estas Relaciones Objetales, o si la Pulsión de Muerte determina las malas Relaciones Objetales*.

Para la valoración de estas cuestiones, se aplicaron test proyectivos que midieran los contenidos inconscientes de las *Relaciones Objetales* y sus *Representaciones Inconscientes*. En este caso, la interpretación de los datos entre los psicoanalistas clínicos fue sometida a validación en virtud del grado de acuerdo obtenido entre ellos. Conservándose únicamente aquellos ítems con porcentajes mayores o iguales al 82% de interfiabilidad.

Posteriormente los datos fueron analizados bajo el paquete estadístico *Stata 13 – Data Analysis and Statistical Software* para obtener los resultados de significancia de las diferencias entre variables.

Además, los datos provenientes del protocolo utilizado, son considerados científicos y cumplen tres condiciones mínimas consideradas por Pueyo (2001): objetivos, fiables y válidos.

Objetividad: se ha depurado la objetividad e independencia del encuestador en la recogida de datos con esta misma técnica – valoración de interjueces – puesto que, tal y como sugiere Anguera (1978), si varios jueces independientes llegan a conclusiones similares y esta objetividad naturalista puede ser cuantificada por medio de correlaciones, porcentaje de acuerdos y coeficientes de contingencia, los datos recogidos pueden considerarse como válidos y fiables, lo que se entiende por validez de contenido.

Validez: En lo concerniente a la validez, como indica Serrano (1994) en un análisis de contenido sólo se puede encontrar cuando las inferencias obtenidas se sostengan frente a otros datos obtenidos en forma independiente. Pero, como apunta Lang (2001) “la idea de que la validez de una observación depende del consenso entre múltiples observadores es intrínseca a la tarea científica” (p.15). Es decir, la fiabilidad entre interjueces da la validez de contenido.

Fiabilidad: como segundo criterio de adecuación científica de los datos obtenidos mediante las pruebas *Proyectivas*, nos apoyamos en Fox (1981) que afirma, desde la metodología de investigación cualitativa, que la variabilidad interjueces es la que mejor determina el grado de fiabilidad y que igualmente la entrevista clínica sigue

siendo el instrumento más importante de evaluación en la clínica (Korchin y Shuldberg, 1992).

En nuestro caso, el análisis de los resultados obtenidos se realiza a través de interjueces con profesionales del área de psicoanálisis, siendo el grado de acuerdos y desacuerdos lo que da el grado de fiabilidad más adecuado para analizar los datos con relación al comportamiento psíquico (Castro, 1989).

De acuerdo con Castro (1989), si se da acuerdo entre los diferentes observadores de un mismo fenómeno se dice que la recogida de información observacional se ajusta al requisito de la interfiabilidad que medimos matemáticamente en virtud de:

$$\text{Grado de acuerdo obtenido} = \frac{\text{numero total de acuerdo}}{\text{numero total de observadores}}$$

6.3 – PROCEDIMIENTOS

Para la elaboración del marco teórico se ha llevado a cabo una revisión bibliográfica de los grandes nombres del psicoanálisis, así como autores más contemporáneos. Posteriormente, el trabajo se centró en la recogida e interpretación de los datos recogidos.

Se emplearon en el trabajo doctoral, el test proyectivo *T.A.T – Test de Apercepción Temática* de Murray (1959), el test proyectivo *H.T.P. – House, Tree, Person*, de Buck (2003) y el Protocolo para la Evaluación de las *Relaciones Objetales* – Centro Universitário Salesiano de São Paulo. Para valorar la muestra general se

consistió en un total de 107 personas, siendo el grupo de Drogodependientes compuesto por 56 individuos con drogodependencia, residentes de la Comunidad Terapéutica *Fazenda da Esperança* – Guaratinguetá – São Paulo, Brasil; y el grupo de No drogodependientes compuesto por 51 individuos seleccionados aleatoriamente.

Tratándose de un estudio transversal y comparativo y en base al protocolo de recogida de los datos, se dedican entre dos y tres días en cada comunidad terapéutica, puesto que se encontraban todos en el mismo local. Sin embargo, con el grupo de No Drogodependientes fue necesario una citación individualizada sugerido por los propios participantes, siendo la aplicación de los test realizados en una clínica de estudios psicoanalíticos.

La interpretación de los datos se hace en función de la valoración de interjueces compuesta por cuatro terapeutas (psicoanalistas) siguiendo las pautas de validez de contenido, como mencionado anteriormente en el apartado de la metodología científica.

Una vez establecidas las variables y elaborada la base de datos, se determinaron los índices estadísticos para analizar las hipótesis de la investigación. Los estadísticos utilizados en la presente tesis doctoral son:

- Comparación de Medias (Prueba T Test), (Hipótesis 1,2,3,6,7,10 y 11);
- Regresión Lineal (Test de Wald), (Hipótesis 4 y 5);
- Correlación de Pearson, (Hipótesis 8 y 9).

Seguidamente, se originó la discusión de los resultados, conclusión de la investigación y planteamientos para nuevas y futuras investigaciones.

6.4 – DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

La muestra del presente estudio consta de 107 participantes de edades comprendidas entre 14 y 60 años, de ambos sexos, divididos en dos grupos: un grupo de 51 personas NO-drogodependientes (ND) y otro grupo de 56 personas drogodependientes (D).

Se ha incluido en la población de estudio una muestra de sujetos drogodependientes porque son quienes poseen, como característica común, la pulsión tanática o *Pulsión de Muerte* (Sotelo, 2009 y Marín, 2011), facilitando de esta manera, la medición entre *Representaciones Inconscientes*, *Relaciones Objetales* y *Pulsiones* así como el estudio comparativo de los mismos procesos mentales con el grupo ND.

La muestra de individuos drogodependiente (D) se ha obtenido de los residentes en la Comunidad Terapéutica de la “Fazenda da Esperança”, situadas en Guaratinguetá, São Paulo (Brasil). La normativa interna de estas comunidades exige que estén separadas por género. Actualmente existen más de setenta “Fazendas da Esperança” por el mundo, y todas tienen como finalidad la convivencia y trabajo con individuos drogodependientes (drogadictos y/o alcohólicos, bien de forma aislada o como politoxicómano).

El grupo no drogodependiente (ND) se obtuvo de manera aleatoria en las ciudades de Varginha y Guaratinguetá, (Brasil).

En la población de estudio no se ha realizado ningún tipo de selección aleatoria respecto al sexo al no formar parte del objetivo de estudio.

6.5 – DESCRIPCIÓN DE LOS INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN

Para el estudio de la relación de las *Representaciones Inconscientes* y las *Relaciones Objetales* de los individuos, se aplicaron test proyectivos validos y fiables, así como un protocolo para la valoración de las *Relaciones Objetales*, que aportan datos de la vida relacional del individuo.

Las pruebas mostrarán cómo desde una especie de pantalla, cómo los individuos proyectan sus procesos de pensamiento, necesidades, ansiedades y conflictos característicos (Anastasia y Urbina, 2000). La hipótesis de fondo es que la forma que el individuo interpreta el material o estructura presentada en los test reflejarán aspectos fundamentales de su funcionamiento psicológico.

A continuación se describe las pruebas utilizadas:

6.5.1 – TEST PROYECTIVOS:

Los test proyectivos son aquellos que permiten llegar fácilmente al inconsciente, debido a que el sujeto desconoce qué aspecto de su personalidad está siendo evaluado y, por tanto, no puede controlar las respuestas de forma consciente aportando datos sobre la forma de procesar la información de las personas, sobre los aspectos de la personalidad, pensamientos, percepciones, representaciones, emociones, etc. (Bellak, 1996).

La percepción siempre está teñida de emoción, dando lugar a un nuevo concepto que se denomina “Apercepción”. “La apercepción del mundo depende de los

recuerdos personales, remotos o no, conscientes e inconscientes, y del nivel de ansiedad actual del sujeto” (Ibíd. p.23).

Por lo tanto, se ha propuesto obtener los contenidos del inconsciente en los sujetos de la muestra, a través de los siguientes test proyectivos.

6.5.1.1 – TEST DE APERCEPCIÓN TEMÁTICA – T.A.T.

El TAT es una prueba *Proyectiva* creada por H. Murray en 1959. La consigna consiste en presentar sucesivamente una serie de láminas solicitando al sujeto que cuente una historia en relación con las imágenes. Las láminas intervienen aspectos inconscientes que revelan aspectos de la personalidad, motivos y necesidades de logro e intimidad, y habilidades de resolución de problemas.

El test de Apercepción Temática es apropiada para la evaluación de las *Relaciones Objetales* inter e intrapersonales de un individuo (Bellak, 1996). Para ello se le presenta un juego de láminas de seres humanos en situaciones sociales, y se le pide que construya una historia de fantasía sobre cada una, el resultado de esta prueba proporciona un material rico acerca de la manera que el individuo utiliza para relacionarse con los demás. El TAT permite una visión profunda del nivel de experiencias interpersonales, conflictos, defensas, desarrollo, y funcionamiento del individuo.

Para la obtención de los datos, se ha utilizado el *Método de las Relaciones Objetales y Cognición Social SCOR de Westen (1991)*. Este evalúa cuatro diferentes dimensiones de *Relaciones Objetales*: Complejidad de Representación de Personas,

Clase de Sentimiento en Paradigmas Relacionales, Capacidad para Involucración Emocional en Relaciones y Estándares de Moralidad, y Comprensión de Causalidad Social.

Para la presente tesis doctoral, se ha utilizado las dimensiones: Representación de Personas, Clase de Sentimiento en Paradigmas Relacionales, Capacidad para Involucración Emocional en Relaciones.

También, se han utilizado las láminas del T.A.T. correspondientes a los contenidos estudiados en la presente tesis doctoral. Posteriormente se ha realizado una extensa y exhaustiva interpretación de las respuestas de los test e intenso debate de los casos estudiados, por expertos en la materia, puesto que los individuos evaluados eran sus propios pacientes y por lo tanto se tenía acceso al historial clínico, mejorando de tal modo la interpretación y sentido de las respuestas.

6.5.1.2 – HOUSE, TREE, PERSON : HTP (BUCK, 2003)

El test proyectivo HTP (House-Tree-Person) fue creado por John N. Buck en 1948 teniendo como objetivo comprender aspectos de la personalidad del individuo y su forma de interactuar con las personas y con el ambiente a través de las respuestas dadas.

El test consiste en pedir al individuo que dibuje una casa, un árbol y una persona, cada uno en un folio aparte. Es un test de fácil aplicación basado en la técnica gráfica del dibujo, a través del cual podemos realizar una evaluación global de la personalidad de la persona, su estado de ánimo, emocional, etc. La realización de

dibujos es una forma de lenguaje simbólico que ayuda a expresar de manera bastante inconsciente los rasgos más íntimos de nuestra personalidad.

Según el autor:

Con los dibujos recreamos cuál es la manera de vernos a nosotros mismos, así como la forma que verdaderamente nos gustaría ser. Cada dibujo constituye un autorretrato proyectivo a diferente nivel: con el dibujo de la persona realizamos una autoimagen muy cercana a la conciencia, incluyendo los mecanismos de defensa que utilizamos en la vida cotidiana. En el de la casa proyectamos nuestra situación familiar y en el del árbol el concepto más profundo de nuestro *Yo* (Buck, 2003, p. 34).

La interpretación de los dibujos empieza en la observación del *setting* establecido entre individuo y entrevistador. Los datos observables en la aplicación de las técnicas proyectivas ayudan al investigador a entender algunos de los contenidos del dibujo. Es decir, es importante estar atento para la manera en la cual el individuo representa y comenta el propio dibujo.

En el HTP, la interpretación de la figura de la casa simboliza el lugar de vivienda que provoca asociaciones de la vida hogareña y las relaciones interfamiliares. Según Buck (2003), “la casa es uno de los elementos más significativos ya que establece nexo afectivo entre el individuo y el hogar, y entre las relaciones familiares y humanas” (p.8).

En cuanto al árbol y la persona, ambos conceptos captan el núcleo de la personalidad y el concepto de sí mismo. Para el autor,

El dibujo del árbol parece reflejar los sentimientos más profundos e inconscientes que el individuo tiene de sí mismo, en tanto que la persona constituye el vehículo de transmisión de la autoimagen más cercana de la consciencia y de las relaciones con el ambiente. De este modo es posible obtener un retrato de los conflictos y defensas del examinado, tal como están jerarquizados en la estructura de la personalidad (Buck, 2003, p.9).

6.5.2 – PROTOCOLO PARA LA VALORACIÓN DE LAS *RELACIONES OBJETALES* (Centro Universitario Salesiano de São Paulo).

Este protocolo toma como modelo el aplicado en investigaciones similares realizadas por Bruscato y Iacoponi (2000) en su estudio respecto al inventario *Bell Object Relations and Reality Testing Inventory* - BORRTI - Forma O. El BORRTI - Forma O se originó a partir del modelo de funcionamiento de las *Relaciones Objetales* desarrollado por Bell (2000). El autor describió la multidimensionalidad de las *Relaciones Objetales* a lo largo de un *continuum*, desde la ausencia patológica de relaciones hasta relaciones buenas relativamente libres de distorsiones y gratificantes desde el punto de vista de las necesidades egóicas. Una evaluación de las *Relaciones Objetales* como definidas por esos autores puede ser hecha por el BORRTI - Forma O, que abarca todo el espectro de funcionamiento de las *Relaciones Objetales*.

El *Protocolo para la valoración de las Relaciones Objetales* del Centro Universitario Salesiano de São Paulo se adaptó a nuestro objetivo de estudio y que

además ha sido valorado por interjueces mediante la validez de contenido. Los resultados muestran que el protocolo posee una validez mayor al 82% exigidos en el grado de fiabilidad (Castro, 1989).

Se ha utilizado como instrumento para la obtención de datos más específicos acerca de la biografía del sujeto el *Protocolo para la valoración de las Relaciones Objetales* (Ver Anexo 1) adaptado al objetivo de la investigación doctoral (tomado de Paiva, 2009) y asentado en la teoría de Melanie Klein (1946) sobre el mismo campo temático.

En ese sentido, se adecuó el formulario para que tuviera en cuenta la manera en cómo el propio individuo se ve en su actuación a través de preguntas abiertas, semiabiertas y/o cerradas en la manifestación de su aparato psíquico. Igualmente, se incluyeron preguntas criterio tanto para la escala subjetiva como objetiva del protocolo.

6.6 – DESCRIPCIÓN DE LAS VARIABLES

Se ha realizado el estudio de las siguientes variables:

- a) *Relaciones Objetales*: de carácter cualitativo medidas con las respuestas obtenidas a través del Protocolo para la Valoración de las *Relaciones Objetales*. Así que, las *Relaciones Objetales* se han clasificado como:

Variable 1: R.O. Objeto Interno

Variable 2: R.O. Familia

Variable 3: R.O. Madre

Variable 4: R.O. Padre

Variable 5: R.O. Pareja

Variable 6: R.O. Vida Social

Los valores de medición de dichas variables se han dicotomizado como:

- 1: positivas (entendidas como demostración de afecto positivo relacionados al contenido de las láminas).
- 2: negativas (entendidas como rechazo a la lámina, sentimientos hostiles y negativos, y agresividad correspondiente con el contenido de las láminas).

b) *Representaciones Inconscientes*: se han medido mediante la aplicación del test T.A.T. – Test de Apercepción Temática, de Murray (1959), presentado en Anexo 2. Se clasifican como:

Variable 7: R.I. *Objeto Interno* (lámina 1)

Variable 8: R.I. Familia (lámina 2)

Variable 9: R.I. Madre (lámina 5)

Variable 10: R.I. Padre (lámina 6)

Variable 11: R.I. Pareja (lámina 4)

Variable 12: R.I. Vida Social (lámina 9)

Estas variables se dicotomizan como:

- 1: positivas (entendidas como demostración de afecto positivo relacionados al contenido de las láminas)

- 2: negativas (entendidas como rechazo a la lámina, sentimientos hostiles y negativos, y agresividad correspondiente con el contenido de las láminas).
- c) Pulsiones: analizadas a partir del test proyectivo T.A.T. – Test de Apercepción Temática, de Murray (1959) y del H.T.P. – House, Tree, Person, de Buck, (2003). Clasificadas como *Pulsión de Vida* y *Pulsión de Muerte*.

Variable 15: Pulsión de Vida

Se ve expresada en el test "T.A.T." mediante:

- 1) Manifestaciones de afectos positivos asociadas a cariño, unión, amor, felicidad, etc.
- 2) Deseo de relacionarse con los otros (deseo de formar pareja, de encontrar a su pareja, de conseguir un trabajo, de volver a estudiar, de volver a tener amigos).
- 3) Recuerdos positivos de momentos vividos por el individuo mismo.
- 4) Sociabilidad, bondad, dulzura, control emocional, facilidad de contacto (variables valoradas a través del test proyectivo H.T.P.)

Variable 16: Pulsión de Muerte

Se ve expresada a través de:

- 1) Manifestación de ideas destructivas y agresivas con relación al *Objeto Interno* o a un objeto externo.

- 2) Rechazo al dibujo: representado por hostilidad, agresividad o descaso con la lámina.
- 3) Negación de la representación: no presentar la idea simbolizada por el dibujo.
- 4) Agresividad, hostilidad, desprecio, conflictos con el ambiente, dificultad de contacto (variables valoradas a través del test proyectivo H.T.P.).

6.7 – CUESTIONES DE LA INVESTIGACIÓN

Las hipótesis planteadas tratarán de investigar y comprobar la relación entre las *Relaciones Objetales*, las *Representaciones Inconscientes* y las *Pulsiones*. A través de ello se formularon objetivos que acarrearán cuestiones centrales de esta tesis doctoral.

Objetivo 1: Estudio respecto a la predominancia de las pulsiones de vida y de muerte:

Objetivo 1.1. ¿Qué *Pulsión* predomina en las actuaciones del inconsciente en la muestra total?

Objetivo 1.2. ¿Qué *Pulsión* predomina en los grupos con drogodependencia y no drogodependencia?

Objetivo 2: Estudio de la relación entre *Pulsión de Vida*, *Representaciones Inconscientes* y *Relaciones Objetales*.

Objetivo 2.1. ¿Existe relación entre la *Pulsión de Vida* y las *Representaciones Inconscientes*?

Objetivo 2.2. ¿Existe relación entre *Pulsión de Vida* y *Relaciones Objetales*?

Objetivo 3: Estudio de las *Relaciones Objetales* negativas, *Representaciones Inconscientes* negativas y *Pulsión de Muerte*.

Objetivo 3.1. ¿Existe relación entre las *Relaciones Objetales negativas* y la *Pulsión de Muerte*?

Objetivo 3.2. ¿Las *Representaciones Inconscientes* negativas están influenciadas por la *Pulsión de Muerte*?

Objetivo 4: Estudio de las *Relaciones Objetales* y de las *Representaciones Inconscientes*.

Objetivo 4.1. ¿Existe asociación entre las *Relaciones Objetales* y las *Representaciones Inconscientes*?

Objetivo 4.2. ¿Las *Relaciones Objetales* y las *Representaciones Inconscientes* coinciden?

Objetivo 5: Estudio comparativo de las *Representaciones Inconscientes* (de *Objeto Interno*, de madre, de padre, familia, pareja, amigos y vida social) en los grupos drogodependientes y no drogodependientes.

Objetivo 5.1. ¿Hay diferencia entre las *Representaciones Inconscientes* en el grupo de personas con drogodependencia respecto al grupo no drogodependiente?

Objetivo 6: Estudio comparativo de las *Relaciones Objetales* (Objeto Interno, Familia, pareja, amigos y vida social) en los grupos drogodependientes y no drogodependientes.

Objetivo 6.1. ¿Existe una mayor tendencia en las *Relaciones Objetales* negativas en las personas con drogodependencia respecto al grupo no drogodependiente?

6.8 – FORMULACIÓN DE HIPÓTESIS

6.8.1 – HIPÓTESIS DERIVADA DEL OBJETIVO 1: Estudio de las pulsiones.

HIPÓTESIS 1: Estudio de la relación entre la *Pulsión de Vida* y la *Pulsión de Muerte*.

H1: La *Pulsión de Vida* PREDOMINA frente la *Pulsión de Muerte* en la muestra total.

H0: La *Pulsión de Vida* NO PREDOMINA frente la *Pulsión de Muerte* en la muestra total.

HIPÓTESIS 2: Estudio comparativo de la predominancia de la *Pulsión de Vida* y la *Pulsión de Muerte* en el grupo con drogodependencia respecto al grupo no drogodependiente.

H1: La *Pulsión de Vida* PREDOMINA frente la *Pulsión de Muerte* en los dos grupos de la muestra, analizados separadamente.

H0: La *Pulsión de Vida* NO PREDOMINA frente la *Pulsión de Muerte* en los dos grupos de la muestra, analizados separadamente.

HIPÓTESIS 3: Existen diferencias significativas respecto a la *Pulsión de Muerte* entre el grupo D y el grupo ND

H1: Las personas con drogodependencia presentarán mayor grado de *Pulsión de Muerte* que las no drogodependientes.

H0: Las personas con drogodependencia NO presentarán mayor grado de *Pulsión de Muerte* que las no drogodependientes.

6.8.2 – HIPÓTESIS DERIVADA DEL OBJETIVO 2: Estudio de la relación entre *Pulsión de Vida, Representaciones Inconscientes y Relaciones Objetales.*

HIPÓTESIS 4: Existe relación entre *Pulsión de Vida y Representaciones Inconscientes.*

H1: La *Pulsión de Vida* depende de las *Representaciones Inconscientes.*

H0: La *Pulsión de Vida* es independiente de las *Representaciones Inconscientes.*

HIPÓTESIS 5: Existe relación entre *Pulsión de Vida y Relaciones Objetales.*

H1: La *Pulsión de Vida* depende de las *Relaciones Objetales.*

H0: La *Pulsión de Vida* es independiente de las *Relaciones Objetales.*

6.8.3 – HIPÓTESIS DERIVADA DEL OBJETIVO 3: Estudio de las *Relaciones Objetales* negativas, *Representaciones Inconscientes* negativas y *Pulsión de Muerte*.

HIPÓTESIS 6: Existe relación entre *Relaciones Objetales* (*Objeto Interno*, Familia, pareja, amigos y vida social), *Representaciones Inconscientes* (de objeto interno, de madre, de padre, familia, pareja, amigos y vida social) y grado de *Pulsión de Muerte*.

H1: Las personas con *Relaciones Objetales* negativas presentan mayor grado de *Pulsión de Muerte*.

H0: Las personas con *Relaciones Objetales* negativas NO presentan mayor grado de *Pulsión de Muerte*.

HIPÓTESIS 7: Existe relación entre *Representaciones Inconscientes* negativas y *Pulsión de Muerte*.

H1: Las *Representaciones Inconscientes* negativas están relacionadas con el grado de *Pulsión de Muerte*.

H0: Las *Representaciones Inconscientes* negativas NO están relacionadas con el grado de *Pulsión de Muerte*.

6.8.4 – HIPÓTESIS DERIVADAS DEL OBJETIVO 4: Estudio de la relación entre *Relaciones Objetales* (de objeto interno, familia, pareja, amigos y vida social) y *Representaciones Inconscientes* (de objeto interno, de madre, de padre, familia, pareja, amigos y vida social).

HIPÓTESIS 8: Existe relación entre *Representación Inconsciente* y *Relación Objetal*.

H1: Las *Representaciones Inconscientes* se relacionan con las *Relaciones Objetales*.

H0: Las *Representaciones Inconscientes* NO se relacionan con las *Relaciones Objetales*.

HIPÓTESIS 9: Existe relación entre *Representación Inconsciente* y *Relación Objetal*, respecto a los grupos con drogodependencia y no drogodependientes.

H1: Las *Representaciones Inconscientes* se relacionan con las *Relaciones Objetales* en el grupo de personas con drogodependencia, respecto a los no drogodependientes.

H0: Las *Representaciones Inconscientes* NO se relacionan con las *Relaciones Objetales* en el grupo de personas con drogodependencia, respecto a los no drogodependientes.

6.8.5. – HIPÓTESIS DERIVADA DEL OBJETIVO 5: Estudio comparativo de las *Representaciones Inconscientes* (de objeto interno, de madre, de padre, familia, pareja, amigos y vida social) en los grupos drogodependientes y no drogodependientes.

HIPÓTESIS 10: Existencia de un mayor número de *Representaciones Inconscientes* negativas en el grupo de drogodependientes respecto al no drogodependientes.

H1: Las personas con drogodependencia presentan un mayor número de *Representaciones Inconscientes* negativas que las personas del grupo No drogodependiente.

H0: Las personas con drogodependencia NO presentan un mayor número de *Representaciones Inconscientes* negativas que las personas del grupo No drogodependiente.

6.8.6 – HIPÓTESIS DERIVADA DEL OBJETIVO 6: Estudio comparativo de las *Relaciones Objetales* (Objeto Interno, Familia, pareja, amigos y vida social) en los grupos drogodependientes y no drogodependientes.

HIPÓTESIS 11: Existe un mayor número de *Relaciones Objetales* negativas en el grupo de drogodependientes respecto al grupo de no drogodependientes.

H1: Las personas con drogodependencia presentaron mayor número de *Relaciones Objetales* negativas que los individuos del grupo No drogodependiente.

H0: Las personas con drogodependencia NO presentaron mayor número de *Relaciones Objetales* negativas que los individuos del grupo No drogodependiente.

6.9 – ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

El análisis de los resultados se ha realizado mediante el estudio descriptivo de las diferentes variables. Se trata de un estudio transversal, puesto que no hubo seguimiento clínico de la muestra. Los datos se presentan ordenados de acuerdo con las características del grupo al que pertenece analizándose estadísticamente mediante estadísticos descriptivos de análisis multivariantes: Análisis de Diferencia de Medias, Correlación de Pearson y Regresión Lineal. Para ello se ha recurrido al programa estadístico Stata 13 – Data Analysis and Statistical Software.

Se ha realizado un primer análisis de las variables a nivel general para, desde sus resultados analizar la relación entre las *Pulsiones*, las *Relaciones Objetales* y *Representaciones Inconscientes* en la muestra de estudio.

A continuación se presentan los resultados para su posterior discusión.

Respecto al análisis de las variables, los resultados reflejan que:

6.9.1 Objetivo 1 – Para el estudio de las variables *Pulsiones*, obtenidas del test proyectivo “TAT”, se ha realizado un análisis de regresión lineal con las variables obtenidas a través del test “HTP”: agresividad, hostilidad, desprecio, conflictos con el ambiente, dificultad de contacto, sociabilidad, bondad, dulzura, control emocional, facilidad de contacto. Es decir, se ha contrastado las variables obtenidas del “HTP”, que hacen referencia a los valores atribuidos a las *Pulsiones*, y las variables *Pulsiones* obtenidas del test “TAT”.

Respecto al estudio de la *Pulsión de Vida*, se ha utilizado la prueba estadística de regresión lineal, “Wald Test”, con variable dependiente *Pulsión de Vida* y variables independientes: sociabilidad, bondad, dulzura, control emocional, facilidad de contacto, obtenidas del test proyectivo “HTP”.

Los coeficientes mostrados en el análisis indican que todas las variables independientes son capaces de explicar la existencia de la variable *Pulsión de Vida* y el $R^2 = 0.9873$ demuestra que el modelo es fiable.

Los resultados obtenidos en el análisis apuntan que la *Pulsión de Vida* está explicada por las variables independientes (sociabilidad, bondad, dulzura, control emocional, facilidad de contacto), presentando un $R^2 = 0.9873$; $n = 107$; * $p < 0,05$; **

$p < 0,01$; *** $p < 0,001$. Se puede observar que todas las variables independientes son altamente significativas ($p < 0,001$). Se presentan los coeficientes y el error standart en paréntesis. Tal y como se observa en la tabla 1.

TABLA 1 – Wald test para la Pulsión de Vida

VI	Coef	Std Error
Sociabilidad	.0738393	(.0017365)***
Bondad	.0847508	(.0027376)***
Dulzura	.0736542	(.0019834)***
Control emocional	.0653432	(.0057634)***
Facilidad de contacto	.0654324	(.0053486)***

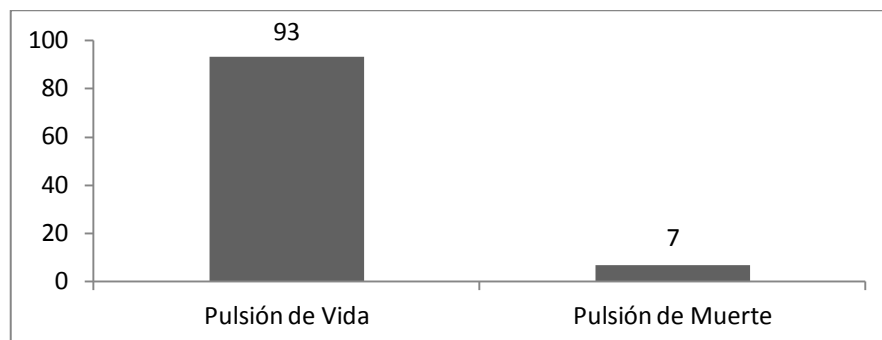
Respecto al estudio da la *Pulsión de Muerte*, se ha utilizado el mismo estadístico (Wald Test), con variables independientes: agresividad, hostilidad, desprecio, conflictos con el ambiente, dificultad de contacto; obtenidas del test proyectivo "HTP".

Los resultados obtenidos en el análisis apuntan que las variables independientes explican la existencia de la variable dependiente *Pulsión de Muerte*. El modelo presentó un $R^2 = 0.7835$; $n = 107$; * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$. Se puede observar que todas las variables independientes son altamente significativas ($p < 0,001$). Tal y como se observa en la tabla 2, se presentan los coeficientes y el error standart en paréntesis.

TABLA 2 – Wald Test para la *Pulsión de Muerte*

VI	Coef	Error Std
Agresividad	.0826512	(.0038434)***
Hostilidad	.078392	(.0027365)***
Desprecio	.0673451	(.0034224)***
Conflictos con el ambiente	.0719705	(.0060097)***
Dificultad de Contacto	.0712308	(.0058838)***

Tras el estudio de las variables *Pulsiones*, se realizaron estudios de comparación y existencia de las *Pulsiones* en la muestra en general y por grupo separado. Respecto a la **Hipótesis 1**, que valora la predominancia de la *Pulsión de Vida* frente a la *Pulsión de Muerte* en la muestra total, se puede observar el dominio de la *Pulsión de Vida* sobre la *Pulsión de Muerte* en la muestra total, con un porcentaje de 93% representado en la *Pulsión de Vida* y un 7% de *Pulsión de Muerte*, tal y como se ve en la grafica 1.

GRAFICA 1 – Nivel de *Pulsión de Vida* y *Pulsión de Muerte* en la Muestra total

Respecto a la **Hipótesis 2**, el análisis de comparación de medias "T Test" para los dos grupos objeto del estudio refleja que la *Pulsión de Vida* es predominante en ambos grupos de la muestra. El grupo de No drogodependencia presenta en promedio más *Pulsión de Vida* que los drogodependientes. Tal y como se puede observar en la tabla 3, en el grupo sin drogodependencia el porcentaje medio de *Pulsión de Vida* es de 63,9%, mientras el de drogodependientes es de 52,4% siendo las diferencias entre ambas significativas ($n = 107$; $diff = .1149125$; $Pr (T > t) = 0.0000$; $t = 4.0706$). * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$.

TABLA 3 – Prueba T Test para la predominancia de la *Pulsión de Vida*

Grupos	Obs	Media
No Drogodependientes	51	.6390196
Drogodependientes	56	.5241071
Total	107	.5788785
Diferencia		.1149125***

Respecto la **Hipótesis 3** que valora si las personas con drogodependencia presentarán mayor grado de *Pulsión de Muerte* que las no drogodependientes, se ha realizado la prueba "T Student" de comparación de medias donde se obtuvo que el grupo con drogodependencia presenta un porcentaje medio de 21,7% de *Pulsión de Muerte*, mientras el grupo de No drogodependientes es de 11,4% con una significancia de 0,000 ($n = 107$; $diff = -.1031576$; $Pr (T > t) = 0.0000$; $t = -4,1922$ ***. * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$ (ver tabla 4), por lo que podemos decir que el grupo con drogodependencia presenta mayor presencia de *Pulsión de Muerte* que los No drogodependientes.

TABLA 4 – Prueba T Test para la presencia de *Pulsión de Muerte*

Grupos	Obs	Media
No Drogodependientes	51	.1142353
Drogodependientes	56	.2173929
Total	107	.1682243
Diferencia		-.1031576***

6.9.2 Objetivo 2 – Respecto al estudio de la variable *Pulsión de Vida* respecto a su relación con las *Representaciones Inconscientes* y a las *Relaciones Objetales*, (**Hipótesis 4 y 5**), se ha realizado una Regresión Lineal "Test de Wald" que comprende:

- *Pulsión de Vida* como variable dependiente (VD)
- Variables Independientes (VI): RI Objeto Interno, RI Madre, RI Padre, RI Familia, RI Pareja, RI Vida social, RO Objeto Interno, RO Familia, RO Madre, RO Padre, Pareja y RO Vida Social.

Los resultados obtenidos en el análisis apuntan que las *Representaciones Inconscientes* y las *Relaciones Objetales* influyen en la presencia de la *Pulsión de Vida*. Es decir, la *Pulsión de Vida* está explicada por la calidad de las *Representaciones Inconscientes* (**Hipótesis 4**) y las *Relaciones Objetales* (**Hipótesis 5**).

En la tabla 5 se presentan los coeficientes y el error standart en paréntesis. El análisis muestra un $R^2 = 0.9887$. $n = 107$; * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$. Se puede observar que todas las variables independientes son altamente significativas ($p < 0,001$).

TABLA 5 – Wald Test para la *Pulsión de Vida* y las RI, RO

VI	Coef	Error Std
RI Ob.Int	.0745245	(.0051729)***
RI_Madre	.0864471	(.0070688)***
RI_Padre	.0709299	(.0060069)***
RI_Pareja	.0878466	(.004691)***
RI_Familia	.0748944	(.0063666)***
RI_V.Social	.0670556	(.005884)***
RO_Ob.Int	.0558719	(.0038434)***
RO_V.Social	.0532773	(.0049114)***
RO_Familia	.054654	(.0045996)***
RO_Madre	.0719705	(.0060097)***
RO_Padre	.0618532	(.0057942)***
RO_Pareja	.0601488	(.0041636)***

6.9.3 Objetivo 3 – Para el análisis de la **Hipótesis 6**, que relaciona *Relaciones Objetales* negativas y grado de *Pulsión de Muerte*, se ha utilizado la Prueba T Student para comparación de medias de la muestra general.

Primeramente se ha dividido la muestra en dos grupos, uno con alto número de *Relaciones Objetales* negativas, y otro grupo con baja presencia de *Relaciones Objetales* negativas. En la tabla 6 se puede observar que los datos reflejan que las personas con alto número de *Relaciones Objetales* negativas poseen mayor grado de *Pulsión de Muerte* que las personas con bajo número de *Relaciones Objetales* negativas

Los porcentajes de *Pulsión de Muerte* en personas con alto número de *Relaciones Objetales* negativas se sitúan en el 28,1% frente al 0,08% de personas con baja *Relaciones Objetales* negativas. La diferencia entre ambos grupos obtiene valores significativos ($n = 107$; $diff = .1743832$; $Pr (T > t) = 0.0000$; $t = 10.2263$). * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$.

TABLA 6 – Prueba T Test para las *Relaciones Objetales Negativas*

Grupos	Obs	Mean
Alta RI -	50	.26112
Baja RI -	57	.0867368
Total	107	.1682243
Diferencia		.1743832***

Respecto a la **Hipótesis 7**, *Representaciones Inconscientes* negativas y su relación con la *Pulsión de Muerte*, se observa que las personas con baja RI negativas presentan un porcentaje medio de 0,086% con relación al grado de *Pulsión de Muerte*, mientras el grupo de personas con alta RI negativas obtuvieron un porcentaje medio del 26,1% siendo la diferencia entre ambas significativa ($n = 107$; $\text{diff} = .1947057$; $\text{Pr}(T > t) = 8.5221$). * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$ (Ver tabla 5). Por tanto, las personas con alta *Representaciones Inconscientes* negativas presentan mayor presencia de *Pulsión de Muerte* que las personas con bajo número de *Representaciones Inconscientes* negativas.

TABLA 7 – Prueba T Test para las *Representaciones Inconscientes negativas*

Grupos	Obs	Media
Alta RO -	45	.2810444
Baja RO-	62	.0863387
Total	107	.1682243
Diferencia		.1947057***

6.9.4 Objetivo 4 – La **Hipótesis 8** valora la existencia de una correlación entre *Relaciones Objetales* y *Representaciones Inconscientes* en la muestra en general.

Seguidamente, con la **Hipótesis 9**, se plantea el mismo estudio, pero, exclusivamente en el grupo de Drogodependientes.

Respecto a este estudio se utilizó el análisis de Correlación ("Correlación de Pearson") para medir la relación entre las variables RI y RO.

Las variables utilizadas en los modelos fueron:

- R.I. Objeto Interno;
- R.I. Madre;
- R.I. Padre;
- R.I. Pareja;
- R.I. Familia;
- R.I. V.Social;
- R.O. Objeto Interno;
- R.O. Pareja;
- R.O. Familia;
- R.O. Madre
- R.O. Padre
- R.O. V.Social;

Respecto a la **Hipótesis 8**, se puede observar (en la tabla 8), que existen correlaciones significativas entre las diferentes variables relacionadas a las *Relaciones Objetales* y sus *Representaciones Inconscientes*. Es decir, existe correlación entre las *Relaciones Objetales* y sus *Representaciones Inconscientes*. Los resultados reflejan que:

- La *Representación Inconsciente* del *Objeto Interno* (RIObjeto Interno) está relacionada con la *Relación Objetal* del *Objeto Interno* (ROObjeto Interno) siendo su valor $r = 0.6504^{**}$.
- La *Representación Inconsciente* de la Familia (RIFamilia) se relaciona con la *Relación Objetal* de la Familia con un $r = 0.5448^{**}$.
- La *Representación Inconsciente* de Pareja (RIPareja) se relaciona con la *Relación Objetal* de Pareja (ROPareja) siendo su valor $r = 0.5508^{**}$.
- La *Representación Inconsciente* de la Madre (RIMadre) está relacionada con la *Relación Objetal* de la Madre (ROMadre) con un valor de $r = 0,6173^{**}$.
- La *Representación Inconsciente* del Padre (RIPadre) se relaciona con la *Relación Objetal* del Padre (ROPadre) siendo su valor $r = 0.3970^*$.

En esa tabla fue utilizado ($n = 107$; * indica que el coeficiente es estadísticamente significativo (probabilidad asociada al coeficiente es menor o igual a 0,05). ** indica que la correlación es significativa al 0,01. Estos datos referidos al planteamiento de la **Hipótesis 8** pueden ser observados en la tabla 8.

Con relación a la **Hipótesis 9** que trata de la relación entre las variables *Relaciones Objetales* y sus *Representaciones Inconscientes*, con $n = 56$ (grupo con Drogodependencia), medidas a través de la "Correlación de Pearson", se observan resultados con distintos niveles de significación.

Los resultados apuntan que:

- La *Representación Inconsciente del Objeto Interno* (RIObjeto Interno) está relacionada significativamente con su *Relación Objetal* (ROObjeto Interno) siendo su valor $r = 0.3102^*$.
- La *Representación Inconsciente del Padre* (RIPadre) tiene relación con la *Relación Objetal* de la Familia (ROFamilia) con un valor de $r = 0.3801^*$.
- La *Representación Inconsciente de la Pareja* (RIPareja) está relacionada con la *Relación Objetal* de Pareja (ROPareja) siendo su valor $r = 0.2961^*$.
- La *Representación Inconsciente de la Familia* (RIFamilia) está relacionada con la *Relación Objetal* de Vida Social (ROVSocial) con un valor de $r = 0.3130^*$.

* indica que el coeficiente es estadísticamente significativo (probabilidad asociada al coeficiente es menor o igual a 0,05). Se consideran los resultados expuestos arriba los más significativos para el estudio, sin embargo, se observa en la tabla 9 que existen otras correlaciones para ese análisis.

Como se pudo observar en los resultados del análisis estadístico, los resultados no presentan peso suficiente para comprobar la **Hipótesis 9**, puesto que las demás correlaciones no obtuvieron significación de 0,01. Eso se debe a que los valores de las *Representaciones Inconscientes* no corresponden a los valores de sus variables de *Relaciones Objetales*.

TABLA 8 – Correlación de Pearson entre *Relaciones Objetales* y *Representaciones Inconscientes*

	RIOb.Int	RIMadre	RIPadre	RIPareja	RIFamilia	RIV.Soci	ROPadre	ROObInt	ROV.Soc	ROFamilia	ROMadre	ROPareja
RIObInt	1.0000											
RIMadre	0.1640*	1.0000										
	0.0114											
RIPadre	0.3588**	0.0020	1.0000									
	0.0001	0.9834										
RIPareja	0.3412*	0.0031	0.3473*	1.0000								
	0.0003	0.9743	0.0002									
RIFamilia	0.4886**	0.5173**	0.3442**	0.2137*	1.0000							
	0.0001	0.0001	0.0002	0.0071								
RIVSocial	0.4354*	0.1330	0.2618*	0.3410*	0.1244	1.0000						
	0.0002	0.1721	0.0064	0.0003	0.2018							
ROPadre	0.1152	0.0173	0.3970*	0.3410*	0.3871*	0.1244	1.0000					
	0.2373	0.8596	0.0201	0.0003	0.0000	0.2018						
ROObint	0.6504**	0.0353*	0.4308*	0.1291	0.0321	0.0251	0.0251	1.000				
	0.0001	0.0003	0.0002	0.0056	0.7429	0.7972	0.7972					
ROVSocial	0.1391	0.4287**	0.1777*	0.1343*	0.3525**	0.3594**	0.1594**	0.2256*	1.0000			
	0.1530	0.0002	0.0370	0.0678	0.0001	0.0001	0.0001	0.0195				
ROFamilia	0.3746**	0.3299**	0.3557**	0.2918*	0.5448**	0.2448*	0.1857	0.2405*	0.4849**	1.0000		
	0.0001	0.0001	0.0001	0.0023	0.0001	0.0110	0.0555	0.0004	0.0000			
ROMadre	0.0418	0.6173**	0.0970	0.2137*	0.1244	0.1244	0.4244**	0.1396	0.2237*	0.3839*	1.0000	
	0.6688	0.0006	0.3201	0.0071	0.2018	0.2018	0.0002	0.1517	0.0205	0.0015		
ROPareja	0.0327	0.0247	0.1247	0.5508**	0.2776*	0.1776*	0.0599	0.0888	0.4276**	0.3049*	0.3541*	1.0000
	0.1279	0.8006	0.2006	0.0001	0.0007	0.0072	0.5397	0.3633	0.0000	0.0014	0.0002	

**TABLA 9 – Correlación de Pearson entre *Relaciones Objetales* y *Representaciones Inconscientes* en el grupo con
Drogo dependencia**

	RIOb.Int	RIMadre	RIPadre	RIPareja	RIFamilia	RIVSoc	ROPadre	ROObInt	ROVSoc	ROFamilia	ROMadre	ROPareja
RIOb.nt	1.0000											
RIMadre	0.1470	1.0000										
	0.2795											
RIPadre	0.3119*	0.1964	1.0000									
	0.0193	0.1468										
RIPareja	0.3819*	0.0574	0.2282*	1.0000								
	0.0037	0.6745	0.0907									
RIFamilia	0.0042	-0.0897	0.3426*	0.1390	1.0000							
	0.9755	0.5108	0.0097	0.3069								
RIVSocial	0.4404*	0.1964	0.4167*	0.5477*	0.0761	1.0000						
	0.0007	0.1468	0.0014	0.0000	0.5770							
ROPadre	0.1540	0.1221	0.1381	0.3846*	0.4062*	0.1381	1.0000					
	0.2572	0.3700	0.3100	0.0034	0.0019	0.3100						
ROOb.Int	0.3102*	0.1379	0.1848	-0.3317*	-0.2567*	-0.0308	-0.1420	1.0000				
	0.0200	0.3108	0.1728	0.0125	0.0561	0.8217	0.2966					
ROVSocial	0.0812	-0.1491	0.2108	0.0385	0.3130*	0.1054	0.0983	0.0876	1.0000			
	0.5517	0.2728	0.1188	0.7782	0.0188	0.4394	0.4711	0.5207				
ROFamilia	0.0097	-0.0138	0.3801*	0.1708	0.0601	0.2777*	0.0878	0.2404*	0.4253*	1.0000		
	0.9437	0.9197	0.0039	0.2082	0.6599	0.0382	0.5198	0.0743	0.0011			
RO Madre	0.0042	-0.0897	0.2094	0.2363*	0.0261	0.0761	0.0749	0.1372	0.2167	0.3406*	1.0000	
	0.9755	0.5108	0.1214	0.0795	0.8486	0.5770	0.5831	0.3134	0.1087	0.0102		
ROPareja	0.0097	-0.2067	0.2777*	0.2961*	0.1536	0.0731	-0.0818	0.0891	0.4253*	0.2103	0.3406*	1.0000
	0.9437	0.1263	0.0382	0.0012	0.2584	0.5924	0.5491	0.5136	0.0011	0.1199	0.0102	

6.9.5 Objetivo 5 – Respecto a la *Hipótesis 10*, que trata de estudiar la presencia de *Representaciones Inconscientes* negativas en los dos grupos de la muestra, los resultados reflejan que el número de *Representaciones Inconscientes* negativas es superior en el grupo con drogodependencia comparado al grupo de No drogodependientes.

Para el análisis del estudio se utilizó la Prueba ‘T Student’ de comparación de medias donde se observó una media de 0,76 en el grupo de No drogodependientes frente a una media de 1,28 para el grupo con drogodependencia, tal y como se puede observar en la tabla 10. Por tanto, los resultados apuntan que personas con drogodependencia presentan más *Representaciones Inconscientes* negativas que las personas sin drogodependencia.

La diferencia entre ambas posee una significancia de 0.01 ($n = 107$; $diff = -.5210084$; $Pr(T < t) = 0.0277$; $t = -1.9378$). * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$). (Ver tabla 10).

TABLA 10 – Prueba T Test para *Representaciones Inconscientes* negativas y Drogodependencia

Grupos	Obs	Media
No Drogodependientes	51	.7647059
Drogodependientes	56	1.285714
Total	107	1.037383
Diferencia		-.5210084**

6.9.6 Objetivo 6 – El estudio de las *Relaciones Objetales* negativas en los dos grupos objetos del estudio, se ha realizado mediante la Prueba ‘T Student’ de

comparación de medias para analizar qué grupo posee mayor número de *Relaciones Objetales* negativas.

Los datos reflejan que el grupo de personas con drogodependencia posee una media de 2,285, mientras el grupo de No drogodependientes presenta una media de 0,96 siendo la diferencia entre ambas medias significativa ($n = 107$; $diff = -. 1.32493$; $Pr (T < t) = 0.0000$; $t = -5.1245$. * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$).

Por ende, las personas con drogodependencia presentan mayor número de *Relaciones Objetales* negativas que el grupo de No drogodependientes. Estos datos se observan en la tabla 11.

TABLA 11 – Prueba T Test para las *Relaciones Objetales* negativas y

Drogodependencia

Grupos	Obs	Media
No Drogodependientes	51	.9607843
Drogodependientes	56	2.285714
Total	107	1.654206
Diferencia		-1.32493***

6.10 – DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

De los resultados expuestos anteriormente se presentan las discusiones propuestas para esta investigación respecto a los objetivos e hipótesis planteados mediante 6 apartados descritos a continuación:

6.10.1 Estudio de la *Pulsión de Vida* y *Pulsión de Muerte*:

Primeramente el objetivo 1 se centró en analizar la relación existente entre las variables que dicen respecto a las *Pulsiones*. De tal manera que empezó por una regresión lineal para verificar la relación entre las variables obtenidas en los dos test proyectivos. Los resultados obtenidos comprobaron que las variables independientes obtenidas del test HTP explican la existencia de la variable dependiente *Pulsión de Vida* y *Pulsión de Muerte* con alta significancia.

En un segundo momento el estudio se centró en comparar la presencia/expresión de estas dos energías psíquicas en los individuos de la muestra (Drogodependiente y No Drogodependiente), primero de forma conjunta y posteriormente, por grupo separado. Respecto a las *Pulsiones de Vida* y *de Muerte* en la muestra general, los datos revelan la existencia de un mayor porcentaje de *Pulsión de Vida* (93%) frente a la de *Pulsión de Muerte* (7%) en la muestra conjunta.

En el estudio aislado de ambos grupos de la muestra (D y ND), la prueba “T Test” para comparación de medias, confirma igualmente, la predominancia de la *Pulsión de Vida* frente a la *Pulsión de Muerte* revelando una diferencia altamente significativa entre ambas *Pulsiones* ($t = 4.0706$). Este dato refleja la idea de la predominancia de la *Pulsión de Vida*, independiente del grupo de estudio.

En el estudio de ambas pulsiones, también se ha considerado interesante el análisis de la presencia de *Pulsión de Muerte* en los dos grupos de la muestra por separado (Drogodependencia frente al grupo de No Drogodependientes). El resultado de la prueba “T Test”, con diferencia significativa de $t = -4,1922$, coincide con la

investigación de Camastro et al. (2011), respecto a que los toxicómanos presentan rasgos correspondientes a la *Pulsión de Thánatos*.

6.10.2 Relación entre *Pulsión de Vida*, *Representaciones Inconscientes* y *Relaciones Objetales*:

Ese objetivo tiene por idea principal comprobar la relación entre la *Pulsión de Vida* y las actuaciones del aparato psíquico, es decir, las *Representaciones Inconscientes* y las *Relaciones Objetales*. Por ello, se ha realizado un análisis de regresión, donde es posible insertar y mezclar las variables relacionadas a las *Representaciones Inconscientes* y las variables que representan las *Relaciones Objetales*.

Para el estudio de la relación entre *Pulsión de Vida* (variable dependiente) y las variables independientes: RI Ob.Interno; RI Madre; RI Padre; RI Familia; RI Pareja, RI V. Social, RO. Ob.Interno; RO Familia; RO Madre; RO Padre; Pareja y RO V.Social), se utilizó el modelo estadístico de Regresión Lineal ("Test de Wald"). Los resultados obtenidos son altamente significativos ($R^2 = 0.9887$), lo que afirma la relación existente entre las variables.

Los resultados reflejaron que las *Representaciones Inconscientes* y las *Relaciones Objetales* explican la presencia de la *Pulsión de Vida* y que esta depende de la calidad de las demás. Es decir, estos resultados hacen referencia a la idea de que la *Pulsión de Vida* depende de la manera en cómo se producen y son almacenadas en la *Realidad Psíquica* las *Relaciones Objetales* y sus *Representaciones Inconscientes*.

6.10.3 Relación entre *Pulsión de Muerte* respecto a las *Representaciones*

Inconscientes negativas y Relaciones Objetales negativas:

Partiendo del Objetivo 2 donde se analizó la relación de la *Pulsión de Vida* con las *Representación Inconsciente* y *Relaciones Objetales*, se intenta comprobar la relación de la *Pulsión Thanática* con la presencia de *Representaciones Inconscientes negativas* y *Relaciones Objetales negativas* de la muestra total.

Para el análisis de la hipótesis 6, que estudia la relación entre *Pulsión de Muerte* y *Relaciones Objetales* negativas, se ha dividido la muestra general en dos grupos: un grupo con alta presencia *Relaciones Objetales* negativas y otro grupo con baja *Relaciones Objetales* negativas utilizando la Prueba "T Test" para la comparación de medias. Los resultados observados reflejan que el grupo de personas que presentan más *Relaciones Objetales* negativas, también poseen más *Pulsión de Muerte*, revelando una diferencia significativa ($t = 10.2263$). Comprobando la relación entre *Pulsión de Muerte* y *Relaciones Objetales* negativas en la muestra general.

Respecto al estudio de la relación de la *Pulsión de Muerte* con las *Representaciones Inconscientes* negativas, se ha realizado el mismo proceso que el análisis anterior, es decir, se dividió la muestra general en dos grupos: un grupo de personas con alta presencia de *Representaciones Inconscientes* negativas y otro grupo con baja de *Representaciones Inconscientes* negativas. A continuación se utilizó la prueba "T Test" para comparación de medias. Los resultados revelan que las personas que obtuvieron mayores valores en *Representaciones Inconscientes* negativas, también presentaron mayor grado de *Pulsión de Muerte*, con una significancia de ($t = 8.5221$) para una diferencia = .1743832 en ambos grupos.

6.10.4 Estudio de la relación entre las *Representaciones Inconscientes* y

Relaciones Objetales:

En este estudio se plantea la existencia de la relación entre *Relaciones Objetales* y las *Representaciones Inconscientes* en la muestra general, así como para los dos grupos por separado (D y ND).

En el primer estudio se utilizó el modelo estadístico de correlación (Correlación de Pearson) para medir la correlación existente entre las variables: RO (ROOb.Interno, ROFamilia, ROMadre, ROPadre, ROPareja, y ROV.Social) y todas las variables RI (RIOb.Interno, RIMadre, RIPadre, RIFamilia, RIPareja, y RIV.Social).

Los resultados presentan una significancia de 0,01, lo que resulta confiable para confirmar la idea de relación entre *Relaciones Objetales* y *Representaciones Inconscientes* en la muestra total. Además, existe correlación entre otras *Relaciones Objetales* y *Representaciones Inconscientes*, conforme afirma la teoría de las *Representaciones Inconscientes* (Khel, 2000).

Sin embargo, en el estudio de los grupos por separado (D y ND), los resultados no presentaron los mismos niveles de significación (coeficiente de 0,05). En tal caso, los resultados no son suficientes para afirmar la relación entre *Relaciones Objetales* y sus *Representaciones Inconscientes* en el grupo con Drogodependencia. Eso se debe a que los datos referentes a las *Relaciones Objetales* obtenidos por ese grupo no están correlacionados con las *Representaciones Inconscientes*.

6.10.5 Estudio comparativo de las *Representaciones Inconscientes* en los dos grupos de la muestra:

Ese estudio dice respecto a la comparación de *Representaciones Inconscientes* negativas entre ambos grupos de la muestra. El análisis pudo ser comprobado a través del modelo estadístico para comparación de medias T Test.

Se planteó que el grupo de personas con Drogodependencia presentaría más *Representaciones Inconscientes* negativas que las personas sin Drogodependencia. Los resultados apuntan que la Hipótesis 10 fue comprobada con una diferencia entre ambos grupos de 1.037383 y alta significancia ($t = -1.9378$), es decir, las personas con Drogodependencia presentan más *Representaciones Inconscientes* negativas que los individuos No Drogodependientes.

6.10.6 Estudio comparativo de las *Relaciones Objetales* en los dos grupos de la muestra:

Respecto al estudio comparativo de las *Relaciones Objetales* negativas, se aplicó el modelo estadístico para comparación de medias (T Test) para comprobar la existencia de la diferencia entre los dos grupos de la muestra (D y ND).

Los resultados confirman la diferencia existente entre ambos grupos con una significancia de $t = -5.1245$. Es decir, se observan resultados coincidentes con el estudio anterior de (Gianesi 2005), que afirman que las personas con Drogodependencia derivan de y/o presentan *Relaciones Objetales* complicadas y/o negativas.

CONCLUSIÓN

Finalmente, una vez realizada la exposición teórica y metodológica respecto al análisis y discusión de los resultados, se reflexiona sobre las implicaciones y limitaciones de la presente investigación, aparte de proponer nuevas líneas de investigación.

Se ha intentado describir los conceptos psicoanalíticos referidos a *Objeto Interno, Realidad Psíquica, Representación Inconsciente, Otro, Elección Objetal, Relación Objetal, Fantasía, Deseo Inconsciente, Pulsión de Vida y Pulsión de Muerte* para facilitar el conocimiento teórico psicoanalítico puesto que, en el estudio doctoral se plantea una manera de pensar el camino tomado por el sujeto sin darse cuenta de sus elecciones, de ahí la idea de la dinámica del *Psiquismo* con el tema de la *Libertad*.

Se explicó cómo el aparato psíquico se equipara a un mecanismo en el cual todas las partes tienen igual importancia y están en constante cambio y dinámica entre sí. Esto ha sido reflejado en el caso de los resultados de relación entre los constructos *Relaciones Objetales, Representaciones Inconscientes y Pulsiones*.

A través de la elucidación de los conceptos presentados en esa investigación, y de acuerdo con los autores más importantes en la teoría psicoanalítica (Jacques Lacan (1901-1981), Donald Winnicott (1896-1971), Melanie Klein (1882-1960), Pichon Rivière (1907-1977), Bleger (1923-1972), Piera Aulagnier (1923-1990), Élisabeth Roudinesco (1944-...), Bion (1897-1979), Laplanche (1924-2012), Pontalis (1924-....) y Felix Guatarri (1930-1992), se observa que todavía hay discordancias al respecto del empleo de algunos términos utilizados en el psicoanálisis, como los referidos a la *Relación De Objeto, la Realidad Psíquica o Mundo Interno* y sobretodo en la teoría de

las *Pulsiones*. Esto ocurre por existir grandes escuelas del psicoanálisis que surgieron a partir de Freud y que trajeron importantes aportaciones y distintas maneras de entender el psicoanálisis.

7.1 – Estudio de las Pulsiones

Uno de los objetivos de la presente tesis doctoral, ha sido comprobar la predominancia de la energía psíquica *Pulsión de Vida* en el aparato psíquico, lo que ha sido comprobado por los resultados que apuntan que la energía predominante en el aparato psíquico es la *Pulsión de Eros*, incluso en el grupo con drogodependencia, donde se encontró mayor grado de *Pulsión de Muerte*, la *Pulsión de Vida* se destaca por su presencia mayoritaria, presentando diferencias estadísticamente significativas.

Otro análisis realizado para comprobar la relación entre *Relaciones Objetales* y las *Representaciones Inconscientes* con relación a la *Pulsión de Vida*. Los resultados apuntan con alta significancia que las variables en cuestión poseen alta significación en lo que se refiere a la explicación del modelo estadístico. Es decir, los resultados se sitúan en la línea de la teoría del aparato psíquico siendo movido por una energía que genera integración y organización.

Respecto a la presencia de la *Pulsión de Muerte*, los resultados revelan una asociación entre las *Relaciones Objetales* y *Representaciones Inconscientes* proyectadas como negativas (malas y/o complicadas). Es decir, la *Pulsión de Muerte* está presente en mayor grado en las personas que obtuvieron mayores índices de presencia en *Relaciones Objetales* y *Representaciones Inconscientes* negativas. Sin embargo, en

estas mismas personas, el grado de *Pulsión de Vida* predomina frente al grado de *Pulsión de Muerte*.

7.2 – Estudio de las Relaciones Objetales y Representaciones Inconscientes

De acuerdo a los resultados del análisis estadístico, se confirma la idea que la trama familiar y el ambiente en que se produjo el desarrollo psíquico del sujeto son de fundamental importancia en la constitución del significado de las *Relaciones Objetales* y la manera de cómo esas están representadas inconscientemente, promoviendo así como el individuo actuará y mantendrá sus futuras relaciones.

También ha sido posible observar cómo las *Relaciones Objetales* y las *Representaciones Inconscientes* están altamente relacionadas entre sí. Por ende, se comprobó la idea planteada por la presente tesis doctoral, la constante dinámica entre *Relaciones Objetales* y las *Representaciones Inconscientes*.

7.3 – Estudio comparativo de los grupos (Drogodependientes y No Drogodependientes):

Respecto al estudio de comparación entre el grupo de personas sin/con Drogodependencia, se ha podido corroborar la idea de la presencia en mayor grado de la *Pulsión de Muerte* y de las *Relaciones Objetales* con valores negativos en el grupo de drogodependientes. Además, se estableció una correlación entre estos constructos y la idea de una relación con las *Representaciones Inconscientes*, lo que pudo ser observado por una Regresión Lineal con significatividad moderada. Es decir, a través del estudio

de correlación entre *Relaciones Objetales* y *Representaciones Inconscientes* para el grupo con Drogodependencia, no fue posible confirmar la hipótesis que planteaba una asociación entre las variables.

Se plantea que el hecho se deba a que posiblemente, las *Representaciones Inconscientes* de este grupo son actuales y distintas de su pasado de *Relaciones Objetales*, puesto que los datos obtenidos de la *Proyección* son actuales y las respuestas del cuestionario tienen que ver con experiencias pasadas, de ahí proviene la diferencia entre *Relaciones Objetales* y *Representaciones Inconscientes*.

En base a nuestros resultados concluimos que la manera de cómo el individuo actúa en la vida, es decir, sus *Relaciones Objetales*, tienen que ver con las *Representaciones Inconscientes*, estando éstas vinculadas a las *Pulsiones, de Vida y/o de Muerte*. Esta circunstancia confirma la idea de una limitación consciente por parte de la dinámica psíquica. Sin embargo, se ha observado, en el caso de los Drogodependientes, que un cambio de *Relaciones Objetales* produce el cambio de las *Representaciones Inconscientes*, lo que promueve la posibilidad de nuevas maneras de actuar en la vida. Por lo tanto, la libertad de la dinámica psíquica depende en parte de la predisposición del individuo a los cambios relacionales y consecuentemente representativos en su vida, observados en el grupo de personas con Drogodependencia.

Lo que se intenta, es la posibilidad de hacer que el sujeto tenga mayor conciencia de los hechos en su vida. Es decir, tornarse más conscientemente de sus elecciones inconscientes diarias, puede hacer que, por lo menos, se intente elegir algo distinto y huir a lo que parece una lógica perversa de las elecciones inconscientes.ç

7.4 – Nuevas Perspectivas

Los resultados de este estudio abren nuevas vías de investigación. En primer lugar podríamos ampliar estos resultados, analizando detalladamente los cambios ocurridos en el grupo con Drogodependencia en relación a sus *Representaciones Inconscientes* antes de entrar en la Comunidad Terapéutica y después de su estancia. En este sentido se hace necesario un estudio no transversal que pueda analizar, a través de la observación clínica, la relación establecida entre las *Relaciones Objetales* anteriores al ingreso en la comunidad terapéutica y las actuales, observadas en la manera de relacionarse con los demás. De tal modo, se establecería la relación entre *Representaciones Inconscientes* y *Relación Objetal* en ese grupo de la muestra antes y después.

Además de eso, derivado de la posibilidad de un análisis terapéutico, se podrían establecer valores para el estudio de la *Transferencia*, *Relaciones Objetales* y *Representaciones Inconscientes*, enriqueciendo los resultados aportados en la presente tesis doctoral.

En este sentido, la psicoterapia es una oportunidad para el individuo se deparar con la obligatoriedad de su quehacer y, no una práctica ortopédica, en la cual el psicólogo es determinado como el agente del cambio, suprimiendo del cliente la autonomía y participación en su proceso constante de venir-a-ser. Es necesario, pues, abrir en la práctica clínica un espacio para el cambio de *Representaciones Inconscientes* vinculado a la idea del cambio de las *Relaciones Objetales*.

Nuevos estudios pueden profundizar en la elucidación de conceptos a fin de promover el entendimiento del psiquismo, es el caso de la *Identificación y Repetición* como constructos de la constitución del *Objeto Interno*, como expresión de la *Pulsión de Vida*. Aparte de eso, hay otros temas que deben ser estudiados con base a la *Pulsión de Vida*, tales como *Transferencia*, *Compulsión a la Repetición*, *Perversión* y mejor investigación respecto al tema de la *Pulsión de Muerte*, entre otros.

La teoría de las *Pulsiones* y la idea de la *Repetición* (no más *Compulsión a la Repetición*) carecen de instrumentos más precisos para su evaluación, es decir, a la hora de la recogida de datos la práctica clínica funciona muy bien, sin embargo, los test proyectivos no son capaces de captar con precisión los contenidos inconscientes relacionados a las pulsiones y sus vicisitudes.

Sería de gran interés una nueva mirada hacia la paradoja de una repetición en la vida del individuo. Es decir, si las *Relaciones Objetales* son establecidas conforme las *Representaciones Inconscientes*, quizás haya una *Repetición Inconsciente* relacionada a la *Pulsión de Vida*, y no solamente relacionadas a la *Compulsión a la Repetición*.

Freud (1920), al final del texto *Más allá del principio del placer* reflexiona respecto de futuros temas de investigación. Según el autor, al plantear la cuestión de la *Teoría de las Pulsiones*, “sería éste el momento de emprender estudios más amplios. Nuestra conciencia nos facilita desde el interior no sólo las sensaciones de placer y displacer, sino también la de una peculiar tensión que puede ser agradable o desagradable”. En *análisis terminable e interminable* (1923), Freud aporta la idea del término de los encuentros psicoanalíticos entre paciente y terapeuta. Al hablar del fin de los síntomas, el psicoanalista nos brinda con una comparación entre la intensidad de la

pulsión en pacientes neuróticos y personas normales. Lo que explica que, en una persona normal, esa pulsión puede ser dominada sin grandes problemas, si no se trata de una pulsión con grandes intensidades. En ese caso es más la cuestión de la intensidad de la pulsión con la fuerza del *Yo*.

De esas aportaciones surgen posibilidades de discusiones y futuros planteamientos respecto al tema de la “cura”. A través de los resultados respecto a la diferencia entre *Representaciones Inconscientes* y *Relaciones Objetales* en el grupo con Drogodependencia, se puede plantear el tema del cambio psíquico (cura) a través del cambio de representaciones inconscientes, ya que el *Objeto Interno* permanecerá el mismo durante toda su vida. Es decir, hacer con que el *Objeto Interno* pueda experimentar situaciones de manera que produzcan nuevas significaciones para el individuo, puede llevar a que con el cambio de *Representaciones Inconscientes* haya una nueva manera de relacionarse, en consecuencia, obtener nuevas y mejores *Relaciones Objetales*.

Esa idea abre nuevas perspectivas a la práctica clínica, a través de una perspectiva distinta al concepto de *Pulsión de Vida* y repetición de *Relaciones Objetales*. El intento de dar al individuo un significado a lo que parece ser un caos-cosmos integrado que resume su vida, sería exponer al sujeto, junto a sus elaboraciones y producciones de conocimiento acerca de sí mismo, dándole un sentido a su sinsentido.

Enseñar que hay una lógica en la falta de sentido (razonables) en la vida del sujeto, es aclararle la situación que se presenta muchas veces de ser la víctima, o por lo menos soportar un posible cambio de estructura. La elucidación del eterno descompás

entre el hombre y el mundo, en realidad respeta a su orden interno de *deseos inconscientes* y *ganancia secundaria*.

Según Luft (2003), “vivir debería ser, hasta el último pensamiento y la mirada definitiva, transformarse. Somos transición, somos proceso y eso nos perturba. Fruto de engaños o de amor, nazco de mi propia contradicción” (p.17).

BIBLIOGRAFÍA

- Abraham, K. (1924). *Psicoanálisis Clínico*. Buenos Aires: Hormé.
- Aguiar, E.N. (2012). A psicoterapia diante da liberdade humana: uma discussão orteguiana. *Fractal, Revista de Psicologia*. 24, 23-27.
- Aguillaume, R. (2011). ¿Un psicoanálisis o dos? *Revista CPM*, 2, 11-14.
- Alcantara, I. D. O. (2006). A pulsão de morte: alguns conceitos associados e manifestações clínicas. *Revista Brasileira de Psicoterapia*, 4, 171-181.
- Amelang, W. & Bartussek, D. (1986). *Psicología diferencial e investigación de la personalidad*. Barcelona: Herder.
- Anastasi, S. y Urbina, S. (2000). *Testagem Psicológica*. Porto Alegre: Artes Médicas Sul.
- Anguera, M. T. (1978). *Metodología de la observación*. Madrid: Cátedra.
- Assoun, P.L. (2006). *Perspectivas del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Bellak, L. (1996). *T.A.T., C.A.T., y S.A.T. Uso Clínico*. México: Manual Moderno.
- Bellak, L. y Goldsmith, L.A. (1984). *Metas amplias para la evaluación de las funciones del Yo*. Mexico: Manual Moderno.
- Bell, M.D. (1995). *Bell Object Relations and Reality Testing Inventory (BORRTI)*. Los Angeles: Western Psychological Services.
- Berenstein, I. (1981). *Psicoanálisis de la estructura familiar – del destino a la significación*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Berenstein, I. (2001). El vínculo y el otro. *Psicoanálisis ApdeAB*, 23, 9-21. Recuperado día 14 de febrero de 2008. De <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/012001berenstein.pdf>
- Berenstein, A. (2002). *Vida sexual y Repetición*. Madrid: Síntesis.
- Berlin, I. (2001). *Dos conceptos de Libertad y otros escritos*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.

- Bleger, J. (1972). *Psicohigiene y Psicología Institucional*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Birman, J. y Nicéas C.A. (1984). *O objeto na teoria e na prática psicanalítica*. Rio de Janeiro: Editora Campus.
- Boff, L. (2012). *El cuidado necesario*. Madrid: Trotta.
- Bruscato, W.L. y Iaconi, E. (2000). Validade e confiabilidade da versão brasileira de um inventário de avaliação de relações objetais. *Revista Brasileira de Psiquiatria*. 22 (4), 83-92.
- Buck, J.N. (2003). *H-T-P Casa – Árvore – Pessoa. Técnica projetiva de Desenho: Manual e Guia de Interpretação*. São Paulo: Vetor.
- Castro Posada. J.A. (1989). *Técnicas de investigación en las ciencias del comportamiento*. Vol.I. Salamanca: Universidad Pontificia.
- CIE-10. (2005). *Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y Problemas Relacionados con la Salud, décima revisión*. Criterios de la Organización Mundial de la Salud.
- Costa, S.M. (2004). *Pulsão de morte: possibilidades de rastreamento no crime*. Lorena: Paidós.
- Curry, A. (2006). *Os segredos do Pai-Nosso. Um estudo psicológico da oração mais conhecida do mundo*. Rio de Janeiro: Sextante.
- Damasio, A. (1999). *El error de Descartes*. Santiago de Chile: Editorial Andres Bello.
- De Santiago Herrero, F.J. (2008). Ananké, Pulsión, Deseo e Identidad en relación a las nuevas tecnologías del S.XXI. En *Revista de Psicoanálisis, Psicoterapia y Salud Mental*, 2 (2) Recuperado día 12 de abril de 2010. De <http://psi.usal.es/rppsm/pdfn2/anankedos.pdf>
- De Santiago Herrero, F.J. y García Mateos, M.M. (2006). *El PostFreudismo: autores y corrientes psicoanalíticas al servicio del Yo*. Salamanca: Universa Tierra.

- De Santiago Herrero, F.J. (2005). *Evaluación de las funciones del Yo en poblaciones reclusa y no reclusa mediante el método EFY de L. Bellak*. Tesis doctoral. Universidad de Salamanca: Salamanca.
- Dias, C.A. (1990). *Para uma psicanálise da relação*. Porto Alegre: De Luzzato.
- Dio Bleichmar, E. (1985). *El feminismo espontáneo de la histeria: estudio de los trastornos narcisistas de la feminidad*. Madrid: Adotraf.
- Dolto, F. (1989). *¿Niños agresivos o niños agredidos? Una cálida respuesta a las angustias más comunes de los niños*. Barcelona: Paidós.
- Dostoevski, F. (1880). *Os irmãos Karamázovi*. São Paulo: Editora 34.
- DSM-IV-TR (2002). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales*. American Psychiatric Association.
- Dudley, W. (2002). *Hegel, Nietzsche, and Philosophy: Thinking Freedom*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Durkeim, E. (2001). *Las reglas del método sociológico*. 6ª edición. Madrid: Ediciones Akal.
- Eiguer, A. (1989). *Um divã para família*. Porto Alegre: Artes Médicas.
- Eizirik, C. L. (2006). E os próximos 50 anos? Uma conjectura imaginativa. *Revista Brasileira de Psicoterapia*, 8, 131-147.
- Elliot, A. (1994). *Teoria Psicanalítica: introdução*. São Paulo: Edições Loyola.
- Ferrater Mora, J. (2006). *Diccionario de Filosofía abreviado*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Ferreira, C.A.L. y Carvalho, J.P. (1997). *A influência das relações objetais infantis na escolha do objeto amoroso*. Lorena: Editora Salesianas.

- Fisch, F. W. (2003). Controversias actuales acerca de la concepción de objeto en psicoanálisis. *Psicoanálisis ApdeAB*, 25, 291-301. Recuperado día 2 de marzo de 2010. De <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Waksman-de-Fisch-Mesa-R.pdf>
- Fleischer, d. (2003). *El tiempo en psicoanálisis. Trayectoria y puntos de capitán. Incidencias memorables en la cura analítica*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Fonagy, P. y Mendiola, M.R. (2012). Teoría del Apego y Psicoanálisis. *Aperturas Psicoanalíticas. Revista Internacional de Psicoanálisis*, 20, 57-65.
- Fox, D. (1981). *El proceso de investigación en educación*. Pamplona: EUNSA.
- Freud, S. (1900 -1901). *Psicopatología de la vida cotidiana*. En *Obras completas*, tomo VI. Buenos Aires, Amorrrotu.
- Freud, S. *Obras Completas – Edição Eletrônica Brasileira das Obras de Freud*. Rio de Janeiro: Imago (2000).
- _____ Sobre psicoterapia. Vol. VI ([1904] (1905).
- _____ *3 Ensaio para uma teoria da sexualidade*. Vol. VII (1905a).
- _____ *El encuentro del objeto*. Vol. VII (1905b).
- _____ *Romances Familiares*. Vol. IX (1909 [1908]).
- _____ *Um tipo especial de escolha de objetos feita pelos homens*. Vol. XI (1910).
- _____ *O interesse psicológico da Psicanálise*. Vol. XII (1913).
- _____ *Recordar, Repetir e Elaborar*. Vol. XII (1914a).
- _____ *Sobre o Narcisismo*. Vol. XIV (1914).
- _____ *Luto e Melancolia*. Vol. XIV (1917 [1915]).
- _____ *Os Instintos e suas Vicissitudes*. Vol. XIV (1915).
- _____ *O Estranho*. Vol. XV (1919a).

- _____. *Além do princípio do prazer*. Vol. XVIII (1920).
- _____. *Psicologia das Massas e Análise do Ego*. Vol. XVIII (1921).
- _____. *O Futuro de uma Ilusão*. Vol. XX (1922).
- _____. *O Ego e o Id*. Vol. XXI (1923).
- _____. *Análise terminável e interminável*. Vol. XXII (1937).
- _____. *Esboço de Psicanálise*. Vol. XXIII (1940 [1938]).
- Freud, S. *Obras completas de Sigmund Freud*. Traducción directa del alemán por Luis López Ballesteros.
- _____. *Más allá del Principio del placer*. Tomo. XVII (1919).
- _____. *Malestar en la cultura*. Tomo. XXI (1930 [1929]).
- Fromm, E. (2008). *El miedo a la libertad*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Galán, J. D. (2007). ¿Malogró Freud la Pulsión de Muerte? Las lecturas de Deleuze y Derrida. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 723, 171-180. Recuperado día 23 de mayo de 2009. De <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/viewArticle/88>
- Gallo, H. (2006). Violencia y agresividad. *Bitácora Lacaniana. Revista Eletrônica de la nueva escuela Lacaniana – NEL*. 1, 1-4. Recuperado día 23 de noviembre de 2012. De <http://www.nel-amp.com/bl/bl01/TEXTOS/CIUDADES/H.%20GALLO-%20Violencia%20y%20agresividad.pdf>
- García de la Hoz, A. (2010). *Teoría Psicoanalítica*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Garcia-Roza, L.A. (1987). *Freud e o Inconsciente*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Garcia-Roza, L.A. (1993). *Acaso e repetição em psicanálise: uma introdução à teoria das pulsões*. (4ª ed.). Rio de Janeiro: Jorge Zahar.

- Garcia-Roza, L.A. (1998). *Palavra e verdade na filosofia antiga e na psicanálise*. São Paulo: Jorge Zahar.
- Gerber, D. (2002). Lacan y la libertad. *Revista Carta Psicoanalítica*. Num. 1 de Junio. México. 1665 – 7845. Recuperado día 2 de abril de 2012. De <http://www.cartapsi.org/spip.php?article251>
- Gianesi, A.P.L. (2005). A toxicomanía e o sujeito da psicanálise. *Psychê*. 9, 125-138. Recuperado día 14 de mayo de 2011. De http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S1415-11382005000100010&script=sci_arttext
- Gomes, P.B.; Porchat, I. (2006). *Psicoterapia do casal*. São Paulo: Casa do Psicólogo.
- Greemberg, J.R. y Mitchell, S.A. (1994). *Relações objetais na teoria psicanalítica*. Porto Alegre: Artes Médicas.
- Guatarri, F. (1992). *Caosmose: um novo paradigma estético*. São Paulo: Ed. 34, 1992.
- Gutiérrez V., D. (2002). La figura del sujeto. *Iconos – Revista de Ciencias Sociales*, 13, 32-47. Recuperado día 2 de mayo de 2011. De www.flacso.org.ec/docs/gutierrez13.pdf
- Hanna Segal. (1975). *Introdução à Obra de Melanie Klein (1964)*. Rio de Janeiro: Imago Editora.
- Jones, E. (1979). *Vida y Obra de Sigmund Freud*. Vol. III. Buenos Aires: Paidós.
- Kaës, R. (2000). *Las teorías psicoanalíticas del grupo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Klein, M. y Riviere, J. (1975). *Amor, ódio e Reparação*. São Paulo: Imago Editora.
- Klein, M. (1946). *Inveja e gratidão: e outros trabalhos (1946 – 1963)*. Rio de Janeiro: Imago Editora.

- Klein, M. (1964). *Psicanálise da criança*. São Paulo: Editora Mestre Jou.
- Korchin, S. y Schuldberg, D. (1992). El futuro de la evaluación clínica. En Alejandro Ávila Espada y Carlos Rodríguez Sutil (cord.) *Psicodiagnóstico clínico*. Madrid: Eudema.
- Kusnetzoff, J.C. (1982). *Introdução à psicopatologia psicanalítica*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- Lacan, J. (1956). *Seminario 4: A relação de Objeto*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Lacan, J. (1968 – 1969). *Seminário 16: de um Outro ao outro*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Lacan, J. (1969-70). *Seminário 17: o avesso da psicanálise*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Lahitte, H.B. y Azcona, M. (2012). La realidad en Freud: Apuntes para una dilucidación metateórica. *Verba Volant. Revista de Filosofía y Psicoanálisis*. Universidad de Ciencias Sociales y Empresariales, Argentina, 2, 33-50. Recuperado día 21 de mayo de 2013. De <https://www.uces.edu.ar/journalsopenaccess/index.php/FiliyPsi/article/download/36/49>.
- Lang, P. J. (2001). Prologo a la publicación de Moltó, J., Poy, R., Pastor, M. C., Montañez, S., Segarra, P. y Tormo, M.P. (2001) *Emoción y psicopatía: Estudio experimental sobre el déficit en el procesamiento de información emocional con internos del Centro Penitenciario de Castellón*. Castellón: Fundación Davalos-Fletcher.
- Laplanche, J. (2008). La Pulsión de Muerte en la teoría de la pulsión sexual. En *I Simposio de la Federación Europea de Psicoanálisis (Marsella, 1984). La Pulsión de Muerte*. Buenos Aires – Madrid: Amorrortu Editores
- Laplanche, J. y Pontalis, J.B. (1983). *Vocabulario de Psicoanálisis*. 3ª ed. Barcelona: Editorial Labor.

- Laplanche, J. y Pontalis, J.B. (2001). *Vocabulário de Psicanálise: Laplanche e Pontalis*. São Paulo: Martins Fontes.
- Legislação e Políticas Públicas no Brasil [en línea], Brasil: República Federativa do Brasil, Brasília, 2010. [fecha de consulta: 29 de enero de 2013] disponible desde Internet: <http://www.brasil.gov.br/enfrentandoocrack/publicacoes/material-informativo/serie-por-dentro-do-assunto/legislacao-e-politicas-publicas-sobre-drogas-no-brasil>
- Leoni, M.A., Martí, S. E., Gregorio, M. E. (2002). El grupo interno. Un modo de concebir el aparato psíquico. *Fundamentos en Humanidades*, Universidad Nacional de San Luis. Argentina, 5, 85-92. Recuperado día 13 de enero de 2010. De <http://www.redalyc.org/pdf/184/18400506.pdf>
- Lispector, C. (2005). *Clarice Lispector: outros escritos*. São Paulo: Rocco.
- Lora, M. y Calderón, C. (2010). Um Abordaje a la Toxicomanía desde el Psicoanálisis. *Ajayu*, 8(1), 151- 171. Recuperado día 12 de diciembre de 2011. De <http://www.ucb.edu.bo/publicaciones/ajayu/v8n1/v8n1a8.pdf>
- Lorenz, K. (1974). *Consideraciones sobre las conductas animal y humana*. Barcelona: Plaza Janés.
- Luft, L. (2003). *Perdas e Ganhos*. 5ª Ed. Rio de Janeiro: Editora Record.
- Lyons-Ruth, K. (2000). El inconsciente bipersonal: el diálogo intersubjetivo, la representación relacional actuada y la emergencia de nuevas formas de organización relacional. *Psychoanalytic Inquiry: A Topical Journal form Mental Health Professionals*, 4, 3-19. Recuperado día 31 de agosto de 2011.
- Magalhães, M.C.R. (org.). (1995). *Na sombra da cidade*. São Paulo: Editora Escuta.
- Mahler, M. (1984). *Estudios I: Psicosis infantiles y otros trabajos*. Buenos Aires: Paidós.

- Maldonado, G.G., González, A.H.S., Castillo, A.L., Juárez, I.G.S. (2011). El DSM-V. Luces y sombras de un manual no publicado. Retos y expectativas para el futuro. *Salud Mental*. 34, 367-378. Recuperado día 31 de octubre de 2012. De http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-33252011000400009&script=sci_arttext
- Mandelbaum, B. (2008). *Psicanálise da família*. Coleção Clínica Psicanalítica. São Paulo: Casa do Psicólogo.
- Manonni, M. (1980). *A Primeira entrevista em psicanálise*. Prefácio de F. Dolto. Rio de Janeiro: Editora Campos.
- Marín, O.D.B. (2011). La psicología dinámica en el tratamiento de la farmacodependencia: conceptualización y metodología en consulta privada e institucional. *Poésis: Revista eletrónica de Psicologia Social*, 22, 1-21. Recuperado día 16 de junio de 2012. De <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/220>
- McDougall, J. (1993). *Alegato por una cierta anormalidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Meyer, L. (1987). *Família: dinâmica e terapia. Uma abordagem psicanalítica*. São Paulo: Editora brasiliense.
- Mitchell, S. (1988). *Conceptos relacionales en psicoanálisis*. Madrid: Ed. Siglo veintiuno.
- Moguillansky, R. (1990). Los afectos y el papel de lo negativo en la constitución de la realidad psíquica. Notas sobre la perplejidad. *Psicoanálisis APdeBA*, 3, 705-729. Recuperado día 2 de octubre de 2006. De <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Moguillansky-Mesa-O.pdf>

- Moguillansky, R. (2001). Aproximación al problema de la causalidad psíquica en psicoanálisis. *Psicoanálisis APdeAB*, 23, 683-694. Recuperado día 2 de octubre de 2006. De <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Moguillansky-Mesa-F.pdf>
- Moguillansky, R. (2003a). *Pensamiento único y diálogo cotidiano: la ilusión del absoluto y el sentido común*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Moguillansky, R. (2003b). Status actual de la noción de objeto (otro sujeto) en psicoanálisis. *Psicoanálisis APdeAB*, 25, 283-290. Recuperado día 2 de octubre de 2006. De <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Moguillansky-Mesa-R.pdf>
- Morin, E. (1973). *El paradigma perdido*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Murray, H. (1959). *Test de Apercepción Temática. Manual para La aplicación*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Observatório Brasileiro de Informações sobre Drogas (OBID) [en línea]. Brasil: Ministério da Justiça do Brasil [fecha de la consulta: 20 de enero de 2013] disponible desde internet: <http://www.obid.senad.gov.br/portais/OBID/index.php>
- Ocampo, E.V. (1981). *Droga, psicoanálisis y toxicomanía*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Paiva, M.L.S.C. (2009), *Transmissão Psíquica: a constituição do vínculo conjugal*. Tese doctoral publicada: USP – São Paulo. Brasil.
- Pastor, R.G. (2009). *Psicología de la comprensión y difusión de valores*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.
- PEP – Psychoanalytic Electronic Publishing [en línea]. Disponible en: <http://www.pep-web.org/>
- Pichon Riviere, E. (1991). *Teoria do vínculo*. (4ª ed). São Paulo: Martins Fontes.

- Pimenta, S.N., Cremasco, M.V.F., Lesourd, S. (2011). Clínica da toxicomania: uma expressão melancólica? *Revista Latinoamericana de Psicopatologia Fundamental*. 14, 252-267. Recuperado dia 4 de septiembre de 2012. De <http://www.scielo.br/pdf/rlpf/v14n2/04.pdf>
- Pinho, A.A.R.G. (2007). Questão de Liberdade. *Estação Científica Online*. 4, 16-38. Recuperado dia 12 de junio de 2009. De <http://portal.estacio.br/media/3327543/4-a-questao-liberdade.pdf>
- Pueyo, A.A. (2001). *Manual de Psicología Diferencial*. Madrid: Mc Graw-Hill.
- Puget, J. (1995). Vínculo-Relación Objetal en su significado instrumental y epistemológico. *Psicoanálisis APdeAB*, 2, 415-427. Recuperado día 12 de junio de 2009. De <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Puget8.pdf>
- Puget, J. (2003). Intersubjetividad. Crisis de la representación. *Psicoanálisis APdeAB*, 25, 1-17. Recuperado día 12 de junio de 2009. De <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Puget3.pdf>
- Punset, E. (2008). *Cara a cara con la vida, la mente y el universo*. 11º edición. Barcelona: Ediciones Destino S. A.
- Punset, E. (2009). *El alma está en el cerebro. Radiografía de La máquina de pensar*. Madrid: Aguilar.
- Quinnet, A. (1951). *A descoberta do Inconsciente: Do desejo ao sintoma*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Rapapot, D. (1978). *El modelo psicoanalítico, la teoría del pensamiento, y las técnicas Proyectivas*. Buenos Aires: Homer-Paidós.
- Ramírez, N. (2010). Las Relaciones Objetales y el Desarrollo del Psiquismo: Una Concepción Psicoanalítica. En *Revista IIPSI. Facultad de Psicología UNMSM*. Vol. 13, n.2, pp. 221

- 230. Recuperado día 24 de marzo de 2012. De http://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/investigacion_psicologia/v13_n2/pdf/a14v13n2.pdf
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22.^a ed.). Recuperado de <http://www.rae.es/rae.html>
- Rechardt, E. (2008). Los destinos de la Pulsión de Muerte. En I Simposio de la Federación Europea de Psicoanálisis (Marsella, 1984). *La Pulsión de Muerte*. (p. 51-78). Buenos Aires – Madrid: Amorrortu Editores.
- Ribeiro, P.R.P. (1999). *Paula Regina: estudo das sensações inconscientes*. Varginha: Editora Escuta.
- Ribeiro, P.R.P. (2009). *Encontrando Héstia*. Varginha: Editora Primavera.
- Ritsch, G. (2010). El goce y los lazos amorosos. *XII Jornadas Anuales de la EOL 2010*.
- Rodríguez, D. (1997). El psicoanálisis y la investigación. *Psicoanálisis APdeAB*, 19, 265-286. Recuperado día 16 de mayo de 2006. De <http://www.apdeba.org/revista-psicoanalisis/1997-volumen-xix/3558/>
- Rosenfeld, H. (1989). *Introdução à discussão sobre uma abordagem clínica à teoria psicanalítica das pulsões de vida e de morte*. São Paulo: Editora Escuta.
- Roudinesco, E. y Plon, M. (1998). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Roudinesco, E. (2001). *Por que a Psicanálise?* Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Roudinesco, E. (2003). *La familia en desorden*. Buenos Aires: FCE.
- Rubem Alves, (1994). *Teologia do cotidiano. Meditações*. São Paulo: Olho d'água.

- Saad, A.A.C. (2000). Eu não sabia que eu era vocês...Processos identificatórios e desidentificatórios na constituição do sujeito e na análise. *Revista Brasileira de Psicanálise*, 34, 15-21.
- Sandler, J. y col. (1989). *Projeção, Identificação, Identificação Projetiva*. Porto Alegre: Artes Médicas.
- Savater, F. (2003). *El valor de elegir*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.
- Sotelo, M.A.S. (2009). El Malestar en la Drogodependencia. *Revista Ania*, Editada por el Instituto de Psicología y Psicoterapia Psicoanalítica del Noroeste A.C, 1, 56-65.
- Spitz, R.A. (1998). *O primeiro ano de vida*. São Paulo: Martins Fontes.
- Steiner, R. (1894). *Filosofia da Liberdade*. [En línea]. Recuperado día 20 de abril de 2010. De <http://pt.scribd.com/doc/6989865/Rudolf-Steiner-A-Filosofia-Da-Liberdade>
- Teixeira. A.C.P. (2000). *Adoção: um estudo das motivações inconscientes*. Lorena: Stiliano.
- Tizon, J. L. (1982). Pulsión y Representación Psicológica: un intento de delimitación. *El Basilisco*, 13, 48-61.
- Tizón, J. L. (1992). *Atención primaria en salud mental y salud mental en atención primaria*. Barcelona: Mosby-Doyma.
- Ungar, V. (2001). Imaginación, fantasía y juego. *Psicoanálisis APdeAB*, 23, 695-711. Recuperado día 12 de enero de 2007. De <http://www.bvpspsi.org.uy/cgi-bin/wxis1660.exe/iah/>
- Villamarzo, P.F. (1997). *Cursos sistemáticos de formación psicoanalítica*. Madrid: Marova.
- Villamarzo, P. F. (2001). *Hermenéutica Psicoanalítica*. Salamanca: Universa Terra.
- Westen, Drew. (1991). Clinical Assessment of Object Relations Using the TAT. *Journal of Personality Assessment*, (56), February, 56 - 74. Recuperado día 23 de mayo de 2009.

De

http://www.psychsystems.net/publications/1991/5.%20clinical%20assessment%20of%20obj%20rel%20using%20tat_Westen_jrnl%20pers%20assessment%201991.pdf

Willy, J. (1978). *La pareja humana: relación y conflicto*. Madrid: Morata.

Winnicott, D. (1964). *El recién nacido y su madre*. Obras Completas de Donald Winnicott.

Winnicott, D. (1994). *Conozca a su niño. Psicología de las primeras relaciones entre el niño y su familia*. Barcelona: Editorial Paidós.

Woolf, V. (2003). *Diários de una escritora*. Madrid: Ediciones y Talleres de Escritura creativa Fuentetaja.

Zimmerman, D. (2003). *Vínculos*. Palestra al curso de Psicología de la Universidade do Vale dos Sinos – RS. Gravación en video

ANEXOS

ANEXO I

PROTOCOLO PARA A AVALIAÇÃO DAS RELAÇÕES OBJETAIS

Centro Universitário Salesiano de São Paulo.

LAP – Laboratório de Avaliações Psicológicas

Data da aplicação: ___/___/___

Nome do avaliador: _____

DADOS PESSOAIS DO PACIENTE

Nome: _____

Data de Nascimento: ___/___/_____ Idade: _____

Sexo: ___ Mulher ___ Homem

Profissão: _____

Está trabalhando atualmente?: ___ Sim ___ Não

Trabalha na profissão que gostaria?: ___ Sim ___ Não

Escolaridade: _____

Consume drogas: ___ Sim ___ Não

Consume álcool frequentemente?: ___ Sim ___ Não

Com que frequência?: _____

Possui alguma doença mental?: ___ Sim ___ Não

Se sim, qual?: _____

Toma medicamentos controlados?: ___ Sim ___ Não

Possui alguma doença degenerativa?: ___ Sim ___ Não

Tempo na comunidade terapêutica: _____

Reincidente: ___ Sim ___ Não

Tipos de drogas: _____

Anos de consumo: _____

Com que idade inicio unas drogas?: _____

Responda as perguntas abaixo com um X:

1. Em geral, você considera que sua vida teve:

___ êxito ___ muitos problemas pessoais /dificuldades

2. Você considera que ao longo da sua vida, teve relações pessoais:

___ felizes (positivas) ___ complicadas (negativas)

3. A relação com sua família foi:

___ boa (positiva) ___ complicada (negativa)

4. O relacionamento com sua mãe foi:

___ bom (positivo) ___ complicado (negativo)

5. O relacionamento com seu pai foi:

___ bom (positivo) ___ complicado (negativo)

6. A relação com seus amigos foi:

boa (positiva) complicada (negativa)

7. Seus relacionamentos amorosos foram:

bons (positivos) complicados (negativos)

8. Suas relações interpessoais no trabalho foram:

boas (positivas) complicadas (negativas)

9. Você acha que se comporta da mesma maneira nos seus relacionamentos amorosos?

Sim Não

10. E nas demais relações (trabalho, amigos, escola...)?

Sim Não

11. Existe algum êxito na sua vida que tenha orgulho? Por quê?

12. Começar a usar drogas se deveu a algum acontecimento da sua vida?

Sim Não

13. Você relaciona a drogodependência/alcoolismo com sua maneira de se comportar? Por quê?

14. Quais são os sentimentos entorno da drogodependência/alcoolismo?

15. O fato de estar em reabilitação/tratamento te faz recordar algo? O quê?

ANEXO 2

T.A.T. Test de Apercepción Temática

Lámina 1 (T.A.T.)

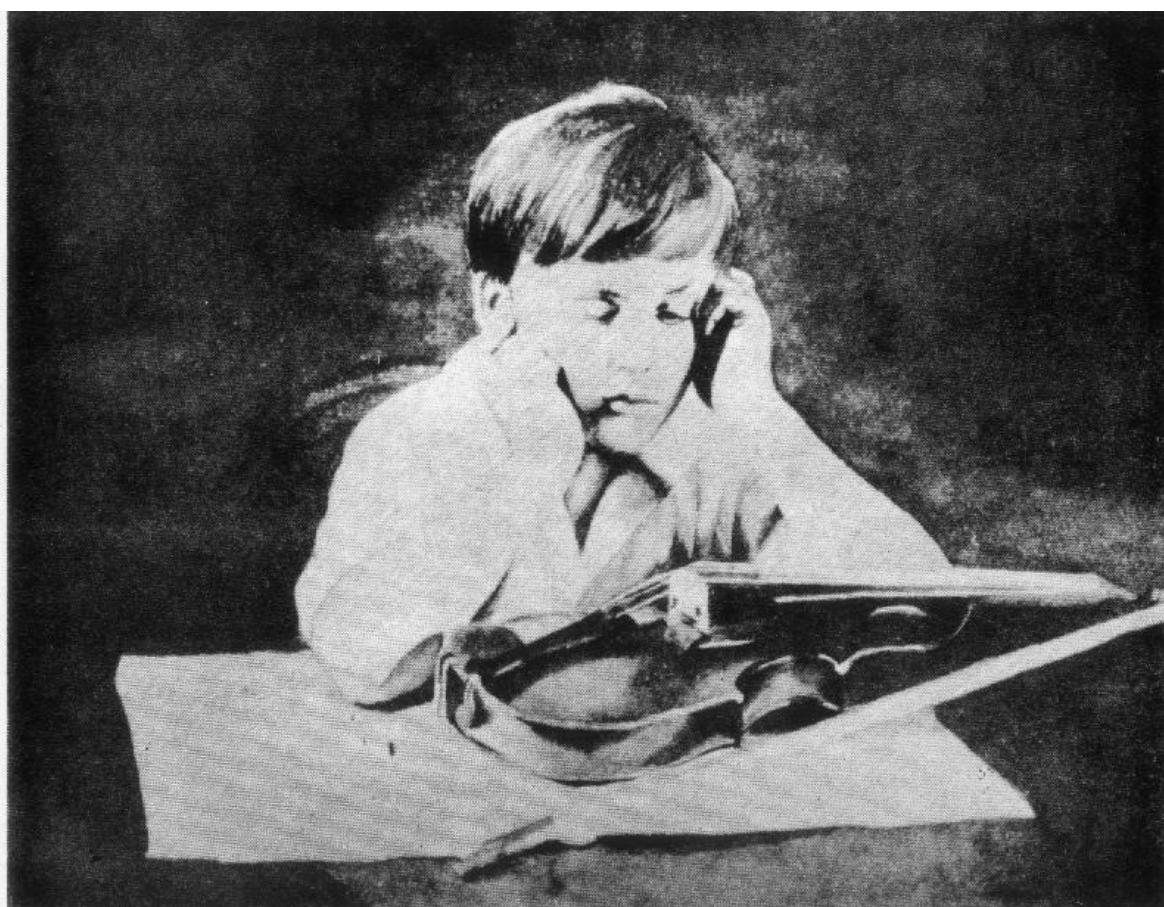


Lámina 2 (T.A.T.)



Lámina 4 (T.A.T.)



Lámina 6 (T.A.T.)



Lámina 7 (T.A.T.)



Lámina 9 (T.A.T.)

